

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
RUBÍ SANZ GAMO

BRONCES ANTIGUOS DEL MUSEO DE ALBACETE



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
RUBÍ SANZ GAMO

**BRONCES ANTIGUOS
DEL
MUSEO DE ALBACETE**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I - Estudios - Núm. 67

Albacete 1993

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES DE LA EXCMA. DIPUTACION DE ALBACETE,
ADSCRITO A LA CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES (CSIC)

Este libro ha sido compuesto y maquetado con el respaldo técnico del Servicio de Asistencia a la Docencia en la utilización de nuevas tecnologías (SADOC-NT) del ICE de la Universidad de Alicante. Los autores queremos expresar a su responsable, D. Pedro Pernias, nuestro agradecimiento por su ayuda.

D.L. AB-242/93
I.S.B.N. 84-87136-38-9

IMPRESO EN GRÁFICAS PANADERO
Ctra. Madrid, 74 • 02006 ALBACETE

INDICE GENERAL

	Página
INTRODUCCION	9
ADVERTENCIA AL CATALOGO	13
I- RELIGION Y CREENCIAS	15
I.1. Divinidades (nº 1-3)	15
I.2. Exvotos	18
I.2.1. Figuras humanas (nº 4-5)	19
I.2.2. Figuras de animales (nº 6-10)	20
I.3. Amuletos	22
I.3.1. Bullae (nº 11-13)	23
I.3.2. Amuletos fálicos (nº 14-17)	24
II.- ADORNO PERSONAL	29
II.1. Agujas, alfileres, punzones	30
II.1.1. Agujas (nº 18-30)	30
II.1.2. Alfileres (nº 31-38)	31
II.1.3. Punzones (nº 39-40)	33
II.2. Anillos y sortijas (nº 41-138)	34
II.3. Pulseras, brazaletes y torques (nº 139-165)	41
II.4. Placas de cinturón (nº 166-176)	48
II.5. Pendientes y colgantes (nº 177-184)	59
II.6. Pasadores (nº 185-192)	63
III.- MOBILIARIO DOMESTICO Y VAJILLA	67

III.1. El conjunto de los Torreones (nº 193-200)	68
III.2. Otros elementos de vajilla.....	81
III.2.1. Jarras (nº 201-205)	81
III.2.2. Fuentes y platos (nº 206-207).....	83
III.2.3. Cucharas y espátulas (nº 208-209).....	85
III.2.4. Copas (nº 210).....	86
III.2.5. Situlas y otros recipientes (nº 211-225)	87
III.2.6. Recipientes con "asas de manos" (nº 226-228)	94
III.3. Iluminación (nº 229).....	96
III.4. Apliques de mobiliario (nº 230-248).....	97
 IV.- EQUIPAMIENTO MILITAR Y DE MONTA.....	 107
IV.1. Armas defensivas: Cascos y pectoral (nº 249-256).....	107
IV.2. Armas ofensivas	115
IV.2.1. Puntas de flecha (nº 257-258)	115
IV.2.2. Conteras (nº 259-278)	117
IV.2.3. Guardas y mordazas (nº 279-281)	121
IV.3. La caballería y el jinete	122
IV.3.1. Adornos de atalajes	122
IV.3.1.1. Bocado de caballo (nº 282-285)	122
IV.3.1.2. Falerías (nº 286-289).....	124
IV.3.1.3. Frontalera (nº 290).....	126
IV.3.2. Espuelas (nº 291).....	127
 V.- INSTRUMENTAL	 129
V.1. Médico y quirúrgico (nº 292-294).....	129
V.2. Pinzas (nº 295-308)	132
 VI.- VARIOS.....	 139
VI.1. Campanillas (nº 309-328).....	139
VI.2. Botones (nº 329-360).....	147
VI.3. Anillas (nº 361-374).....	162
VI.4. Ponderales (nº 375-378)	164
VI.5. Otros (nº 379-400).....	169
 ABREVIATURAS EMPLEADAS	 177
 BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO.....	 179

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LAS PIEZAS	205
CORRESPONDENCIA ENTRE LOS NUMEROS DE CATALOGO Y LOS DE INVENTARIO DEL MUSEO DE ALBACETE.....	207

INTRODUCCION

El título de este trabajo evita conscientemente una acotación temporal de los objetos estudiados; la razón para ello estriba en que, ni todos los periodos de la Antigüedad están idénticamente representados, ni es posible en ocasiones vincular los sencillos elementos de la vida cotidiana a unas épocas u otras.

El Museo de Albacete alberga una rica colección de objetos de bronce que cubren algo más de un milenio de historia de este territorio. Algunas de estas piezas son bien conocidas en la bibliografía al uso, otras -como es el caso de las fibulas- han sido objeto de estudios separados de éste y publicadas recientemente, y un gran número de piezas -la mayor parte- han permanecido inéditas hasta el presente. Con el ánimo de darlas a conocer emprendimos la redacción de este libro, lo que explica que se haya adoptado la estructura formal de un catálogo, asociando a la descripción de los objetos su imagen.

La edición de todos los objetos de bronce, incluso las pequeñas piezas de naturaleza opinable por su mal estado de conservación, responde a la imperiosa necesidad de editar los fondos conservados en los Museos de una manera exhaustiva, pese a que muchos seguirán durante años bajo sospecha funcional hasta que nuevos descubrimientos ilustren su uso o forma original.

Eludiendo, como ya se ha dicho, una seriación cronológica de los objetos, los hemos agrupado en seis grandes apartados, cinco con una evidente unidad interna y un sexto, que agrupa pequeños objetos de naturaleza muy diversa sin relación alguna con los enunciados anteriores.

Dentro de cada apartado las piezas están ordenadas tipológicamente, cuando ello es posible, o cronológicamente cuando esta estructura era más clara o más recomendable. Los criterios flexibles han sido necesarios para poder admitir bajo un mismo epígrafe objetos que, en ocasiones, están separados por siete u ocho siglos. Antes de cada una de estas series de catalogación figura una breve introducción al uso o naturaleza de los objetos en cuestión.

En las descripciones debe tenerse en cuenta que las medidas y pesos se refieren siempre al estado actual de la pieza, con lo que estos últimos pueden haber experimentado ligeras variaciones respecto a mediciones antiguas como

resultado de procesos de restauración o limpieza. Todas las medidas se indican siempre en el mismo orden: altura, anchura desde el punto de vista del espectador, y grosor.

El mayor problema del conjunto, especialmente en las piezas menores, es la datación; gran parte de los objetos procede de donaciones, hallazgos casuales o recuperación de excavaciones clandestinas, con lo que carecen de referencias válidas de datación; tal carencia se ha procurado sustituir con paralelos formales y referencias a otras piezas de uso o función similar, siempre que ello ha sido posible. Pese a ello, algunos objetos incluidos en este catálogo disponen sólo de una cronología orientativa, abierta a los datos que nuevos hallazgos puedan facilitar.

Los autores queremos hacer constar nuestro agradecimiento a cuantos de manera directa o indirecta han hecho posible la realización de este estudio, especialmente al Dr. Angel Fuentes (Univ. Autónoma), por sus valiosas sugerencias en la identificación de algunas piezas. Nuestra gratitud, en fin, al Instituto de Estudios Albacetenses por haber acogido este trabajo en su serie de publicaciones.

ADVERTENCIA AL CATALOGO

Todos los objetos del presente estudio han sido descritos siguiendo un mismo esquema:

Nº:

Tipo:

Lugar de hallazgo, localidad y fecha:

Descripción:

Dimensiones:

Peso:

Cronología:

Tipo de ingreso:

Nº inv.:

Bibliografía:

En la indicación de la procedencia de las piezas se han incluido el topónimo exacto del hallazgo, cuando éste se conoce, la entidad local a cuyo término pertenece, y el Ayuntamiento cuando éste es distinto que el núcleo de población citado (por ejemplo Agramón, Hellín). Cuando se ha dispuesto de microtoponimia, ésta se ha indicado delante del topónimo genérico con que se conoce el área (por ejemplo, La Torrecica, Llano de la Consolación). Para distinguir uno y otro tipo de indicaciones, fuera de paréntesis figuran los topónimos y dentro de él los núcleos de población, en ambos casos en orden de jerarquía creciente. Para gran parte de los materiales se dispone también del año de hallazgo y de referencias de excavación, que figuran a continuación de la toponimia.

Hemos procurado simplificar al máximo las descripciones y completar la información sobre cada pieza con las consideraciones previas que se hacen al grupo. La bibliografía de cada entrada se refiere exclusivamente a la publicación de cada objeto, y su referencia completa puede encontrarse en la relación bibliográfica final. Cuando la simple mención de las medidas puede conducir a error debido a las varias posibilidades de orientación de una pieza, se ha es-

pecificado el sentido en que se ha tomado cada una de ellas. En algunos ejemplares no figura el peso por tratarse de piezas adheridas a metacrilato en su estado de exposición actual.

I.- RELIGION Y CREENCIAS

El primer capítulo de este trabajo está dedicado a los testimonios en bronce de las manifestaciones espirituales. La proporción de hallazgos de este tipo, aún siendo considerable, representa un porcentaje mínimo en el conjunto de los bronceos antiguos de la Península Ibérica. Su importancia crece si consideramos que, junto a estatuillas de divinidades o exvotos, deben considerarse como parte del mundo religioso los amuletos y objetos de carácter mágico, así como los instrumentos necesarios para la práctica de los cultos, tales como pinzas, cucharillas, pequeños recipientes para líquidos, lámparas, etc.

Algunos de los objetos citados tienen en el espacio religioso un uso restringido y, por supuesto, poco significativo en relación con su aplicación en el espacio doméstico, por lo que hablaremos de ellos más adelante. Las manifestaciones estrictamente ligadas al mundo religioso han sido agrupadas en tres categorías: estatuillas o imágenes de divinidades, exvotos y amuletos, que son, al mismo tiempo, tres niveles progresivos de religiosidad.

I.1. Divinidades

En 1986 ingresó en el Museo de Albacete, procedente de La Guájola (San Pedro), un timaterio de bronce de tipo excepcional, al representar el quemaperfumes una figura femenina de pie. Un primer estudio de la pieza (R. Olmos y M. Fernández-Miranda 1987, 211 ss.; R. Olmos 1991, 108 s.) ha identificado a la mujer como una hetaira, sacerdotisa dedicada a la prostitución sagrada del culto a la diosa fenicia Astarté. La figura forma el eje de sujeción de la vasija, que soporta sobre su cabeza. Está desnuda, rígida, con una pierna adelantada, y en actitud oferente. En una mano porta una paloma, y en la otra un objeto hoy perdido. La cabeza se ha paralelizado con la del Vaso de Valdegamas, e interpretado como una pieza procedente de un taller gaditano de finales del siglo VI a.C. o inicios del siglo V a.C.

La presencia de este timaterio en tierras de Albacete es especialmente significativa. En primer lugar por cuanto supone el hallazgo en el sureste de la Meseta de un nuevo objeto orientalizante, en un yacimiento próximo a la vía de comunicación entre Levante y Andalucía a través de Cástulo. En segundo lugar porque cabría pensar en la extensión oriental del culto en un objeto no decorativo, sino con una utilidad religiosa evidente.

Sin embargo, una pequeña estatuilla del dios Mercurio es, por hoy, la única imagen en bronce que existe en la provincia de uno de los dioses mayores de la romanidad. Procede de una *villa* de la pedanía de Zulema (Alcalá del Júcar), e iconográficamente responde a un tipo ampliamente difundido en la Galia e Hispania: desnudo, con ligero contraposto que recuerda modelos policléticos, clámide cayendo desde uno de los hombros, petaso alado en la cabeza, y marsupium.

Mercurio era el dios del comercio y la riqueza venerado por comerciantes y mercaderes, y protector del artesanado. A veces se asimiló a divinidades locales, como en el ejemplar de Castro Urdiales (J.M^a Blázquez 1981, 189), y a Lug y Teutates en la Galia (St. Boucher 1976, 48; F. Wiblè 1980, 49). La introducción del culto en la Península Ibérica se ha ligado al comercio (A.M^a Vázquez 1981, 173). A pesar de la abundancia de representaciones de Mercurio en monedas, cerámica o escultura, su imagen como protector del comercio - con el *marsupium* es relativamente frecuente, y la cronología de estas pequeñas figuritas sólo cuenta como dato fiable con el ejemplar hallado en el lararium de Vilauba (Castañer, Roure y Tremoleda 1988, 50). Tradicionalmente han sido fechados en los siglos I y II d. C. (Fernández de Avilés 1962, 158; Elorza 1975, 163 etc.).

En el Mercurio de Zulema hay un trabajo algo tosco en pectorales y tobillos, sin embargo, como en los restantes ejemplares hispanos, la referencia a modelos griegos es evidente, y su influencia pudo llegar a través de los artistas griegos que trabajaron en Emerita (J.M^a Blázquez 1975, 5).

La cabecita hallada en Lezuza de un muchacho imberbe con gorro frigio corresponde a una imagen de Attis, dios menor cuyo culto fue introducido en Italia, junto al de Cibeles, a finales del siglo III a.C., si bien las manifestaciones religiosas celebradas en su honor no fueron liberalizadas hasta época de Claudio, quien las institucionalizó entre los meses de marzo y abril (R. Tucan 1989, 50 ss.). Tenían lugar entonces actos procesionales delirantes y actividades sangrientas en las que los iniciados llegaban hasta la castración que los ligaba al sacerdocio, o recibían en la *fossa sanguis* la lluvia de sangre de un toro sacrificado. Los desfiles eran presenciados por la población romana, y el culto a Attis llegó incluso a un intento de sincretismo en el que sería considerado como dios supremo (J. Bayet 1984, 230). A parte de la presencia de cultos metroacos en la tumba del elefante de la necrópolis de Carmona, de época julio-claudia (M. Bendala 1981, 287 ss.), no existen testimonios claros de su culto en la Península

Ibérica, y las representaciones existentes, recogidas básicamente por García y Bellido y M. Bendala (A. García y Bellido 1967, 56 ss.; M. Bendala 1981, *passim*) deben tener un valor esencialmente funerario de muerte y esperanza en la resurrección como emblema de eternidad, tal y como apuntó este último autor (M. Bendala 1981, 289). Quizás haya pues que darle ese significado a las pequeñas figuritas de bronce que ya recogió García y Bellido, y a ésta de Albacete, con paralelo en otra hallada en Acinipo (C. Fernández-Chicarro 1960, 167, fig. 89.1).

Nº 1

Tímatario

La Quejola (San Pedro), 1986.

Vasija de cuerpo cilíndrico, base plana con remache central y amplio labio fragmentado, perforado con dos orificios para apliques o tapa. Pie formado por un alto eje con figura femenina desnuda, en actitud oferente, con paloma en la mano derecha. En la izquierda portaría un objeto hoy perdido. Brazos flexionados adornados con brazaletes. Cabeza rígida con peinado de tipo griego arcaico y cabellos esquematizados por líneas verticales y horizontales, con mechones cayendo sobre el pecho. Piernas rematadas en dos apéndices cilíndricos donde encajarían los pies, perdidos, o para ser introducidos en otro tipo de base. Sobre la cabeza lleva una flor de loto que soporta el recipiente quemaperfumes.

Altura: 26'2 cm; anchura máxima: 5'5 cm; diámetro vaso: 12'3 cm

Fines del siglo VI, inicios del siglo V a.C.

Donativo, 1986. Foto S. Vico.

Nº Inv.: 8366.

R. Olmos y M. Fernández-Miranda 1987, 211-219.



Nº 2

Figura de Mercurio

Zulema (Alcalá del Júcar), 1983.

De pie, con el cuerpo descansando sobre la pierna izquierda. Cabeza ligeramente ladeada a la derecha, cubierta por el petaso alado, y cabello ensortijado. Cuerpo desnudo. Clámide con fibula oval sobre el hombro izquierdo, cubre parte de la espalda, el antebrazo izquierdo, y llega hasta la rodilla. Mano izquierda semiabierta en la que portaría el caduceo. *Marsupium* ovalado en la mano derecha. Pies desnudos.

9'8 x 4'3 x 2'6 cm

105 g.

Siglo II d.C.

Donativo, 1983.

Nº Inv.: 5971.

R. Sanz 1984, 248; *Bronces romanos en España* 1990, 236, nº 137.



Nº 3

Cabeza de Attis (?)

Castillo (Lezuza).

Cabeza masculina con barbilla levantada, nariz recta, boca ligeramente abierta. Va tocado con un gorro frígido.

3'1 x 1'6 x 1'6 cm

31'96 g.

Epoca romana.

Donativo, 1985.

Nº Inv.: 6109.

Inédita.



I.2. Exvotos

Un total de siete pequeños bronce ibéricos pudieron tener el carácter de exvotos. De estos, dos proceden de la provincia de Jaén y fueron ingresados en el Museo por la Comisión Provincial de Monumentos. La lista de estas figuritas podría ampliarse con las conservadas en otros museos y colecciones y con las desaparecidas (J. Sánchez Jiménez 1942; G. Nicolini 1977, *passim*). Así, en el Museo del Louvre se conservan el jinete conocido como El caballero del Salobral y un hombre con túnica del Cerro de los Santos (G. Nicolini 1969, 31). En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid el sátiro del Llano de la Consolación. Pero aún

hemos de lamentar el robo, a comienzos de los años setenta, de una dama velada del Cerro de los Santos que se conservaba en el Museo de Albacete (G. Nicolini 1969, 53). A finales del siglo XIX, en una pequeña colección de D. Pascual Serrano en Bonete se exhibían un "caballo Pegaso procedente del Llano de la Consolación...Priapo, bronce (Dios de la lujuria) de gran valor arqueológico Procedente del Cerro de los Santos... Caballito pequeño (Llano de la Consolación) (Montealegre) bronce" (J. Roa 1895, I, 58 del apéndice), hoy perdidos.

I.2.1. Figuras humanas

Dos exvotos representan sendos guerreros en cuya espalda portan caetra circular con umbo central, un motivo frecuente en este tipo de figuras (J. Cabré y M^a E. Cabré 1939-1940, *passim*). Ambos tienen la cabeza a penas esbozada, tendente al triangulo en el ejemplar del Cerro de los Santos, y a la esfera en el de Ibros. La figurita del Cerro viste túnica larga, sujeta la caetra por correajes, y lleva casco de amplia visera, lo que permite suponer se trate de la representación de un casco de bronce cuya cronología podría situarse entre los siglos III y II a.C. El guerrero de Ibros lleva túnica corta con el hombro izquierdo descubierto. Como la anterior, es tosca y esquemática, seguramente por una producción degenerada y tardía como apuntó Nicolini (1969, 29, nota 6).

Nº 4

Guerrero

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

Guerrero de ple. Cabeza a penas esbozada cubierta por un casquete. Viste túnica larga, se adorna con caetra circular decorada en el centro por un pequeño umbo circular sujeta al cuerpo por correajes. Brazos mutilados.

4'6 x 1'8 x 1'2 cm

32'80 g.

Epoca ibérica tardía.

Excavación de T. Chapa.

Nº inv.: 5858.

J.J. Blánquez y Martínez Díaz 1983, 73, nº 150.



Nº 5

Guerrero

Castillo de Ibros (Jaén).

Guerrero de pie. Cabeza desnuda y tosca. Viste túnica corta sujeta al hombro derecho; hombro izquierdo desnudo. Caetra circular a la espalda, decorada con un pequeño umbo central circular. Piernas desnudas y separadas. Brazo izquierdo mutilado.

7'8 x 2'9 x 1'5 cm

86'59 g.

Siglo III a.C.

Fondos antiguos del Museo.

Nº Inv.: 8820.

G. Nicolini, 1969, 29, 51.



I.2.2. Figuras de animales

Tres figuras proceden del Cerro de los Santos: una grupa de toro hallada por A. Fernández de Avilés (1966: 73), y la cabeza de un torito y un caballito de pie encontrados por T. Chapa (J.J. Blánquez y Martínez Díaz, 1983, 72).

Es evidente la vinculación del caballo con la religión ibera, sobre todo si tenemos en cuenta el relieve de Epona del Llano de la Consolación, a pocos kilómetros del Cerro de los Santos, conservado en el Museo de Murcia.

En cuanto al toro, en diversas ocasiones se ha puesto de relieve su carácter votivo y religioso, ligándose la introducción del culto en la Península a las religiones orientales (T. Chapa 1985, 165).

También un significado religioso se ha dado a los cápridos (T. Chapa 1985, 191) como representaciones de la fecundidad ligadas a sociedades agrícolas y ganaderas, valoración que podría darse al carnero del Castillo de Ibros.

Aunque desconocemos su procedencia, el Museo de Albacete conserva la cabeza y pecho de una cierva erguida de gran belleza plástica, si bien los ojos y nariz están realizados con pequeñas incisiones. Excepto estos dos detalles, seguramente necesarios por lo pequeño de la pieza y el no muy esmerado trabajo del broncista, la concepción de la cierva es semejante a la del ejemplar del Museo Británico, cuyo último estudio aboga por su filiación tartésica en los siglos VII - VI a.C., considerando su línea temática y estética (M^a C. Fernández Castro 1989, 114).

Nº 6

Figura de carnero
Castillo de Ibro (Jaén).

Carnero de pie en pedestal rectangular. Cabeza erguida con indicación de ojos y cuernos. Vellones representados por líneas quebradas y onduladas. Larga cola sobre los cuartos traseros.

2'5 x 3'4 cm; base: 1 x 2'1 cm

27'66 g.

Epoca Ibérica.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 785.

G. Nicolini 1969, 51.



Nº 7

Figura de ciervo
Término de Barrax, 1984.

Fragmento delantero. Cabeza erguida con indicación de ojos, nariz troquelada, y pequeña cornamenta. Orejas altas y erguidas. Largo cuello. Conserva arranque del pecho y de las extremidades delanteras.

Altura: 5'7 cm

37'29 g

siglo VI a.C. (?)

Donativo.

Nº inv.: 6068.

Inédita.



Nº 8

Caballito
Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo),
1944.

De pie, con las patas ligeramente separadas, larga cola y sexo acusado.

2'8 x 4'3 x 0'8 cm

17'75 g

Epoca Ibérica.

Hallazgo casual, donativo J. Zuazo 1945.

Nº inv.: 2583.

A. Fernández de Avilés, 1962, 73, fig. 13, lám. XXI.



Nº 9

Grupa de toro

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

Fragmento de cuartos traseros con la cola vuelta hacia el lomo. Incisiones en el extremo de la cola y en una de las patas.

2'2 x 2'8 x 1 cm

21'03 g

Epoca ibérica.

Excavación de A. Fernández de Avilés 1962.

Nº inv.: 4518.

A. Fernández de Avilés 1966, 44, lám. LI; J.J.

Blánquez *et alii*, 1983, 72, nº 149.

Nº 10

Torito

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), 1981.

Fragmento de cabeza.

1'9 x 0'8 x 1'5 cm

Peso no determinable, por estar insertado en metacrilato.

Epoca ibérica.

Excavación de T. Chapa 1981.

Nº inv.: 5406.

Inédito.



I.3. Amuletos

Tanto con fines terapéuticos como relacionados con los buenos y malos augurios, los amuletos son elementos indisolublemente asociados a la mentalidad del hombre antiguo, que con frecuencia han alcanzado también nuestro siglo.

Dispuestos generalmente para ser colgados del cuello con una cadenita, la forma de algunos de ellos, y la ausencia de anilla de enganche, induce a suponer que algunos debieron ir guardados en pequeñas bolsitas de cuero o tejido y oportunamente ocultos entre el cuerpo de su propietario.

Recientemente se ha propuesto agruparlos en tres tipos: *bullae*, amuletos fálcos y *lunulae* (J.L. de la Barrera y A. Velázquez 1988, 211 ss.), distribución que parece acorde con los hallazgos que conocemos.

I.3.1. Bullae

Recibe la denominación de *bull*a todo tipo de cápsula, por lo general pero no necesariamente circular (H. Rupprecht 1986, 135), tanto para contener amuletos, como para sustancias olorosas, generalmente dispuesta para ser colgada de una anilla superior. La *bull*a consta habitualmente de dos valvas, bien en forma de concha -como establece la tipología canónica (Isidoro, *Etim.* 19, 31, 11)-, bien combinación de recipiente y tapa, y su diámetro suele ser reducido, no más grande de 4 cm.

Un buen número de estos ejemplares aparecen en representaciones escultóricas en los repertorios de casi todas las provincias europeas. Por ellas sabemos del uso como colgantes, generalmente sobre el pecho, que se hacía de muchas de estas piezas. Las hubo de diferentes tamaños y formas, aunque los elementos básicos suelen estar presentes en todas ellas.

Como parte del adorno personal, las *bullae* no parecen forma parte de una indumentaria predeterminada, aunque es corriente encontrarlas en bustos y retratos con otro tipo de adornos, formando parte de un repertorio iconográfico muy elaborado.

Conocemos *bullae* sin ningún tipo de perforación (H. Rupprecht 1986, 135), que no dejan ver -ni oler- su contenido (*Bronces romanos en España* 1990, 272, nº 170); otras, por el contrario, presentan algunas perforaciones en una o ambas superficies, como es el caso de las piezas de Chinchilla y Lezuza que presentamos; esta última apariencia es habitual en otros emplazamientos tanto hispanos como extrapeninsulares, como enseñan, a modo de ejemplo, la *bull*a de Zulpich (P. Hermes, 1978, 727, nº 4), conservada en el Landesmuseum de Bonn, la pieza belga publicada por Marien, también con cuatro perforaciones en la base (M.E. Marien 1980, 135), la baelonense procedente de las antiguas excavaciones en la ciudad (P. París 1926, lám. XXIII = *Bronces romanos en España* 1990, 272, nº 205), o la emeritense (J.L. de la Barrera y A. Velázquez 1988, 212, fig. 3, 3).

Desgraciadamente, la *bull*a de Lezuza apareció fuera de contexto y no es posible asignarle una cronología segura, al tratarse de un donativo resultado de hallazgo casual. Más fortuna tenemos con el ejemplar hallado en las excavaciones del Pozo de la Peña (Chinchilla), que viene datado por una moneda de Vespasiano y que parece formar parte de un ajuar personal.

Nº 11

Bulla

Término de Tiriez (Lezuza).

Cajita circular con tapa unida al cuerpo por una bisagra con eje de hierro. La cara superior está decorada con un águila de alas desplegadas, y la base presenta tres perforaciones.

Diámetro: 1'8 cm; altura: 0'6 cm

3'66 g

Siglos I - II d.C.?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8195.

Inédita.



Nº 12

Bulla

Pozo de la Peña (Chinchilla), 1985.

Pequeña cajita circular con cuatro perforaciones en su parte inferior, desprovista de tapa pero que presenta un apéndice para engarzar la bisagra.

Diámetro: 1'6 cm; altura: 0'5 cm

2'35 g

Segunda mitad del siglo I d.C. Apareció dentro de una urna con una fibula tipo Alesia y una moneda de Vespasiano.

Excavaciones de R. Sanz, 1987.

Nº inv.: 9291.

Inédita.



Nº 13: No existe

I.3.2. Amuletos fálicos

Los amuletos fálicos representan una parte considerable de los hallazgos de bronces en todo el mundo romano. Una reciente clasificación (M^a P. Galve 1983, 114 ss.) ha sintetizado, creemos que acertadamente, la tipología que en 1965 propuso Rolland (H. Rolland 1965, *passim*). Según el estudio de M^a P. Galve, son tres las categorías formales en que se pueden agrupar este tipo de piezas:

A: Representación exenta de *phallos*.

B: Colgantes de anilla central con dos brazos que representan *phallos* y puño fálico.

C: Piezas similares al grupo anterior con representación figurada bajo la anilla

El conjunto de bronces del Museo de Albacete alberga cuatro amuletos fálicos de época romana, que constituyen una casi completa tipología de esta serie de objetos. Dos de las piezas (nº 14 y 15) son amuletos con una anilla

superior para ser colgados (tipo B de Galve), mientras que las otras dos parecen ser apliques de otros objetos, quizá colgantes de mayor tamaño, aunque con el mismo valor simbólico (tipo A de Galve, al menos para el ejemplar nº 16).

Al tipo B de Galve pertenece el más característico objeto del grupo (nº 14), quizá también el prototipo más imaginativo de estas series, aunque no el más numeroso, con representación de *phallos* y puño fálico a ambos lados de la argolla de sujeción. El modelo está muy bien estudiado en los repertorios clásicos, distinguiéndose básicamente dos variantes, la que presenta el puño cerrado y la que ostenta el dedo índice extendido, como en el caso que nos ocupa. Sobre este tipo de amuletos y sus variantes, el estudio más detenido sigue siendo el de Rolland (1965, 428-436). Además del citado, pueden verse paralelos, entre otros muchos repertorios, en G. Faider-Feytmans 1957, nº 243, lám. XL; *id.*, 1979, Pl. 117, nº 311-320; H. Menzel 1960, nº 59; St. Boucher 1973, 178 s., nº 315-317; V. Galliazzo 1979, 124, nº 36, con interesantes comentarios simbólicos; St. Boucher *et alii* 1980, 93, nº 447; M. Feugère 1981, 143, fig. 8; L. Langovet *et alii* 1981, 61 s. y 64; H. Oggiano-Bitar 1984, 122 s., nº 266-270; J. Bonnet *et alii* 1989, 115 ss., foto p. 76; F. Berger *et alii* 1991, 225, por citar sólo una parte de ellos. En la Península Ibérica es un tipo ciertamente habitual, pudiendo citarse por su número el conjunto del Museo Arqueológico Nacional (M^a P. Galve 1983, 118 ss.) y el del Museo de S. Pere Galigants de Girona; en las provincias cercanas a Albacete se conocen los ejemplares de Huete y Cerro de la Muela expuestos en el Museo de Cuenca, así como los de La Guardia (Jaén) (*Bronces romanos en España* 1990, 251, nº 166) y Bolbax (Cieza, Murcia) (P.A. Lillo 1981, 276, fig. XIII, 2).

La cronología de esta representación fálica es muy amplia, abarcando con seguridad toda la etapa altoimperial, que probablemente rebasa. La condición de hallazgo casual de la mayor parte de los ejemplares conocidos impide una datación estricta. Sirva como referencia temporal el de Varea, hallado en un contexto de época julio-claudia (M^a P. Galve 1983, 113).

Al tipo de colgante con representación frontal del *phallos* pertenece la pieza nº (nº 15); menos frecuente, aunque bien conocido, el tipo se documenta durante toda la etapa imperial, con una dilatada y cuestionable cronología. Entre los paralelos hispanos cabe citar el ejemplar de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (J. Serra Vilaró 1927 = *Bronces romanos en España* 1990, 248, nº 161).

Los dos ejemplares restantes son piezas exentas, sin evidencias de argollas para ser colgadas, aunque en el caso del pequeño fragmento de Lezuza (nº 17) su aspecto posterior parece indicar que debió ir adosado con remaches o soldadura a otra pieza mayor.

El nº 16 pertenece a un grupo que, en forma de plaquitas para adornar otros objetos o en forma de colgantes, representa el conjunto más numeroso

dentro de los amuletos fálicos. Tanto sus proporciones como el tipo de engarce varía de unos ejemplares a otros, sin que estas diferencias parezcan evidenciar etapas de uso o fabricación, pues su cronología se extiende por toda la etapa imperial. Su hallazgo es frecuente en casi todas las provincias romanas, conociéndose en Hispania un gran número de ejemplares, entre los que se puede citar los cordobeses (*Bronces romanos en España* 1990, nº 167-169), los emeritenses (J.L. de la Barrera y A. Velázquez 1988, 212, fig. 3), y otro hallazgo en Varea (M^a P. Galve 1983, 114, Lám. I); fuera de Hispania tampoco faltan las referencias (St. Boucher 1973, nº 312 y 313; A. de Ridder 1913, nº 840 ss.; M^a P. Galve 1983, 115, n. 9).

Nº 14

Amuleto fálico

El Bachiller (Corral Rubio).

Pieza con anilla superior para ser colgado de una cadena. En un extremo presenta un *phallos* y en el opuesto un puño cerrado -puño fálico- con extensión del dedo central.

2'3 x 5'5 cm

11'72 g

Siglos I - II d.C.

Donativo, 1988.

Nº inv.: 9331.

Inédito.



Nº 15

Amuleto fálico

Castillo (Lezuza).

Placa con anilla superior para ser colgada, con representación de *phallos*.

Altura: 1'2 cm; diámetro: 2 cm

27'90 g

Siglos I - II d.C.

Donativo, 1988.

Nº inv.: 8745.

Inédito.



Nº 16

Aplique fálico

Los Cabezos (Mahora).

Miembro masculino exento.

2'8 x 1'3 x 0'4 cm

5'07

Siglos I - II d.C. ?.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8115.

Inédito.



Nº 17

Aplique fálico
El Lobo (Lezuza).

Placa de sección en U rematada en una mano de probable significado fálico, perteneciente a una pieza preparada para ser adosada como adorno a otro objeto.

Dimensiones: 2'7 x 1'1 x 0'2 cm

2'91 g

Epoca romana.

Donativo, 1988.

Nº inv.: 9978.

Inédito.



II.- ADORNO PERSONAL

Las fuentes antiguas no escatiman las referencias a las costumbres en el adorno y vestimenta de los pueblos sobre los que se extendió el dominio romano. Los geógrafos, naturalistas o cronistas del acontecer imperial gustaron de acercar a sus lectores al paisaje cotidiano de los pueblos mediterráneos, en raras ocasiones por verdadero interés etnográfico, y la mayor parte de ellas por evidenciar la idiosincrasia de unas gentes que, por medio de la conquista o la *deditio*, abrazaban paulatinamente las costumbres romanas.

En las fuentes latinas incluso la forma de vestir se llega a considerar como baremo de latinidad; Estrabón menciona que a los Iberos que han adoptado las formas de vida romanas se les llama "togados" (III, 2, 15), y que "parecen haber adquirido con la blanca vestidura el aire civilizado" (III, 4, 20). Por contraste, los viejos ropajes, los adornos personales, el calzado, etc. definen al bárbaro, al indígena sobre el que no ha caído aún el manto civilizador de Roma. En sí mismas, estas ideas estrabonianas forman parte de una singular concepción del mundo en la que tiene un alto peso la tradición helénica, que se proyecta conscientemente sobre la esfera de dominio romano (J.M. Abascal y U. Espinosa 1989, 11 ss.).

Textos como la Geografía de Estrabón (3, 4, 17) relatan la complejidad del atuendo de los Iberos; sus datos son corroborados por la estatuaria, la pintura vascular y otros hallazgos arqueológicos: los adornos femeninos están testimoniados en las damas de Elche; Baza o Cerro de los Santos, por citar sólo algunos ejemplos; diademas, arracadas, collares y anillos son los elementos más frecuentes. El hombre se adornaba también con pendientes, brazaletes y ricos broches de cinturón con nielados en plata. Pero el uso de metales preciosos debió ser restringido, siendo más frecuentes los objetos de adorno de bronce.

La riqueza en el vestir fue sin duda preocupación de las mujeres iberas. Eforo (3, 456), al que con frecuencia recurre Estrabón, relata cómo cada año un tribunal premiaba los mejores trabajos textiles (M^a L. de la Bandera 1977, 256), y no faltan los testimonios de esta actividad. El pozo ritual del Amarejo ha proporcionado algunos fragmentos de tejido y agujas de características similares a

las actuales que, sin duda, fueron utilizadas para coser. Otros ejemplares de mayor longitud se usarían para unir piezas de cuero (J. Alarçao *et alii* 1979, 81) o como instrumental médico (E.L. Borobia 1988, *passim*).

Uso diverso debieron tener los alfileres: los ibéricos de pequeña longitud y cabeza aplanada sugieren una función utilitaria, no así el ejemplar con lazada del Amarejo -donde se halló otro igual en oro- que pudieron usarse como prendedores de adorno. Los alfileres romanos de la villa de Balazote, de mayor longitud y espesor, con cabeza voluminosa, pudieron usarse en los complicados peinados femeninos, por su similitud a las piezas de hueso (J.C. Béal 1983, 183 ss.). También los punzones decorados del Amarejo parecen tener relación con el tocado.

Mención especial merecen las pulseras y placas de cinturón. Para las pulseras de bronce, el catálogo es restringido en los modelos ibéricos, con simples aros de sección rectangular, algunos con decoraciones incisas seguramente tardías, y torsos. A la tardo-romanidad, o quizás ya a la época visigoda, pertenecen los brazaletes de aro simple abierto con cierre de pequeños ganchos, y con adornos diversos.

Las placas de cinturón se han considerado de uso masculino. Así aparecen en las representaciones escultóricas (Porcuna, siglos V - IV a.C.: I. Negueruela 1990, 116), y en las necrópolis asociadas a ajuares con armas de guerrero, como ocurre en El Cigarralejo (E. Cuadrado 1987, 238, tumba 103). Algunas de estas piezas, por su delicada ornamentación, pueden tener un significado religioso (J.A. Morán 1975, *passim*; J.M.^a Blázquez y M.^a P. García-Gelabert 1990, 91 ss.). Sobre su estética y difusión volveremos más adelante.

II.1. Agujas, alfileres, punzones

Incluimos aquí un número reducido de piezas cuya función estuvo directamente vinculada al adorno personal, bien como ornato exterior -sería el caso de los alfileres con cabeza en forma de lazo- bien como útiles para coser vestiduras. Incluso algunas agujas podrían haber tenido un uso médico.

II.1.1. Agujas

El volumen de agujas aparecido en los poblados y necrópolis de la protohistoria hispana no es demasiado elevado si consideramos la fuerte implantación que tales objetos debían tener en los ajuares de ambos sexos. Ya se ha llamado la atención sobre este extremo (S. Broncano 1989, 91), aunque un nutrido grupo de piezas procedentes de El Cigarralejo, Cortijo de las Sombras,

Numancia, Monte Bernorio o Almaluez, por citar sólo algunos emplazamientos, permite saber que las agujas al uso entre los siglos VII - VI y II - I a.C. en los medios indígenas de Hispania no diferían en exceso de las que conocemos en la actualidad, como acertadamente intuyó S. Vilaseca, aunque la probable diversidad de materiales en que estas piezas se ejecutaron -algunos de ellos sin duda perecederos- impide cuantificar los hallazgos (S. Broncano 1989, 91).

En el Museo de Albacete casi todas las agujas de bronce conservadas proceden del Amarejo, formadas por un fino hilo de bronce de sección circular, cabeza aplanada y ovalada con una perforación, y extremo puntiagudo. Aparecieron en el llamado depósito votivo excavado en 1985, probablemente relacionadas con el mundo femenino, y se han fechado entre los siglos IV y III a.C. (S. Broncano 1989, 87).

Nº 18-30

Agujas

El Amarejo (Bonete), 1985.

Agujas de coser de sección circular, cabeza plana ovalada y perforada.

Excavación de S. Broncano.

S. Broncano 1989, 86 ss.

<u>nº</u>	<u>nº inv.</u>	<u>longitud</u>	<u>grosor</u>	<u>capa</u>	<u>cronología</u>	<u>bibliografía</u>
18	8479	[3'2]	0'3	7	IV-II a.C.	86,fig.17,nº 4
19	8479	[5'0]		8	"	86,fig.17,nº 5
20	9181	4'0		10	c.350 a.C.	87,fig.17,nº 11
21	8479	[2'5]		10	"	87,fig.17,nº 12
22	9176	5'7		10	"	87,fig.17,nº 14
23	8479	[4'0]		12	IV-II a.C.	88,fig.18,nº 26
24	8479	[3'9]		13	"	88,fig.19,nº 28
25	8479	[2'2]		17	"	88,fig.19,nº 36
26	9180	7'5	0'2	19	"	88,fig.19,nº 40, lám LXIV
27	8479	[3'5]		19	"	89,fig.19,nº 40
28	8479	[3'5]		21	c.350 a.C.	89,fig.19,nº 42
29	8479	[4'0]		21	"	90,fig.20,nº 47
30	8479	5'0		21	"	90,fig.20,nº 48

Las cifras entre corchetes expresan longitudes parciales de piezas incompletas. Otros fragmentos sin restos de cabeza en S. Broncano 1989, 86, fig. 17, nº 6; 88, fig. 18, nº 24 y 25; 88, fig. 19, nº 27.

II.1.2. Alfileres

Tanto las mujeres iberas como las romanas, utilizaron alfileres de pelo para sujetar complejos peinados. Como agujas de adorno con cabezas de lazo interpretó Broncano finos alambres de bronce de sección circular y cabeza decorada por una lazada simple o múltiple (S. Broncano 1989, 92), con paralelos en el Alto Chacón de Teruel (P. Atrián 1976, 35). Una varilla de bronce con cabeza

oval aplanada del Cerro de los Santos es similar a otra del Amarejo catalogada como palita (S. Broncano 1989, 87, fig. 17, nº 7), pero que presenta las mismas características que las agujas, si bien carecen de perforación y su longitud es mayor.

Alfileres son también las varillas de cabeza aplanada de la *villa* romana de Balazote, con dos ejemplares de cabezas circular y cilíndrica similares a los alfileres de hueso para el pelo.

Nº 31-32

Alfiler de pelo

El Amarejo (Bonete).

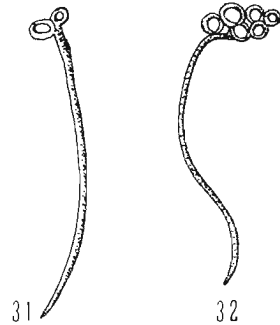
nº	nº inv.	longitud	grosor	peso
31	9178	5'4	0'2	0'49
32	9179	5	0'2	0'48

nº 31: Pozo, capa 20. Eje de sección circular, cabeza de lazo simple. Siglos IV - II a.C.

nº 32: Pozo, capa 21. Eje de sección circular, cabeza con lazada múltiple. Mediados del siglo IV a. C.

Excavación S. Broncano.

S. Broncano, 1989, 89, fig. 19, nº 41, lám. LXV; 90, fig. 20, nº 49, lám. LXVIII.



Nº 33-34

Alfiler

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

Eje de sección circular, cabeza plana de sección rectangular.

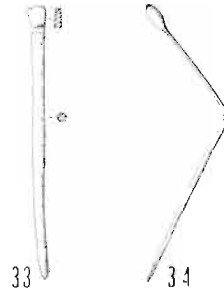
nº	nº inv.	longitud	grosor	peso
33	5885	7'6	0'3	2'76
34	9227	9	0'2	0'81

Siglos II - II a.C.

Excavaciones A. Fernández de Avilés 1962 y T.

Chapa.

Inéditos.



Nº 35-38

Alfileres

Los Villares (Balazote).

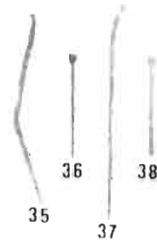
Eje de sección circular con cabezas aplanadas, esférica o cuadrangular.

nº	nº Inv.	long	gros	peso	cabeza
35	91/145/7	11	0'3	4'15	Aplanada
36	5232	5'8	0'2	1'04	Esférica
37	5233	12'4	0'3	3'64	Romboidal
38	5242	5'6	0'3	2'46	Cuadrangular

Siglos I - V d.C.

Excavación S. de los Santos.

Inéditos.



II.1.3. Punzones

Dos objetos excepcionales del Amarejo fueron publicados por Broncano como punzones. Están formados por largas varillas de sección circular gruesa (4 y 4'5 mm como máximo) con cabezas decoradas. Uno de ellos presenta cabeza moldurada cuyo precedente parece estar en los alfileres del Bronce Final con remate moldurado y aplanado (C. Tendille 1980, 95, fig. 1.1), con paralelos en un alfiler de hueso de cabeza torneada de la tumba 142 del Cigarralejo fechada en el primer cuarto del siglo IV a.C. (E. Cuadrado 1987, 294). El segundo ejemplar posee cabeza dividida en tres bandas con decoración quebrada incisa. Por su peso, Broncano descartó que fueran alfileres de pelo (S. Broncano 1989, 87).

Nº 39

Punzón

El Amarejo (Bonete).

Cabeza torneada con remate puntiagudo y aguja de sección circular.

Longitud: 13'3 cm; grosor: 0'4 cm

9'50 g

Siglos IV - II a.C.

Excavaciones de S. Broncano.

Nº inv.: 91/144/29.

S. Broncano 1989, 87, fig. 18, nº 19.



Nº 40

Punzón

El Arnarejo (Bonete).

Cabeza roma decorada con tres bandas de líneas quebradas y aguja de sección circular.

Longitud: 12'2 cm; grosor: 0'2/0'5 cm

9'91 g

Siglos IV - II a.C.

Excavaciones de S. Broncano.

Nº inv.: 8469.

S. Broncano 1989, 87, fig. 18, nº 20.



II.2. Anillos y sortijas

El anillo es un aro, de sección rectangular o circular y escasa anchura, realizado en oro, plata, hierro y más frecuentemente en bronce. El anillo no decorado es común en las necrópolis ibéricas, perdurando el tipo en épocas posteriores. El aro simple puede multiplicarse y aparecer anillos formados por dos o más aros unidos entre sí, como el ejemplar nº 58 del Cerro de los Santos.

Los anillos de época ibérica, o los que presumiblemente lo son a tenor del lugar de procedencia o hallazgo, han sido clasificados siguiendo la tipología de A. Perea (1991, 58) atendiendo a su morfología.

Al grupo 1.A, de aro simple y sección circular, se adscriben unas pocas piezas, siendo mayoritarios los anillos cilíndricos (tipo 1.D), con sección rectangular y formados por estrecha lámina de bronce, tipo al que pertenecen la mayoría de los anillos del Cerro de los Santos, cuyo volumen total y dispersión llevaron a A. Fernández de Avilés (1966, 43) a pensar en su carácter votivo, como lo tuvieron los anillos del santuario de Mesnil de Baron (M. de Boüard 1972, 334); sin embargo, mientras los ejemplares galos se hallaron en estratos claramente romanos, las recientes excavaciones en el Cerro de los Santos no han hecho sino confirmar la escasa potencia de los cortes abiertos y la heterogeneidad de los materiales.

El tipo, no obstante, tiene una amplia cronología; valgan como ejemplo los anillos nº 109 de la sepultura 104 de Hoya de Santa Ana, con cerámicas áticas, y los nº 113 (sepultura 308) y 112 (sepultura 196) de la misma necrópolis, asociados a inhumaciones romanas.

Entre los anillos ibéricos con sello, tipo 1.E de Perea, cabe destacar el nº 104, de procedencia desconocida, con representación de nave con remos troquelada.

Para las sortijas de época romana contamos con la clasificación de H. Guiraud (1989) basada en aspectos formales. Un anillo de aro de sección rectangular, decorado con incisiones transversales, y cuerpo central rectangular con

incisiones quebradas hallado en Balazote, pertenece al tipo 2g, fechado en los siglos I - III d. C. (H. Guiraud, 1989, 181).

Al tipo 2 se adscribe el ejemplar de la sepultura 196 de Hoya de Santa Ana, de inhumación, con un frontal troquelado con signos de tipo abstracto.

Para las sortijas con entalles, Tendille describe cuatro piezas fechadas entre los siglos IV y I a.C. considerándolas de origen mediterráneo, con paralelos en las necrópolis ampuritanas de Mali y Benjoan (C. Tendille 1980, 103).

Guiraud clasificó en el grupo 2f sortijas con espaldas angulares como el ejemplar nº 106 de este catálogo, procedente de la sepultura 43 de Ontur, de época tardía.

A. Blanco distinguió dos tipos básicos para los anillos romanos: cerrados o abiertos, con o sin chatón de forma mayoritariamente ovalada dentro de una cápsula, e hizo hincapié en la importancia de determinados anillos como elemento de distinción social (A. Blanco 1978, 172 ss.), aspecto señalado también por Galiazzo (1979, 169).

Nº 41

El Amarejo (Bonete), pozo, capa 17.

Nº inv.	diámetro	anchura	grosor	peso	sección
91/144/30	1'8	0'4	0'1	2'92	Rectangular

Siglos IV - II a.C.

Excavación S. Broncano.

S. Broncano 1989, 89, nº 37.

Nº 42

El Bachiller (Corral Rubio).

Nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
9479	2	0'3	0'3	4'64	Romboidal

Siglos I - V d.C.

Donativo.

Inédito.

Nº 43-44

Los Villares (Balazote), sectores VI-18 y E5b.

nº	nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
43	7953	2	0'5	1'1	1'05	Circular
44	7954	2	0'3	0'3	1'82	Cuadrada

Decoración geométrica incisa en pieza nº 43.

Siglos I - V d.C.

Excavación S. de los Santos.

Inéditos.

Nº45-47

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

nº	nº Inv.	diámetro	anchura	grosor	peso	sección
45	8147	1'1	0'3	0'1	1'23	Rectangular
46	8148	2'2	0'3	--		Circular
47	8149	1'8	0'3	0'2		Rectangular

nº 45: Chatón de 0'9 x 0'9 cm. Siglos I - V d.C.

Donativo, 1986.

Inéditos.

Nº 48-51

Casa del Alcalde (Albacete), 1928.

nº	nº Inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
48	6333	2	0'3	2'39		Circular
49	6542	2	0'4	5'13		Circular
50	6543	2'3	0'6	0'2	3'92	Rectangular
51	91/145/37	1'4	0'3	4'26		Circular

Epocas Ibérica y romana.

Donativo, 1928.

Inéditos.

Nº 52-103

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

nº	nº Inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
52	2226	1'7	0'3	0'2	1'08	Rectangular
53	2585	1'8	0'3	0'1	0'96	"
54	2586	1'9	0'3	0'1	1'15	"
55	2587	2	0'3	0'2	1'18	"
56	2588	1'9	0'7	0'1	1'00	"
57	2589	1'8	0'3	0'1	1'19	"
58	2590	1'5	0'5	0'1	0'84	"
59	2591	2'8	0'3	0'2	0'86	"
60	2592	1'7	0'3	0'2	1'20	"
61	4533	--	0'4	0'1	1'58	"
62	4534	1'8	0'3	0'2	1'13	"
63	4535	2	0'3	0'1	1'13	"
64	4536	2	0'5	0'2	1'58	"
65	4537	2	0'3	0'1	1'07	"
66	4538	2	0'3	0'2	1'46	"
67	4539	2'1	0'3	0'2	0'98	"
68	4540	1'9	0'3	0'1	1'35	"
69	4541	2'1	0'5	0'2	1'76	"
70	4542	1'9	0'5	0'2	1'39	"
71	4543	1'9	0'4	0'2	1'50	"
72	4544	2	0'4	0'1	2'00	"
73	4562	2'3	--	0'3	3'12	Circular
74	5581	1'9	0'3	0'3	1'94	"
75	5849	1'8	0'3	0'2	1'67	Rectangular
76	5850	1'8	0'3	0'1	0'76	"
77	5851	1'8	0'3	0'1	0'87	"

78	5852	1'9	0'5	0'1	1'73	"
79	5857	1'6	0'3	0'2	1'42	Plano-conv.
80	5865	2	0'3	0'1	1'07	Rectangular
81	5866	2	0'3	0'1	1'17	"
82	5867	2	0'4	0'2	1'60	"
83	5868	1'8	0'3	0'1	1'23	"
84	5869	1'9	0'3	0'1	0'93	"
85	9201(1)	1'8	0'3	0'2	0'85	"
86	9201(2)	1'9	0'4	0'2	1'46	"
87	9202	1'7	0'4	0'2	2'55	"
88	9203	1'9	0'3	0'2	1'61	"
89	9204	1'9	0'3	0'1	1'32	"
90	9207	--	0'3	0'1	0'67	"
91	9208	--	0'3	0'2	1'26	"
92	9209	--	0'4	0'1	0'97	"
93	9212	1'7	0'3	0'2	0'92	"
94	9223	2	0'4	0'2	1'54	"
95	9226	1'9	0'4	0'2	1'45	"
96	77-712	2	0'3	0'1	1'27	"
97	77-714	2'1	0'5	0'1	2'20	"
98	91/145/24	1'8	0'4	0'1	1'39	"
99	77-721	1'8	0'4	0'2	0'88	"
100	77-724	1'9	0'4	0'1	1'50	"
101	91/145/38	1'9	0'4	0'2	0'88	"
102	91/144/49	2'1	0'4	0'1	0'91	"
103	91/145/26	1'7	0'3	0'1	0'92	"

Epoca ibérica y romana.

nº 73: Chatón 1'4 x 1 cm

nº 74: Chatón 0'9 x 1'3 cm

Excavaciones A. Fernández de Avilés y T. Chapa.

Inéditos.

Nº 104

Procedencia desconocida.

Aro con estrias transversales a molde. Chatón con representación de nave con remos. 1'3 x 1'4 cm.

Anchura	grosor	peso	sección
0'5	'3	6	Plano-conv.

Cronología no precisable.

nº inv.: 9829.

Inéditos.



Nº 105

Pozo de la Peña (Chinchilla), 1987.

Nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
91/145/39	1'9	0'4	0'3	2'93	Rectangular

Siglos I - II d.C.

Excavaciones R. Sanz, 1987.

Inédito.

Nº 106

Las Eras (Ontur), 1943, sepultura 43.

Nº inv	Ø	anchura	grosor	peso	sección
9246	2'5	0'3	0'2	5'16	Circular

Chatón oval de pasta vítrea blanca. de 1'2 x 1 cm

Siglo IV d.C. ?

Excavación J. Sánchez Jiménez.

Inédito.

Nº 107-114

Hoya de Santa Ana (Chinchilla).

nº	nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
107	2186,sep.8	2'6	0'5	0'4	3'85	Semicircular
108	2187,sep.8	2'1	0'3	0'2	0'96	"
109	2515,sep.104	2'1	0'3	0'2	1'79	Rectangular
110	3063,sep.119	2'3	0'2	0'2	--	"
111	3225,sep.286	2'5	0'4	0'3	2'08	Rectangular
112	3236,sep.196	2'1	0'3	0'2	2'21	"
113	3359,sep.308	2'5	0'2	0'1	0'76	"
114	3704	2'1	--	0'4	3'46	Circular

nº 109: Chatón 1'1 x 1'3 cm

nº 112: Chatón 1'1 x 0'7 cm. Chatón oval con decoración abstracta troquelada.

nº 114: Chatón 1'7 x 1'7 cm

Epocas ibérica y romana.

Excavaciones Sánchez Jiménez.

Inéditos, salvo nº 3236 = J. Sánchez Jiménez 1947, 71.

Nº 115-117

Ojos de Villaverde (Alcaraz).

nº	nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
115	8197	2'3	0'4	0'5	3'87	Circular
116	8199	1'5	0'6	0'2	0'45	Rectangular
117	8200	--	0'5	0'3	3'41	Plano-conv.

Nº 8200: Chatón con pasta vítrea blanca de 1'2 x 1'5 cm

Epoca romana ?

Donativo, 1986.

Inéditos.

Nº 118-123

La Torrecica, Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo)

nº	nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
118	3462,sep.18	2	0'5	0'2	1'53	Rectangular
119	91/145/34.1,sep.38	2'8	0'3	0'2	1'35	"
120	91/145/34.2,sep.38	2'3	0'6	0'3	2'46	"
121	3743,sep.62	1'7	0'5	0'2	1'25	"
122	3651,sep.64	2'1	0'4	0'2	2'07	"
123	91/145/25,sep.137	1'9	0'4	0'2	"	"

Epoca ibérica.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Inéditos.

Nº 124-129

Llano de la Consolación (Monteaegre del Castillo).

nº	nº inv.	Ø	grosor	peso	sección
124	91/145/32.1	2'3	0'3	3'14	Circular
125	91/145/32.2	2'3	0'2	1'33	"
126	91/145/32.3	2'3	0'3	4'43	"
127	91/145/32.4	2'5	0'3	2'29	"
128	91/145/32.5	1'6	0'3	0'49	"
129	91/145/32.6	2'7	0'4	1'97	"

Epocas ibérica y romana.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Inéditos.

Nº 130-134

Los Cabezos (Mahora).

nº	nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
130	8117	1'7	0'2	0'2	0'86	Rectangular
131	8118	1'6	0'3	0'1	0'73	"
132	8128				3'06	?
133	8750	2'6	0'2		3'01	Circular
134	8751	1'9	0'3	0'2	1'54	Rectangular

nº 131 decorado con estrias longitudinales.

nº 132 conserva solamente el chatón con pasta vítrea amarilla.

Epocas ibérica y romana.

Donativo, 1986.

Inéditos.

Nº 135

Casa Vieja (Tarazona de la Mancha).

Nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
8093	2'0	0'5	0'2	2'00	Rectangular

Epocas ibérica y romana ?

Donativo, 1986.

Inédito.

Nº 136

El Tesorico (Agramón, Hellín), 1983.

Nº inv.	Ø	anchura	peso	sección
9632	2'5	0'4	3'46	Circular

Siglo IV a.C.

Excavaciones S. Broncano.

S. Broncano *et alii* 1985, 63.

Nº 137

El Lobo (Lezuza).

Nº inv.	Ø	anchura	peso	sección
9979	2'2	0'3	3'51	Circular

Siglos I - V d.C. ?

Donativo, 1988.

Inédito.

Nº 138

Melegriz (Albacete), sepultura 1.

Nº Inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
9571	2'2	0'9	0'1	0'86	Rectangular

Siglos VI - V a.C.

Hallazgo casual, 1974.

Inédito.

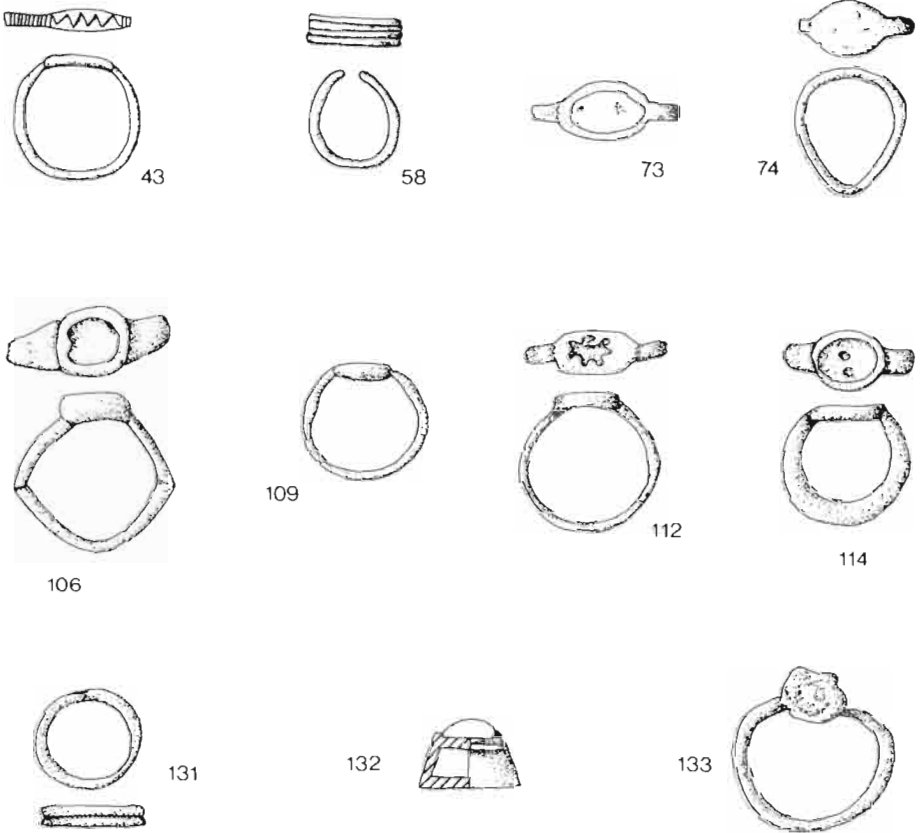


Figura 1.- Detalles en la composición de algunos anillos.

II.3. Pulseras, brazaletes y torques

Los libros de registro del Museo de Albacete reflejan la existencia de un total de ciento siete pulseras y brazaletes, de los cuales 81 ejemplares se encontraron ya en estado muy fragmentario asociados a sepulturas ibéricas, formados por finos hilos de bronce de sección generalmente circular, que no han sido incluidos en este catálogo. Los ejemplares que ofrecen una mejor conservación e identificación han sido catalogados según la clasificación de Tendille (1979, 61) para las pulseras protohistóricas, quien las agrupó en nueve tipos.

La diferencia funcional entre brazaletes y pulsera estriba en que, mientras la pulsera circunda la muñeca, el brazaletes se ajusta al brazo y suele tener forma de espiral, usándose este último tanto por hombres (I. Negueruela 1990, 162, en los guerreros de Porcuna) como por mujeres (E.M. Maestro 1975, 171, en pintura vascular).

Al primer tipo de pulseras pertenecen los ejemplares filiformes realizados a partir de un fino hilo de bronce de sección circular o cuadrangular de 2 a 5 mm. de espesor. En el mismo se incluyen las pulseras del Cerro de los Santos nº 139, 140, nº 151 de Bienservida y nº 156 de la Hoya de Santa Ana, con sección rectangular. Tres ejemplares del Cerro de los Santos hallados por Fernández de Avilés en la que denominó zanja segunda, y tres de Hoya de Santa Ana, poseen sección circular. El tipo ha sido datado a partir del siglo VI a.C. (C. Tendille 1979, 63), pero por la facilidad y bajo coste de ejecución pudo gozar de larga duración. El aro de la sepultura 82 de Hoya de Santa Ana acompañaba a un ajuar del siglo IV a.C. con una fibula anular del tipo 4b de Cuadrado.

El tipo 3 lo definió la autora por la sección rectangular aplanada, al que pertenecen dos brazaletes hallados en Bienservida y sin estratigrafías. Uno de estos (nº 152) es abierto, de sección rectangular tendente al óvalo, rematado por extremos rectangulares con decoración incisa formando V superpuestas. El segundo está deformado, y tiene decoración incisa de líneas oblicuas que dejan rombos con líneas incisas paralelas dispuestas en sentido oblicuo, y rosetas en el centro.

Del tipo 9 son dos brazaletes de Serradiel y El Cerro de los Santos. Están formados por un fino hilo de bronce, de 2 a 3 mm. de espesor, con extremos cruzados y arrollados sobre el hilo, permitiendo graduar el diámetro del aro. El tipo es considerado como un buen fósil director en el siglo I a.C. en la Galia (C. Tendille 1979, 76). En la Península Ibérica la cronología de los ejemplares de Contrebia Belaisca es similar, entre el 48 y 49 a.C. (M^a A. Díaz y M. M^a Medrano 1987, 762). El cierre de estos brazaletes parece documentarse, pues, hacia el cambio de Era, existiendo en yacimientos altoimperiales como Baelo (*Bronces romanos en España* 1990, 311, nº 281) e incluso en tardíos (A. Molinero 1971, nº 23, lám. 24).

Un fragmento de pulsera torso pertenece a la necrópolis de la Casa del Alcaide. Está formado por un hilo de bronce de 3 mm de espesor, retorcido, y con un extremo terminado en botón cónico; el extremo opuesto no se conserva; en Francia son característicos de los comienzos de La Tène I. Cronología poco más temprana, siglo VI a.C., tiene el torques torso y las pulseras con extremos cónicos de Mas de Mussols (J. Maluquer 1987, 84). El tipo perdura en objetos de plata hasta el siglo I a.C., como ocurre en la ocultación del tesoro de La Alameda (Santiesteban del Puerto, Jaén) (A. Blanco 1967, 99).

Los ejemplares de época romana son igualmente sencillos. Un primer grupo lo forman las cuatro pequeñas pulseras de la necrópolis de Las Eras de Ontur, asociados a las sepultura de las muñecas. Son filiformes, de aro liso y abierto, rematadas en dos pequeños ganchos que se enlazan entre sí para formar el cierre. Al mismo tipo pertenece la pulsera del Camino Viejo de las Sepulturas, en Balazote, adornada por dos cilindros móviles de bronce con bordes dentados, con un paralelo en la sepultura 63 de Duratón (A. Molinero, 1971, lám. III). El motivo de los cilindros es similar a un pendiente de la necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (R. Donoso e I. Burdiel 1970, 334). Se trata de ejemplares tardorromanos cuya cronología es difícil de precisar. Los aros de Ontur sin duda pertenecieron al ajuar de las muñecas fechadas en el siglo IV (A. Balil, 1962, 80); sin embargo, la sepultura se halló en un vertedero abierto en época posterior a esa fecha. La pulsera de Balazote se encontró en una tumba de inhumación en fosa simple, que contenía dos individuos distintos. Seccionada la tumba por obras de ensanche de carretera, dejó al descubierto la pulsera, situada junto a la cabecera de la inhumación más reciente.

Finalmente, de las Escobosas, en Tarazona de la Mancha, procede una pulsera de aro de bronce abierto, con extremos rematados por aplicaciones de cuentas de pasta vitrea blanca y azul; dentro de la misma corriente pueden citarse los pendientes de Almodóvar del Pinar (M. Almagro Gorbea 1970, 318.6).

De entre los objetos registrados como torques, tres fragmentos pudieran corresponder a tales piezas. Uno de estos fue hallado en la sepultura 23 de La Torrecica (Llano de la Consolación), y está realizado en bronce; el espesor de su sección y el amplio arco que describe apuntan a su clasificación como tal. Dos pequeños fragmentos de las sepulturas 19 y 164 de Hoya de Santa Ana podrían pertenecer a la misma categoría, pero las varillas son excesivamente cortas en lo conservado. Lo mismo ocurre con dos fragmentos de la Casa de la Zúa, uno de estos decorado con incisiones transversales. El fragmento de la Hoya de Santa Ana no fue registrado por su excavador, aunque sí guardado y signado como perteneciente a la sepultura 164, donde apareció el aryballos de Naucratis (J.J. Blánquez 1989, 328, fig. 97; D. Fletcher 1963, 307; G. Trias 1967, 422, lám. CLXXXVI; M. Almagro Gorbea 1976-78, 132; F. Cisneros 1988, *passim*), cuya cronología debe situarse entre los siglos VI y V a.C.

El torques o collar rígido ha sido interpretado como objeto representativo de un rango social superior, ligado al poder político y religioso. Estudiado por M^a L. de la Bandera (1988, 531) quién los ordenó en cuatro tipos, perteneciendo el ejemplar de La Torrecica al tipo 1, difundido a partir del siglo IV a.C. y con desarrollo en el III a.C. (M^a L. De la Bandera 1988, 544). Collares rígidos de diámetro decreciente hacia los extremos se encuentran en Mas de Mussols a finales del siglo VI a.C. en un ajuar femenino (J. Maluquer 1987, 81).

Nº 139

Pulsera

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

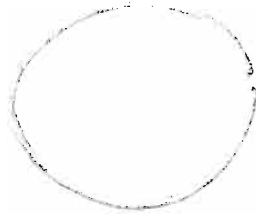
Aro no decorado de sección rectangular.

nº inv.	Ø	sección	peso
4546	6'4	0'2x0'2	1'68

Epoca Ibérica .

Excavaciones de A. FerØnández de Avilés.

Inédita.



Nº 140

Pulsera

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

Aro no decorado deformado y de sección cuadrada.

nº inv.	Ø	sección	peso
9224	---	0'2x0'2	3'55

Epoca Ibérica.

Excavaciones de A. Fernández de Avilés.

Inédita.



Nº 141

Pulsera

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

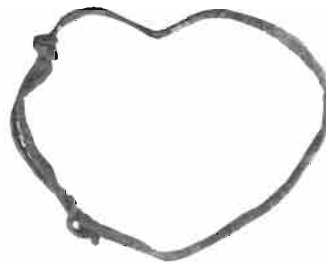
Aro abierto, de sección rectangular, con cierre de lazada.

nº inv.	Ø	sección	peso
4545	8'3	0'3x0'2	11'37

Siglos I a.C. - I d.C. ?

Excavación Fernández de Avilés.

A. Fernández de Avilés 1966, 44, lám. LII.



Nº 142-145

Pulsera

Las Eras (Ontur), 1946.

Cuatro brazaletes infantiles con aro de sección circular, abiertos y rematados en pequeños ganchos de cierre.

nº	nº inv.	Ø	grosor	peso
142	4001	4'1	0'2	2'67
143	4002	3'8	0'2	3'29
144	4003	4'7	0'2	3'22
145	4004	4'4	0'3	2'85

Siglo IV d. C.

Excavación J. Sánchez Jiménez.

J. Sánchez Jiménez 1947, 113, lám. LVIII.



Nº 146

Pulsera

Casa del Alcalde (Albacete).

Fragmento de aro de sección circular que remata en eje liso y botón bicónico.

nº inv.	Ø	grosor	peso
5339	6'6	0'3	4'87

Epoca ibérica antigua.

Hallazgo casual 1977.

Inédito.



Nº 147-149

Brazaletes

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), 1963.

Fragmentos de aros lisos de sección circular.

nº	nº inv.	grosor	peso
147	91/145/30	0'2	2'11
148	91/145/31	0'2	2'06
149	91/145/32	0'2	0'87

Epoca ibérica.

Excavación A. Fernández de Avilés, 1963.

Inéditos.



Nº 150

Brazaete

Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote), 1986.

Aro de sección circular abierto, estrechado en los extremos doblados en pequeños ganchos de cierre. Se adorna con dos cilindros huecos, ligeramente abombados en el centro y bordes dentados.

nº inv.	Ø	grosor	peso
1380	1.5	0.2	6.11

Siglos V - VII d.C.?

Hallazgo casual, 1986.

Inédito.



Nº 151

Brazaete

La Capellania ? (Bienservida).

Aro liso de sección rectangular.

nº inv.	Ø	sección	peso
9489	6.7	0.3x0.1	4.32

Epoca Ibérica.

Donativo.

Inédito.



Nº 152

Brazaete

La Capellania ? (Bienservida).

Aro liso, de sección rectangular, y abierto, rematado en dos rectángulos aplanados con decoración incisa.

nº inv.	Ø	sección	peso
9490	8.6	0.4x0.3	15.76

Epoca Ibérica.

Donativo.

Inédito.



Nº 153

Brazaete

La Capellania ? (Bienservida).

Fragmento de aro, abierto y deformado, de sección rectangular, decorado con incisiones formando líneas oblicuas y flores cuadrípétalas.

nº inv.	Ø	sección	peso
9491	6	0.5x0.2	8.91

Epoca Ibérica ?

Donativo.

Inédito.



Nº 154

Brazaletes

Serraditel (Casas Ibáñez).

Aro de sección circular, abierto y cierre de lazada.

nº inv.	Ø	grosor	peso
9945	7'7	0'2	9'62

Siglos I a.C. - I d.C. ?

Donativo, 1986.

Inédito.



Nº 155

Brazaletes

Las Escobosas (Tarazona de la Mancha), 1976.

Aro de sección circular abierto rematado por dos pequeñas cuentas de pasta vitrea blanca circulares, y dos cuentas piriformes de pasta vitrea azul.

nº inv.	Ø	grosor	peso
5330	6'5	0'3	8'55

Siglos V - VII d.C.

Hallazgo casual 1976.

Inédito.



Nº 156

Brazaletes

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sepultura 82.

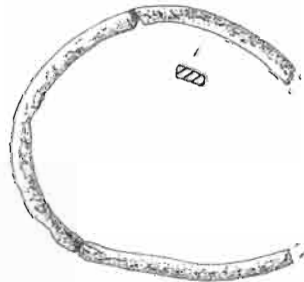
Aro liso de sección rectangular.

nº inv.	Ø	sección
2452	c.4	0'6x0'3

Epoca ibérica.

Excavaciones Sánchez Jiménez.

Inédito.



Nº 157

Brazaletes

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sepultura 90.

Aro liso de sección circular.

nº inv.	Ø	grosor
2474	c.6	0'3

Epoca ibérica.

Excavaciones Sánchez Jiménez.

Inédito.



Nº 158

Brazalete

Hoya de Santa Ana (Chinchilla).

Aro liso de sección circular.

nº inv.	Ø	grosor
3253	5'6	0'3

Epoca ibérica.

Excavaciones Sánchez Jiménez.

Inédito.



Nº 159

Brazaletes

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sepultura 229.

Aro liso de sección circular.

nº inv.	Ø	grosor	peso
3259	6'3	0'6	11'28

Epoca ibérica.

Excavaciones Sánchez Jiménez.

Inédito.



Nº 160

Brazalete

Procedencia desconocida.

Aro de sección circular ensanchado en el centro para formar una placa de perfil trapezoidal. Los extremos se enrollan entre sí formando el cierre.

Diámetro máx.: 7'3 cm; grosor: 0'3 cm; placa: 1'9 x 3'9 x 0'5 cm

41'33 g

Cronología no precisable.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 91/145/23.

Inédito.



Nº 161

Pulsera

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Aro grueso de sección circular con extremos perdidos.

nº inv.	Ø	grosor	peso
91/144/43	5'8	0'5	17'52

Cronología no precisable.

Fondos antiguos del Museo.

Inédita.



Nº 162

Torques

Hoya de Santa Ana (Chinchilla) 1942, sepultura 164.

Fragmento de un vástago de sección circular acabado en punta.

Longitud: 7'4 cm; diámetro máximo: 0'7 cm

12'03 g

Siglos VI - V a.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez, 1942.

Nº inv.: 91/145/40.

J.J. Blázquez 1990, 331, fig. 96.



Nº 163-164

Torques

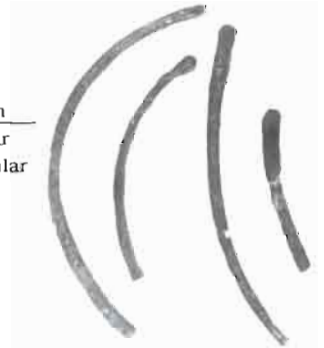
Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sepultura 152.

nº	nº inv.	Ø	anchura	grosor	peso	sección
163	3163	12'0	---	0'7	64'56	Circular
164	3164	10'9	0'7	0'5	15'06	Rectangular

Epoca Ibérica.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Inéditos.



Nº 165

Torques

La Torrecica, Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), sepultura 23.

Varilla curva de sección circular sin decoración.

Longitud conservada: 10'8 cm; grosor: 0'8 cm

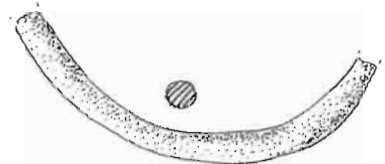
29'18 g

Siglos IV - III a.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 3469.

Inédito.



II.4. Placas de cinturón

Las placas de cinturón son, por su función, elemento consustancial a la indumentaria del mundo antiguo. Concebidas por su posición en el traje como un espacio visual, fueron empleadas con frecuencia para desarrollar originales esquemas decorativos, al tiempo que, como elemento obligado de la vestimenta, evolucionaron con ella y quedaron sujetos a la moda del contexto y de la época.

El tamaño y la decoración de estas piezas variaron sensiblemente de unas épocas a otras en la Antigüedad; en ocasiones, fueron escenario para mostrar la habilidad e imaginación del orfebre, como ocurre en los ámbitos protohistóricos del mediodía peninsular o en los ricos conjuntos visigóticos; en otros casos, su aspecto externo quedó restringido a lo estrictamente funcional, pero manteniendo

un eco de las costumbres de cada tiempo, y permitiendo hoy la seriación formal de los hallazgos.

El conjunto de placas conservadas en el Museo de Albacete incluye un nutrido grupo de ejemplares prerromanos y una probable pieza tardorromana de la que nos ocuparemos en último lugar.

En las necrópolis de incineración de la protohistoria hispana, las placas de cinturón son uno de los hallazgos más frecuentes; este tipo de objetos, asociados a la indumentaria tanto masculina como femenina y destinados a unir los dos extremos de una banda de cuero o tejido, formaron parte del contexto cultural de poblaciones de muy diversa caracterización, resultando de ello una gran variedad en tipos y decoraciones.

La ordenación formal de los hallazgos llevada a cabo en los últimos decenios ha mostrado la relación existente entre el aspecto exterior de las piezas y los ámbitos culturales en que aparecen (J. M^a Blázquez 1983, *passim*), hasta establecerse tres tipos que se han dado en llamar tartésico, céltico e ibérico (M^a L. Cerdeño 1978, 279 s.). Los primeros corresponden al grupo que E. Cuadrado denominó "de doble gancho" (E. Cuadrado y M^a A. Ascensão e Brito 1970, *passim*); los segundos fueron estudiados primeramente por E. Cuadrado (1961, 208-220) y sistematizados por M^a L. Cerdeño (1978, 279-306); y los terceros dieron pie a un magnífico estudio de J. Cabré (1937, 93-126) que completaría el propio E. Cuadrado (1977 [1983], 233-244).

El conjunto conservado en el Museo de Albacete sólo incluye piezas del segundo y tercer tipos, representados por 4 y 6 placas respectivamente.

Las placas denominadas de tipo "céltico" han sido estudiadas con detalle por M^a L. Cerdeño (1978, 279-306) y se dispone hoy de una buena tipología.

La pieza n^o 166, procedente de la sepultura 108 de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla), pertenece al tipo C-IV-1 de Cerdeño, por tratarse de una placa de un solo garfio, escotaduras abiertas y sin decoración. Se trata de un tipo muy común en las necrópolis nororientales de la Meseta, bien identificado por Schüle (W. Schüle 1969, 132 ss.), con un nutrido grupo de paralelos, algunos de los cuales pueden ser anteriores a mediados del siglo VI a.C. (M. Almagro Gorbea 1976-78, 112); el modelo ha sido fechado por Cerdeño entre los años 550 y 450 a.C. (M^a L. Cerdeño 1978, 283 s.).

Al tipo Cerdeño C-V-1a (escotadura abierta, decorado con puntos incisos, un solo garfio y apéndices sencillos) pertenece el ejemplar n^o 167, procedente de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo; tiene el garfio partido y su decoración es muy simple; se puede poner en relación con otro ejemplar procedente de la necrópolis de Almaluez (Soria) (M^a L. Cerdeño 1978, 285; L. Domingo 1982, 255, fig. 3.4). Los paralelos esgrimidos por Cerdeño proporcionan para el tipo fechas entre mediados del siglo VI y mediados del siglo V a.C. (M^a L. Cerdeño 1978, 297).

El tercer ejemplar de placa de cinturón de tipo "céltico" procede de Pétrola (nº 168) es una de las piezas del llamado tradicionalmente tipo Acebuchal; pertenece al tipo C-II de Cerdeño (decoración en resalte, escotadura abierta y un garfio), que la autora fecha entre 650 y 500 a.C. (M^a L. Cerdeño 1978, 283). Aunque el tipo recibe su nombre de los hallazgos sevillanos (W. Schüle 1969, Taf. 86, nº 3), la dispersión de estas piezas afecta principalmente a la Meseta oriental, con testimonios como los de la necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara) (M^a L. Cerdeño 1981, 55, fig. 13, nº 6 e *id.* 1983, 287, fig. 1, nº 3), Carabias (Guadalajara) (J. Requejo 1978, fig. 4, CA-238), Clares (W. Schüle 1969, Taf. 23, nº 1) o Almaluez (Soria) (L. Domingo 1982, 255, fig. 3, nº 2), todos ellos mucho más sencillos en su decoración que el ejemplar de Crevillente (A. González Prats 1983, 173, fig. 38) que, sin embargo, guarda una íntima relación con ellos.

La cuarta pieza (nº 6397) pertenece al tipo D-III-3 de Cerdeño; se trata de un broche de escotaduras cerradas, con decoración y tres garfios, que aparece con frecuencia en los yacimientos de la Meseta norte; a los ejemplos recogidos por Cerdeño se pueden añadir ahora los de Chelva (Valencia) (C. Pérez y A. Viñes 1991, 161, nº 5) y Almaluez (L. Domingo 1982, 255, fig. 3). El modelo se puede fechar en el siglo V a.C. (M^a L. Cerdeño 1978, 296).

El segundo tipo de placas a considerar, las denominadas ibéricas, recibe este adjetivo en razón del alto número de hallazgos realizados en el área meridional de la costa mediterránea peninsular y zonas próximas (J. Maluquer y B. Taracena 1963, 118); a estos hay que añadir los ejemplares procedentes de las necrópolis de incineración del centro de la Meseta, básicamente La Osera (Chamartín de la Sierra, Avila), y los descubiertos en núcleos como Alcacer do Sal, Arcobriga, Galera o Las Cogotas, por citar sólo algunas de las más de 70 placas que recogió J. Cabré en el trabajo citado.

Como ya intuyeran J. Maluquer y B. Taracena en los años sesenta, las placas rectangulares toman "carta de naturaleza entre la cultura ibérica de las provincias de Albacete, Murcia y Alicante" (J. Maluquer y B. Taracena 1963, 118), o zona de influjo griego dentro de la cultura ibérica, como prefiere definir el área Schüle (1969, 136). Las placas rectangulares halladas en las necrópolis de la Meseta central y meridional serían en los casos más antiguos piezas importadas de los ámbitos ibéricos del sudeste, y mayoritariamente producciones locales a partir de modelos de esa procedencia (J. Cabré y M^a E. Cabré 1950, 71 ss.); es importante destacar que con mucha frecuencia, las placas proceden de sepulturas con armamento, como comprobó Cabré en La Osera (J. Cabré y M^a E. Cabré 1950, 71 ss.), y se ha puesto de manifiesto después en lugares como La Albufereta, El Cigarralejo o Estacar de Robarinas, sin que ésta sea una característica invariable.

Respecto a la cronología de los hallazgos, dos datos parecen estar consensuados en la investigación: la mayoritaria datación relativa de este tipo de

placas a lo largo del siglo IV a.C., con algunas huellas a fines del siglo V a.C. (W. Schüle 1969, 136) y contadas excepciones más tardías, y la mayor antigüedad de las placas rectangulares adornadas con motivos vegetales y complejas estilizaciones geométricas o sobre aquéllas que presentan motivos circulares (W. Schüle 1969, 137; E. Cuadrado 1977 [1983], 236; M. Lenerz-de Wilde 1977, *passim*), que son más frecuentes en el ámbito de la Meseta.

Los broches de cinturón llamadas "ibéricos" constan de dos placas, una activa y otra pasiva; la primera posee un garfio en uno de sus extremos que se inserta en las ranuras centrales que posee la pieza pasiva; la placa activa, una vez abrochado el cinturón, queda completamente a la vista, por lo que toda su superficie puede ser decorada; por el contrario, los motivos decorativos de la placa pasiva cubren generalmente sólo una porción de ésta, ya que un tercio de la misma suele quedar oculto por la activa.

En el costado opuesto al garfio de la placa activa, y en el lateral permanentemente visible de la pasiva, se suelen conservar restos de óxido de hierro correspondientes a remaches soldados a la placa para unirla al cinturón, cuando no los mismos remaches que unían ambas piezas al cuero. Los tres testimonios inéditos de Mahora que aquí presentamos son buena prueba de ello; en otros casos la placa presenta tres perforaciones en las que se insertaron esos remaches hoy perdidos.

La técnica decorativa de estas placas suele ser un damasquinado con lámina de plata aplicado con buril sobre la superficie previamente rehundida, lo que permite que al perderse el precioso metal, se puede seguir el dibujo sobre el bronce por conservarse un ligero relieve. El segundo procedimiento, que Cuadrado supone empleado en las placas de El Cigarralejo (E. Cuadrado 1977 [1983], 234), consiste en aplicar la lámina de plata sobre la superficie lisa del broche, y dibujar con un buril el motivo apetecido, de modo que la incisión creada corte la plata y abra un surco al mismo tiempo en el que queda encajada la decoración. Para ambos procedimientos no faltan las muestras en el repertorio de piezas conocido.

Desde la edición de los trabajos de Cabré (1937) y Schüle (1969) se han producido nuevos descubrimientos hasta rebasar con creces el centenar de testimonios; al repertorio conocido en 1937 principalmente hay que añadir los ejemplares procedentes de dos de las más carismáticas necrópolis ibéricas levantinas: El Cigarralejo (Mula, Murcia), y La Albufereta de Alicante, sin que la dispersión geográfica revelada por estas piezas haya alterado la distribución conocida con anterioridad.

Entre los nuevos materiales se pueden citar las dos placas pasivas y el juego completo exhumado en La Albufereta de Alicante en la década de los años 30, recientemente publicadas (F. Rubio 1986), otra placa pasiva de Mediona (Alt Penedés, Barcelona) (J. Rovira *et alii* 1983), las dos placas pasivas del Cigarralejo

[E. Cuadrado 1977 [1983]], otras dos en Liria (Valencia) e Higes (Guadalajara) (A. García y Bellido 1980, 114, fig. 175 y 176), los ejemplares de la necrópolis castulonense del Estacar de Robarinas (M^a P. García-Gelabert 1988, 396 ss., fig. 22 y 23), las menos habituales placas del cinturón de Máquiz (Mengíbar, Jaén) y las placas inéditas de Mahora (Albacete) que presentamos en este catálogo.

Las piezas más espectaculares continúan siendo las placas de bronce forradas en plata y decoradas con escenas de animales, procedentes de La Osera (J. Cabré y M^a E. Cabré 1950, 193, lám. LIII y LIV) y Cabecico del Tesoro respectivamente (G. Nieto 1943-1944, 171 s., lám. XXIV; A. García y Bellido 1980, 114, fig. 177), para las que Schüle mostró los paralelos en cuños monetales de Agrigento de *circa* 450 a.C. (W. Schüle 1969, 137 s., Taf. 128); esta datación podría justificar la imitación de los motivos en el ámbito peninsular medio siglo más tarde a partir de un prototipo importado. A este conjunto de piezas con decoración figurada, que se apartan claramente del resto del conjunto, hay que añadir la placa de plata del depósito votivo de El Amarejo (S. Broncano 1989, 84 ss., lám. LX), que fue rellenado entre los siglos IV y II a.C., sin que se pueda precisar la cronología de la pieza; la imagen del caballo quiescente con palmera detrás, similar a las que figuran sobre algunas monedas púnicas, podría permitir una datación *post quem* para la pieza.

Estos nuevos descubrimientos han permitido confirmar la cronología establecida para las placas editadas con anterioridad. Así, la placa activa de la tumba 103 del Cigarralejo (E. Cuadrado 1977 [1983], 233 ss., fig. 1; *id.* 1987, 238, fig. 92, 14) apareció en una tumba de empedrado tumular, con falcata, punta de lanza, empuñaduras de escudo, bocado de caballo, etc.. y una pieza ática de 375-350 a.C., presentando una decoración de estilizaciones vegetales enmarcada por una cenefa de pequeños cuadrados; de la misma necrópolis procede otra pieza activa, con decoración también vegetal, hallada en una incineración con ajuar femenino del siglo IV a.C. (E. Cuadrado 1977 [1983], 234 ss., fig. 2).

De la Albufereta de Alicante procede una placa pasiva con dibujos vegetales muy estilizados, casi perdidos, datada por su contexto en el segundo cuarto del siglo IV a.C. (F. Rubio 1986, 121, fig. 42, tumba F-106). Del mismo lugar procede un broche completo con sus placas activa y pasiva; la primera tiene series de puntos bordeando la placa y dos espirales convergentes cerca del garfio; tiene partida la cabeza, que seguramente era de remate trapezoidal; la pieza pasiva tiene la misma decoración lateral y a los lados de las ranuras de enganche está decorada con dos "SS"; la pieza está datada por su contexto en la segunda mitad del siglo IV a.C. (F. Rubio 1986, 78, fig. 27, tumba F-63); del mismo lugar procede una placa pasiva, con la decoración completamente perdida, de la primera mitad del III a.C. (F. Rubio 1986, 178, fig. 75, tumba L-15).

En el enterramiento IX de la necrópolis del Estacar de Robarinas en Cástulo (Linares, Jaén) apareció un broche con sus dos placas, presentando la activa

un damasquinado de motivos vegetales enmarcado por rectángulos incisos obtenidos en la fundición, mientras la pasiva ha perdido su decoración; la cronología del enterramiento debe situarse en la primera mitad del siglo IV a.C. (M^a P. García-Gelabert 1988, 132 y 396 ss., fig. 23)

No existe una tipología definitiva para este tipo de piezas; el espléndido trabajo de J. Cabré, con dibujos de E. Cabré es, hoy por hoy, el único repertorio con un intento de sistematización de los ejemplares; las 10 series de J. Cabré reposan en criterios estéticos, seguidos parcialmente por E. Cuadrado (1977 [1983]), y ocasionalmente ofrecen variaciones temporales que, sin embargo, no tienen valor absoluto. Aparentemente, las series 6, 7 y 8 son características del mundo de la Meseta, salvo contadas excepciones, mientras que las series 1 a 5 coexistirían en ambientes "ibéricos" y "célticos", con una mayor presencia en los primeros. Las placas más interesantes de la colección del Museo de Albacete son las de Mahora. De ellas, dos (n^o 170 y 171) parecen ser pieza activa y pasiva de un mismo broche, a juzgar por la coincidencia de sus medidas; la activa mide 10'7 cm de anchura, frente a los 10'5 de la pasiva.

La placa activa n^o 170 guarda relación con las composiciones de la serie 3 de Cabré (J. Cabré 1937, 101 ss.), decorada habitualmente con motivos en forma de S tanto en la cabecera como en el campo. La originalidad del ejemplar radica en la combinación de la decoración en plata de motivos en "S" y elementos vegetales con una decoración incisa de palmetas; una de ellas aparece en la unión de las dos "SS" afrontadas que decoran el cierre, y medias palmetas brotan de la decoración plateada que rodea la placa y de los motivos vegetales de su parte central.



La palmetta de esta placa es de nueve pétalos como suele ser habitual; su estilo permite relacionarla con las que decoran el casco de Huelva, de mediados o finales del siglo VI a.C. (R. Olmos 1988, 61 s., fig. 5) o las que aparecen sobre las antefixas ampuritanas, datadas en la segunda mitad del siglo V a.C. (E. Sanmartí 1990, 400 ss.). No parece que la pieza pueda datarse con posterioridad al siglo V a.C., lo que implicaría también a la placa pasiva n^o 171 que forma parte del mismo broche, y quizá a la n^o 172, con la que las afinidades estéticas y técnicas son evidentes.

La decoración de este tipo de placas depende de la originalidad de cada uno de los artesanos, por lo que es difícil encontrar ejemplares idénticos entre sí; el ejemplar de Mahora puede ponerse en relación con otros de La Olmeda (Guadalajara), Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), La Osera (Chamartín de la Sierra), etc.. (J. Cabré 1937, fig. 15-19), mientras que la decoración de postas que rodea el campo aproxima la placa a algunos ejemplares de Alcacer do Sal, Salacia y Tutugi, que Cabré incluye en su serie 5 (J. Cabré 1937, 106, fig. 30-32).

La placa pasiva nº 171 parece relacionarse con otras de la serie 4 de Cabré (J. Cabré 1937, nº 21 y 24) procedentes de La Osera, con una sencilla decoración de "SS" flanqueando las perforaciones del centro de la pieza y un amplio número de paralelos formales que se encuentran incluso en las series 5 y 6.

La placa pasiva nº 172 formalmente no se diferencia de la pieza nº 171, aunque se aparta en su decoración, más compleja y parcialmente perdida, no coincidente con los ejemplares publicados por Cabré, pero que podría pertenecer a su serie 5ª (J. Cabré 1937, 106 ss.).

Un cuarto ejemplar de este tipo procede de Hoya de Santa Ana (nº 173); se trata de una placa activa de tamaño algo menor que las anteriores. Presenta, como es habitual, las "SS" tumbadas de la cabecera, pero la decoración está encerrada en un cuadrado limitado por una serie de pequeños rectángulos que, en algunos casos, quieren ser ovas, como ya observó Cuadrado en piezas del Cigarralejo (E. Cuadrado 1977 [1983], 236). El motivo central está muy perdido, aunque guarda cierta relación con las lacerias de la serie 2 de Cabré; la banda de cuadrados/ovas del perímetro se encuentra en piezas de las series 2 y 4 y, entre otros, en un ejemplar de la necrópolis de La Albufereta de Alicante (F. Rubio 1986, 94, fig. 27), datado en la segunda mitad del siglo IV a.C.

De la misma necrópolis procede la quinta pieza de este tipo (nº 174), que se diferencia netamente de las demás por lo marcado de sus hombros, que toman carta de naturaleza como elemento individual de la placa, y que adoptan un aspecto casi circular. El diario de D. Joaquín Sánchez Jiménez indica que la pieza apareció superficialmente, "tal vez compañera de las del día anterior", aunque no sabemos a qué placas se refiere; formaba parte de un ajuar en el que apareció una "urna negra sobre lecho de piedra". La sencillez de la decoración de este ejemplar, con pequeñas series de puntos y líneas en relieve alrededor de la pieza, no es corriente en las placas rectangulares; sin embargo, un estilo similar, aunque sobre una placa netamente distinta, puede verse en un ejemplar de Almaluez (L. Domingo 1982, 255 s., fig. 3, nº 9).

Nos referiremos en último lugar a la única placa de época romana conservada en el Museo de Albacete. Se trata de un ejemplar tardorromano en regular estado de conservación (nº 176), similar a una pieza de Arcobriga publicada por Caballero (1974, 45), con un extremo batido a martillo para formar las

charnelas (L. Caballero 1974, n° 12); pertenece al grupo de piezas martilleadas en un extremo, con paralelos en Mallorca y Arcobriga (*ibidem*, 45).

N° 166

Placa

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sepultura 108.

Lámina de escotaduras abiertas, un garfio y sin decoración, con orificios para remaches en su extremo posterior.

5'8 x 3'7 cm

14'22 g

Circa 550-450 a.C.

Excavaciones 1942 .

N° inv.: 3033.

W. Schüle 1969, Taf. 71, 11.



N° 167

Placa de cinturón

Los Villares (Hoya Gonzalo), 1983, sepultura 6.

Lámina de escotaduras abiertas, decorada con puntos incisos, con un garfio partido y apéndices simples.

6'8 x 6'5 x 0'2 cm

33'52 g

Fines del siglo VI - principios del siglo V a.C.

Excavaciones, 1985.

N° inv.: 6352.

J.J. Blánquez 1990, 176, fig. 35, lám. 39 a.



N° 168

Placa de cinturón

El Ojuelo (Pétrola).

Lámina de bronce de un solo garfio de escotaduras laterales abiertas, con restos de remaches en el talón, decorado con líneas paralelas incisas al borde que dejan la decoración en resalte: en el centro, también en resalte, presenta dos círculos concéntricos.

4'2 x 4'4 x 0'2 cm

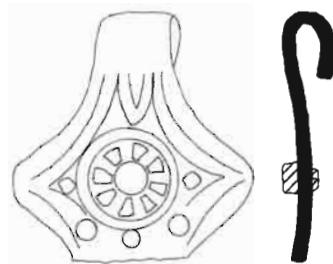
21'42 g

Siglo VI a.C.

Donativo, 1986.

N° inv.: 8778.

Inédita.



Nº 169

Placa de cinturón

Los Villares (Hoya Gonzalo), 1983, sepultura 23.
Lámina de bronce de tres garfios y escotaduras laterales cerradas, con restos de remaches en el talón, decorada con línea de *granetti* en todo el perímetro, aspas circunscritas en los cierres de las escotaduras y dos círculos de *granetti* en el centro.

11'1 x 8'4 x 0'3 cm

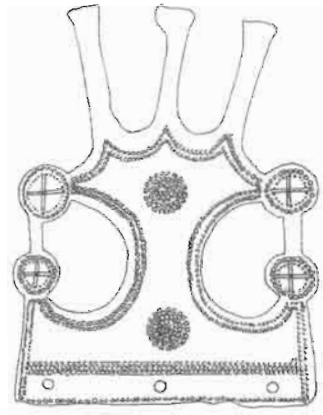
97'34 g

Siglo V a.C.

Excavaciones, 1985.

Nº inv.: 6397.

J.J. Blázquez 1990, 189, fig. 41.



Nº 170

Placa activa

Casa de Villaralto (Mahora).

Lámina cuadrangular de cabecera trapezoidal y extremo distal plano, decorada con series de "SS" damasquinadas en cierre separadas por una palmeta incisa; el campo está rodeado por una línea continua de postas y en su interior aparece una decoración plateada de motivos vegetales rematados en hojas de hiedra combinada con medias palmetas incisas. En el extremo distal presenta cuatro perforaciones con restos de los remaches de hierro que la unían al cinturón.

11'8 x 10'7 x 0'3 cm

179'4 g

Siglo V a.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8066.

Inédita.



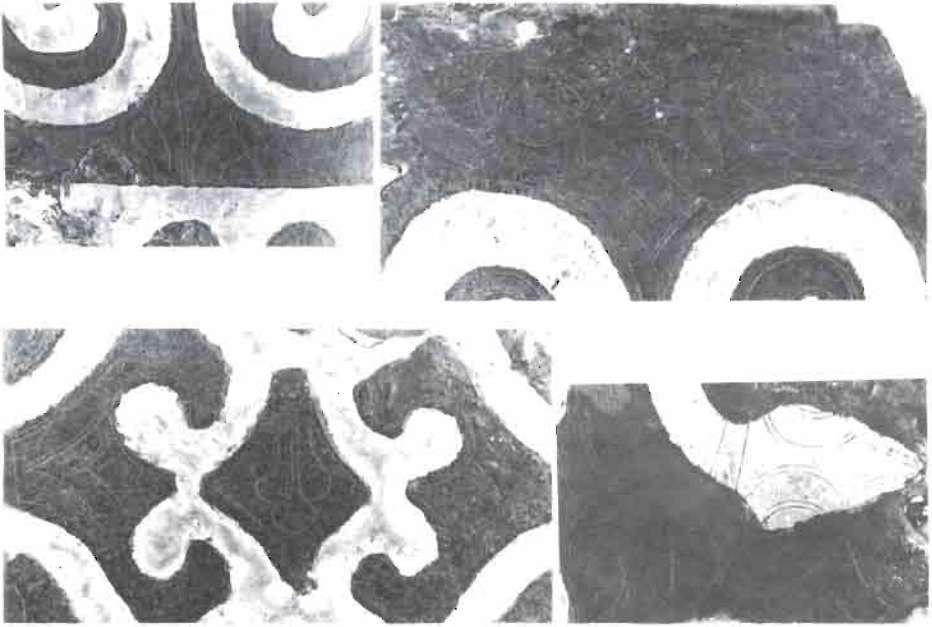


Figura 2.- Detalles decorativos de la placa nº 170

Nº 171

Placa pasiva

Casa de Villaralto (Mahora).

Lámina cuadrada con tres rectángulos perforados en el centro para ajuste del cierre, flanqueados por una decoración de sendas "SS" dentro de un recuadro, todo en plata.

10'5 x 9'7 x 0'3 cm

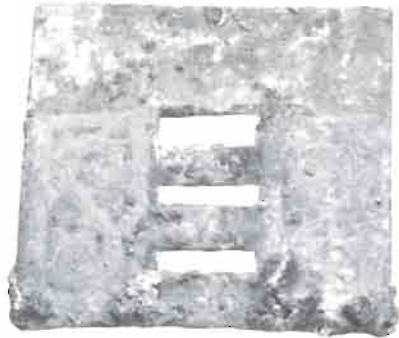
157'16 g

Siglo V a.C.

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 8067.

Inédita.



Nº 172

Placa pasiva

Casa de Villaralto (Mahora).

Lámina cuadrada decorada con una orla de medias svásticas que encierra motivos serpentiniformes muy perdidos, todo damasquinado y alrededor de las tres perforaciones del broche.

9'8 x 8'6 x 0'3 cm

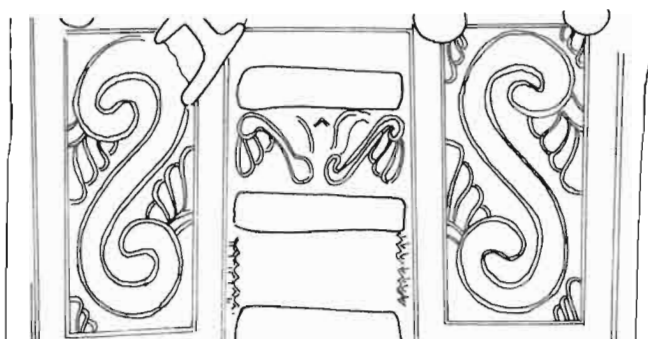
125'93 g

Siglo V a.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8068.

Inédita.



Nº 173

Placa activa

Hoya de Santa Ana (Chinchilla).

Lámina rectangular de cabecera trapezoidal, decorada junto al cierre con dos "SS" tumbadas; la decoración central está rodeada por una cenefa de pequeños rectángulos u ovas y se encuentra prácticamente perdida.

10 x 7'3 x 0'2 cm

81'8 g

Siglo IV a.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 3432.

W. Schüle 1969, Taf. 71, 13.



Nº 174

Placa activa

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sep. 113.
Lámina de bronce rectangular con dos perforaciones en uno de sus laterales para sujeción del cinturón. Cabecera de cierre de forma trapezoidal y hombros muy marcados de aspecto semicircular. Toda la pieza está rodeada de una serie de pequeñas incisiones circulares obtenidas en la fundición y la zona decorada está limitada por otra serie de pequeños trazos paralelos; ha perdido toda huella de decoración damasquinada.

7'9 x 6'5 x 0'2 cm

43'87 g

Siglo IV a.C. ?

Excavaciones 1942.

Nº inv.: 3494.

W. Schüle 1969, Taf. 71, 10.



Nº 175

Estando ya en prensa este trabajo, los análisis de la placa 91/145/28 demostraron que se trataba de una pieza de plata, por lo que fue excluida.

Nº 176

Placa de cinturón

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Lámina rectangular, con dos remaches soldados en su parte inferior para la sujeción del cinturón, rematada en una doble anilla.

1'3 x 3'5 x 0'2 cm

5'73 g

Siglos IV - V d.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8145.

Inédita.



II.5. Pendientes y colgantes

Los pendientes son un elemento importante en la indumentaria personal de la Antigüedad, tanto en hombres como en mujeres, aunque fue corriente fabricarlos en metales preciosos; la razón de esta elección es fundamentalmente estética y de prestigio, pero no debieron estar ausentes las propiedades físicas de

cada uno de los metales, que hacían del bronce una aleación fácilmente oxidable frente a las mejores propiedades de oro y plata.

Los pequeños pendientes ibéricos, engrosados o de simple aro, aparecen con frecuencia ornando una de las orejas de los guerreros, como puede verse en algunos ejemplares en piedra, entre los que se encuentra un ejemplar del Llano de la Consolación (E. Ruano 1987, 370 y 475).

El Museo de Albacete alberga un juego de pendientes de doble aro sin cerrar, procedentes de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (nº 177), cuya forma permite suponer que no precisaban perforación del lóbulo, como era habitual en otras piezas. La cronología de estos dos objetos no puede establecerse por referencia a otros hallazgos similares, pero a tenor de los contextos del lugar de hallazgo, es probable una datación entre los siglos IV y II a.C.; su forma se inspira en el tipo G de las piezas de oro (A. Perea 1991, 223).

Un tipo común también está representado por el pendiente nº 178, de la misma necrópolis, un ejemplar muy sencillo dispuesto para ser colocado con perforación del lóbulo. Nuestro desconocimiento del contexto del hallazgo impide ofrecer una datación precisa pero, en piezas de oro, este tipo de pendientes de hilo con extremos enrollados entre sí como elemento de cierre se desarrolla entre los siglos VI y III a.C. (G. Nicolini 1990, 268); A. Perea (1991, 221) clasificó estos modelos dentro del tipo B en su variante de extremos solapados. Siempre para piezas de oro, la autora caracteriza al tipo C por el cierre de gancho, como el ejemplar de Hoya de Santa Ana.

Con respecto a los colgantes, de Hoya de Santa Ana procede una anilla en forma de ocho (nº 179), similar a un ejemplar de El Tesorico (nº 180), y próxima a un tercer colgante del Cerro de los Santos (nº 181). Por su pequeño tamaño y fragilidad deben ponerse en relación con los colgantes de cinturones ornados con cadenas de pequeños eslabones, que se encuentran en la necrópolis paleoibérica de Mianes (J. Maluquer 1987, 147), cuyo más directo paralelo es una pieza de La Solivella, fechada en el siglo V a.C. (D. Fletcher 1965, 34, lám. XXX), sin que se haya interpretado su uso.

Incluimos en este mismo apartado dos colgantes romanos procedentes de Balazote y Bienservida respectivamente. En la mayor parte de los colgantes, como en alguno de los que presentamos, es fácil ver similitudes con piezas aparecidas en otras provincias del Imperio pues, no llegando a constituir estrictamente amuletos, tienen con frecuencia un valor simbólico. El colgante con forma lunar y anilla superior (nº 183) es una pieza con un buen número de paralelos dentro y fuera de Hispania. Cabe citar a modo de ejemplos una pieza idéntica hallada en 1983 en una *villa rústica* de Ladenburg (Rhein - Neckar - Kreis, Baden - Württemberg), con materiales altoimperiales (K. Hauck 1990, 665, Abb. 101.3), la utilizada como llavero que se conserva en Lyon (St. Boucher *et alii* 1980, 93, nº 451), o los diversos ejemplares norteafricanos que Boube - Piccot

encuadra entre los elementos decorativos de carros y caballerías (Ch. Boube - Piccot 1980, 152 s., Pl. 49; 256, Pl. 92, nº 423-424, 327, Pl. 564, nº 561), pero que no hay que excluir como elementos de adorno personal. En Hispania otro colgante similar procede de la *villa* de Torre Llauder (Mataró, Barcelona) (M. Ribas Bertrán 1966, 38).

Muy interesante es también el segundo ejemplar (nº 184), una placa cuadrada con extremo anillado en una de sus esquinas, cuya superficie presenta siete zonas diferenciadas con incrustaciones de pasta vítrea. Este tipo de productos responde con frecuencia a la actividad de pequeños talleres locales, y es difícil precisar la cronología; a esta dificultad se une el que el emplazamiento de La Capellania haya proporcionado materiales con datación ibérica antigua junto a piezas altoimperiales y tardorromanas; el tipo de producto podría aconsejar una fecha no demasiado antigua, quizá siglos II - III d.C., pero no hay argumentos definitivos para ello.

Nº 177

Dos pendientes

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1943, sep. 252.

Dos pendientes formados cada uno por dos aros de sección circular unidos en los extremos.

Diámetro 1: 2'3 cm; diámetro 2: 2'4 cm

2'06 g

Siglos IV - II a.C.

Excavaciones de J. Sánchez Jiménez, 1943.

Nº inv.: 3289.

Inédito.



Nº 178

Pendiente

Hoya de Santa Ana (Chinchilla).

Aro ovalado con sencillo cierre por unión de los dos extremos del hilo metálico, decorado con un ligero sogueado.

Diámetro: 2'8 cm; grosor: 0'2 cm

0'90 g

Siglos VI - III a.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/15.

Inédito.



Nº 179

Colgante

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sepultura 262.
Doble anilla en forma de ocho con el cuerpo superior de menor diámetro que el inferior.
Diámetro: 2'4 cm; grosor: 0'5 cm

4'78 g

Siglo V a.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/18.

Inédito.



Nº 180

Colgante

El Tesorico (Agramón, Hellín), 1983, corte 6.
Doble anilla en forma de ocho con el cuerpo superior de menor diámetro que el inferior.

Diámetro: 0'7/1'1 cm; longitud: 1'8 cm

0'65 g

Siglo V a.C. ?

Excavaciones S. Broncano.

Nº inv.: 9616.

Inédito.



Nº 181

Colgante

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo),
1962.

Anilla estrangulada en el eje mayor dando lugar
a un ocho.

Longitud: 2'1 cm; diámetros: 1'0 en ambos
casos.

2'31 g

Siglo V a.C. ?

Excavaciones A. Fernández de Avilés, 1962.

Nº inv.: 4522.

A. Fernández de Avilés 1966, lám. LII.



Nº 182

Colgante

Los Villares (Hoyagonzalo), sepultura 36.
Lámina trapezoidal de cabecera redondeada y
púas en el extremo opuesto.

2'6 x 2'2 x 0'1 cm

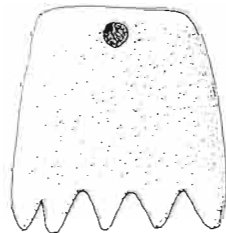
2'45 g

Epoca ibérica, fase II a del yacimiento.

Excavaciones J.J. Blánquez.

Nº inv.: 6415.

J.J. Blánquez 1990, 202, fig. 43.



Nº 183

Colgante

Los Villares (Balazote).

Pieza en forma lunar, decorada con líneas incisas alrededor de la circunferencia.

2'8 x 1'9 x 0'3 cm

4'8 g

Siglos I - II d.C.

Excavaciones.

Nº inv.: 91/145/8.

Inédito.



Nº 184

Colgante

La Capellania (Bienservida).

Placa cuadrangular de sección rectangular con anilla superior, decorada con incrustaciones de pasta vitrea separadas por delgadas líneas metálicas.

3'1 x 2'5 x 0'1 cm

4'26 g

Siglos II - III d.C.

Donativo, 1988.

Nº inv.: 9515.

Inédito.



II.6. Pasadores

El pasador es un botón o eje de extremos diferenciados, que sirve para unir dos o más ojales. Presenta, en consecuencia, una clara utilidad en el atuendo personal, pero también pueden usarse estas piezas para enlazar correajes o elementos de arnés. Su presencia en el exterior de las vestimentas llevó a que, con frecuencia, fueran decorados con más o menos complejidad; el estilo de los pasadores conservados en el Museo de Albacete parece responder a esa tendencia y por eso los hemos incluido en el apartado correspondiente al adorno personal.

La estructura habitual de los pasadores la forma un eje de sección circular o semicircular, rematado en dos abultamientos esféricos, rectangulares o trapezoidales. Uno de los tipos más frecuentes es el llamado pasador en T, que acertadamente compara Palol con una fibula de arco sin aguja (P. de Palol 1955-56, 97).

El ejemplar nº 188 se remata en los extremos con dos piezas trapezoidales decoradas con incisiones paralelas en el sentido del eje; tal motivo es habitual en

los pasadores en T, aunque generalmente con un espigado entre las líneas incisas (P. de Palol 1955-56, 98 y 107-110)

Tampoco es raro el tipo de remates del pasador nº 189, del Castillo de Cotillas, que termina en dos esferas decoradas con finas incisiones paralelas y con un fino abultamiento central. Un remate similar presenta otro pasador procedente de las excavaciones en Conimbriga (J. Alarçao *et alii* 1979, nº 204), y el tipo se encuentra en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional (P. de Palol 1955-56, 99).

Nº 185

Pasador

El Acequión (Albacete).

Extremo de una varilla con tres abultamientos cilíndricos de diámetro decreciente hacia el interior.

0'9 x 3'1 x 0'9 cm

11'44 g

Cronología: No determinable.

Donativo.

Nº inv.: 91/144/2.

Inédito.



Nº 186

Pasador

La Capellania (Bienservida).

Eje de sección circular con abultamientos anulares en ambos extremos.

0'6 x 5'7 x 0'6 cm

5'92 g

Cronología no precisable.

Donativo. 1986.

Nº inv.: 9521.

Inédita.



Nº 187

Pasador

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Eje con estrangulamiento central cuyo diámetro disminuye hacia los extremos.

0'9 x 9'5 x 0'9 cm

28'62 g

Epoca romana .

Donativo. 1986.

Nº inv.: 8140.

Inédita.



Nº 188

Pasador

Castillo (Cotillas).

Varilla de sección semicircular rematada en piezas trapezoidales decoradas con incisiones paralelas en el sentido del eje.

1'5 x 3'5 x 0'4 cm

9'41 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 91/144/7.

Inédito.



Nº 189

Pasador

Castillo (Cotillas).

Varilla de sección circular rematada en dos esferas decoradas con finas incisiones paralelas.

1'3 x 7'4 x 1'4 cm

17'95 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 91/144/8.

Inédito.



Nº 190

Pasador

La Torrecica, Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), sepultura 137.

Extremo de un pasador de sección circular, rematado en forma de cono.

1'2 x 2'5 x 1'2 cm

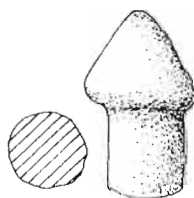
11'28 g

Epoca Ibérica.

Excavaciones antiguas.

Nº Inv.: 91/145/13.

Inédito.



Nº 191

Pasador

Los Cabezos (Mahora).

Pequeño eje de sección circular y forma elíptica, rematado en sus extremos por piezas bicónicas y decorado con pequeñas incisiones circulares.

0'6 x 3 x 0'6 cm

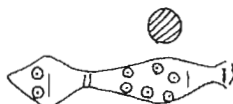
4'38 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 8116.

Inédito.



Nº 192

Pasador

Pozo de la Peña (Chinchilla), 1982.

Eje de sección plano-convexa con una perforación en un extremo y restos de otra en el opuesto.

Longitud: 5'1 cm; anchura: 0'8 cm; grosor: 0'4 cm

11'21 g

Siglos I - II d.C.

Excavaciones de R. Sanz. 1987.

Nº Inv.: 91/144/36.

Inédito.



III.- MOBILIARIO DOMESTICO

El área doméstica es, probablemente, la más antigua forma de organización espacial; antes que los tejidos urbanos o las áreas de explotación agropecuaria, el espacio privado se estructuró y equipó de manera que cubriera las necesidades cotidianas al menos en lo indispensable. Consustancial a esta organización fue el equipamiento interno de las viviendas que, a partir de una combinación inicial entre elementos exentos y obra de fábrica, iría complicando su estructura progresivamente al mismo ritmo que lo hacía el espacio exterior. Si en el mundo próximo-oriental el fenómeno urbano es una realidad a comienzos del III milenio, la consumación gradual de los diseños urbanos mediterráneos se alcanza entre comienzos y mediados del I milenio a.C., sin perjuicio de que esta evolución de realice sobre formas complejas anteriores (A. Balil 1972 a y b); coincidiendo con este proceso (A. Balil 1974, 58), diferenciado temporalmente en cada una de las regiones, el espacio interno de las viviendas ha sido equipado no sólo con los elementos necesarios para las actividades primarias de alimentación y descanso, sino que acoge elementos suntuarios y votivos, aunque la mayor parte de estos últimos se concentren progresivamente en espacios públicos.

Mobiliario, vajilla y objetos de iluminación son los elementos básicos que componen el ambiente doméstico; aunque todos ellos hunden sus raíces en la pre- y protohistoria, el uso del bronce para su elaboración responde ya a una moda que, difundida a partir del período helenístico, se generaliza en época romana (A. Dossi y F. Schnell 1986, *passim*).

Uno de los problemas pendientes de resolver sigue siendo hoy el de la terminología a aplicar a los tipos de recipientes que componen este ambiente doméstico; notables esfuerzos como el de Hilgers (1969, *passim*) no han conseguido imponer unos criterios definitivos para denominar los diferentes tipos de recipientes; la razón de tal dificultad, al margen de algunos vacíos notables en nuestras fuentes, debe buscarse en la gran variedad tipológica de los recipientes; tal diversidad responde a la multiplicación de los talleres que batieron bronce y a las interacciones entre el mundo de la cerámica, el vidrio, la vajilla argentífera y

el propio bronce, que complicaron formas y decoraciones hasta formar tipos híbridos imposibles de agrupar en las categorías definidas por las fuentes.

Ante tal perspectiva, términos como *urceus*, *lagoena*, *lanx*, *oinochoe*, *vasculum*, *catillus*, *obba*, etc..., tienen una aplicación restringida a tipos muy específicos, y no se puede realizar una equiparación término-función en los diversos recipientes; ante esta dificultad, hemos optado por denominar los objetos con nombres comunes castellanos, simplificando las categorías siempre que ello ha sido posible, y distinguiendo únicamente jarras, fuentes y platos, páteras y sítulas, además de otros objetos menores como cucharillas y copas. Por razones temporales obvias, los llamados braseros tartésicos, o recipientes con "asas de manos" han sido considerados como categoría independiente. La parte sustancial del conjunto, los hallazgos de Los Torreones (El Salobral), ha sido estudiados de forma independiente.

Junto a la vajilla, el mobiliario y ajuar doméstico en bronce conservado en el Museo de Albacete incluye objetos de iluminación y apliques de mobiliario, algunos de los cuales son elementos muy fragmentados de difícil clasificación formal y temporal.

III.1. El conjunto de los Torreones

El más significativo conjunto de mobiliario doméstico albacetense lo constituye el hallazgo de Los Torreones, en el término de El Salobral, a las afueras de la capital de la provincia. Apareció casualmente al realizar labores agrícolas y hoy, gracias a la donación parcial de lo encontrado, y a la posterior adquisición del resto en 1990 por el Ministerio de Cultura, se conserva en su totalidad en el Museo de Albacete.

El conjunto lo integran una jarra de pie alzado (nº 193), un asa desprendida de una jarra perdida (nº 194), una pátera sin asas (nº 195), un mango de pátera (nº 196), dos lucernas (nº 197 y 198), un mesita de soporte de lucerna (nº 199), y un fragmento de candelabro (nº 200).

A primera vista todas las piezas parecen salidas de una misma oficina o de varias de ellas con formas de trabajo muy similares; tal hipótesis estética viene reforzada por el idéntico tratamiento de las bases de los recipientes, que conservan una serie de anillos que emparentan unos ejemplares y otros.

El conjunto se puede considerar un hallazgo cerrado a tenor de la información que tenemos sobre su descubrimiento; con las piezas disponibles, el lote estaría integrado por dos jarras, dos páteras, dos lucernas, un soporte de lucerna y un candelabro, sin perjuicio de que en el futuro se puedan producir nuevos hallazgos en el lugar. Antes de valorar el significado del conjunto, analizaremos las características de sus elementos.

Formalmente, la jarra nº 193 puede considerarse como un *urceus* (W. Hilgers 1969, 83 s.); consta de un pie cónico alto sobre el que apoya un cuerpo de gran diámetro tendente a lo hemisférico, que con un hombro de suave carena da paso a un cuello casi vertical que se exvasa notablemente en la boca; además de las ovas que cubren el labio, la pieza presenta decoración en el cuello y hombro.

Morfológicamente, la jarra corresponde a un tipo bien conocido en diferentes países europeos; aunque sus precedentes se encuentran en contextos tardorrepublicanos, su difusión corresponde a la primera mitad y años centrales del siglo I d.C., alcanzando algunos ejemplares la época severiana (B.A. Raev 1977, 611); su exacto paralelo formal lo constituye un hallazgo de Alikaria (B.A. Raev 1977, 635, Taf. 23.1) que ha dado nombre al tipo y que, sin embargo, carece de decoración en el hombro, aún teniéndola en el cuello y presentando el borde decorado con ovas y pie con estrias verticales; otras referencias formales para el ejemplar albacetense pueden ser la jarra de procedencia desconocida conservada en el Museo Arqueológico Nacional (J.M^a Blázquez 1960, 204, fig. 3, 9); la de procedencia itálica conservada en el Museo de Ontario, de época flavia (J.W. Hayes 1984, 76 s., nº 119); la de Priego de Córdoba (J. Liz 1987, 785 ss.); la de Vila Marim (J. Alarçao 1974, 131, fig. 37); o los hallazgos de las necrópolis bajodanubianas de Debelt (B.A. Raev 1977, 636, Taf. 11.5) y Vize (*ibid.*, 641, Taf. 13.3). El tipo de apoyo se conoce también en un variado repertorio formal, tanto de época tardorrepublicana como de comienzos de la época imperial ((*Bronces romanos en España* 1990, 291, nº 242, de Lacipo; *ibid.* 293, nº 247, de Mérida). Este servicio de mesa, tipo F de Nuber (H.U. Nuber 1972, 54), suele estar compuesto por una jarra como la descrita, de tipo Radnoti 68 y una pátera como la que también figura en el conjunto de los Torreones y que describimos más adelante.

Aunque la jarra no conserva el asa, ésta bien pudo ser como la pieza exenta procedente del mismo emplazamiento (nº 194), unida al cuello con un prótomo de animal y rematada en su parte inferior con una cabeza humana de frente o una idealización mitológica.

La decoración de la pieza está organizada en dos frisos, uno que ocupa el cuello y otro sobre el hombro; ambos están separados por ovas con restos de nielado en plata. Sobre cada uno de los frisos corren hacia la izquierda varios animales (jabalí, felino, delfín) a los que, con la adición de una larga cola que serpentea, se les ha integrado en el mundo de los seres fantásticos marinos. Aunque sus cabezas permiten identificarlos, todos ellos adoptan la postura iconográfica habitual de los hipocampos, llegando a portar bridas, que son de cobre, y que debían ofrecer una imagen muy dinámica de ambas escenas.

La decoración de animales en carrera, con frecuencia felinos, caracteriza el simbolismo báquico sobre gran cantidad de soportes; unas veces se trata de series continuas de animales, otras veces son frisos metopados con cabezas

báquicas, otras son combinaciones de elementos simbólicos que alternan felinos, rostros de perfil, instrumentos de culto, etc.; por su riqueza temática puede citarse a modo de ejemplo el vaso de plata de Mérouville (Eure-et-Loir, Francia) (F. Baratte 1982, 221, fig. 4), vinculado a otros hallazgos en Mildenhall, Osztropataka, Lillebone, etc.. (F. Baratte 1982, 237); el muestrario de ejemplos no tiene unos límites geográficos ni temporales precisos: los más antiguos en la vajilla romana se fechan en las postrimerías del periodo helenístico y alcanzan el siglo IV d.C. desde Europa occidental al Mar Negro.

En estas series de animales, los monstruos marinos van asociados con frecuencia a esta iconografía del mundo dionisiaco (K. Majewski 1960, 130, n° 16; L. Foucher 1981, 697 ss.), y abunda su representación en sarcófagos (F. Baratte *et alii* 1990, 63), recipientes (F. Baratte *et alii* 1990, 62), mosaicos, etc.; en el mosaico de las termas de Trajano de Acholla (G.Ch. Picard 1958, 78 ss.) los centauros marinos aparecen junto al triunfo de Dionisos, y portan atributos dionisiacos (L. Foucher 1981, 697 s.).

Las asas de jarras e oinochoes rematadas en cabeza humana o de medusas, como la pieza n° (n° 194), constituyen un elemento habitual en los servicios metálicos desde comienzos de la época helenística (M. Comstock y C. Vermeule 1971, 300, n° 426 y 326, n° 458) , y no faltan los ejemplos repartidos por todo el Imperio; de forma sumaria pueden citarse los recogidos por G. Faider-Feytmans (1979, Pl. 120, 124 s., n° 323, 329-331), uno de ellos con remate en máscara teatral; Praga (Checoslovaquia) (V. Sakar 1970, 38, Pl. 13., n° 1); Valongo (Portugal) (L. de Albuquerque 1962, 168 ss., fig. 3 y 4); Pollentia (A. Arribas *et alii* 1973, 88, fig. 26), de época adrianea; Lacipo (Casares, Málaga) (R. Puertas 1982, 43, fig. 19 = *Bronces romanos en España* 1990, 242, n° 291); Tarragona (*Bronces romanos en España* 1990, 290, n° 240), etc.; el mismo elemento decorativo figura también sobre lucernas (*vid. infra*) e incluso sobre apliques para asas de caldero (*Bronces romanos en España* 1990, 286, n° 232, de Tarragona).

Lo más significativo de este ejemplar de Los Torreones es que los ojos están realizados con incrustaciones de plata, técnica que se repite en un ejemplar surtítico datado en el siglo I d.C. (S. Tassinari 1975, 60, n° 152, Pl. 29).

La *patera* (W. Hilgers 1969, 71 s.) n° 195 es un cuenco de pie alzado, con perfil de cuarto de circunferencia, cuya única decoración son las ovas que recorren el labio ligeramente exvasado y la serie de idénticos elementos que rodea un pequeño umbo central en el interior; la forma del recipiente es sobradamente conocida en los repertorios bronceísticos europeos (S. Tassinari 1975, 34, Pl. 7,24), y ha adquirido carta de naturaleza (S. Tassinari 1990, 206) especialmente después de la publicación de algunos recientes catálogos (J. Wielowiejski 1985, 168 s.); en términos generales se trata de una forma helenística, sucesivamente adaptada en el cambio de Era y comienzos de época imperial, que se sigue imitando en centurias posteriores; figura entre los bronceos más antiguos de

Germania recogidos por Eggers (H.J. Eggers 1951, Taf. 9.91 = S. Tassinari 1990, fig. 2.20), con un ejemplar de Sojvide, y se encuentra entre los hallazgos de Panonia (L. Radnoti 1938, Taf. VI, n° 28) y del norte del *limes* (J. Wielowiejski 1985, 168 s.); pese a la antigüedad del modelo, no faltan los ejemplos en Pompeya (E. Pernice 1925, 28 s., Abb.40), y la mayor parte de las piezas conocidas se pueden fechar entre los reinados de Augusto y Claudio (J. Kunow 1983, 21).

Como se ha dicho más arriba, la patera es parte consustancial del servicio "F" descrito por Nuber (tipo Alikaria) junto a la jarra. Los elementos característicos de estas páteras de tipo Alikaria son el umbo interior, más o menos pronunciado, la decoración en círculo concéntrico alrededor de éste, el pie alzado y los elementos perlados en el borde (H.U. Nuber 1972, 54 s.).

La decoración de ovas o gallones sobre el labio se encuentra ya en los más antiguos prototipos mediterráneos (M^a José Chavane 1982, 41, n° 25, fig. 47-49), no sólo orientales sino incluso suritálicos (A. Marzullo 1982, 128 s.), para popularizarse en época helenística, como muestran algunos destacados ejemplares (M. Comstock y C. Vermeule 1971, 318, n° 444); a partir del cambio de Era figura sobre todo tipo de recipientes (Cfr. por ejemplo G. Faider-Feytmans 1979, Pl. 156 s., n° 376).

El cuarto elemento de Los Torreones es un mango de patera (n° 196) fracturado en su lugar de unión al recipiente; en este lugar presenta una pequeña cabeza con casquete hemisférico y su cara superior está decorada con diversos motivos independientes; se remata con una cabeza humana de frente.

El tipo de patera con mango de cara superior decorada, bien sea de sección circular o bien rectangular, aparece en plata, bronce, cerámica, vidrio, etc., y es frecuente en la primera mitad del siglo I d.C. (A. García y Bellido 1966, 122), aunque luego se popularizará y alcanzará el Bajo Imperio; a los paralelos formales con su lugar de conservación esgrimidos por García y Bellido (*Id.*, pág. cit.), se pueden añadir los recogidos por G. Faider-Feytmans (1979, Pl. 128, n° 344).

Sobre el mango de la patera de los Torreones figuran tres motivos decorativos: una cabeza humana de perfil hacia la izquierda, un cesto con frutos y un altar con guirnalda sencilla; en la parte inferior figura otro rostro de perfil, una patera y una cornucopia.

El primero de los elementos, la cabeza de perfil -en realidad una máscara báquica- se emplea habitualmente como recurso decorativo para metopar frisos de tema dionisiaco (Fr. Dexel 1909, 182 ss.), lo que la convierte en un elemento habitual; aunque en algunos platos, como los de Vienne es sustituida por elementos columnados, su uso se extiende desde las postrimerías del periodo republicano hasta la Antigüedad tardía, como demuestran los platos de Cartago del British Museum (O.M. Dalton 1901, 79; F. Baratte *et alii* 1990, 45, fig. 17) data-

dos en el siglo IV d.C.; el motivo adopta sobre las piezas diversos aspectos: a izquierda o derecha, pelo liso o rizado, con o sin mechón sobre la frente, etc..., y aparece con frecuencia sobre una variada gama de recipientes de bronce.

A modo de paralelos, sin ser exhaustivos, pueden citarse el vaso de plata de Mérouville (Eure-et-Loir, Francia) (F. Baratte 1982, 221, fig. 4), en un friso con felinos y elementos báquicos; la jarra de Priego de Córdoba (J. Liz 1987, 785 ss.); otra representación en Tiermes (A. García y Bellido 1966, 117, fig. 4-5), que el editor interpreta como una máscara báquica de sátiro joven; el tipo figura también en asas de jarras (V. Sakar 1970, 38, Pl. 13, n° 1; *Bronces romanos en España* 1990, 290, n° 240, de Tarragona, etc.), algunas de ellas datadas en el siglo I d.C. (M. Comstock y C. Vermeule 1971, 332, n° 469; S. Tassinari 1975, 67). Quizá lo más significativo de este motivo decorativo sea su empleo en sarcófagos dionisiacos, en donde ocasionalmente cubre espacios vacíos a los pies de las figuras (R. Turcan 1966, Pl. 53 c).

Por su presencia en determinado tipo de escenas y su asociación con otros motivos, estos rostros de perfil suelen ser identificados habitualmente como máscaras báquicas; García y Bellido llamó la atención sobre su proliferación en asas y mangos de recipientes, constituyendo series decorativas de inspiración alejandrina que según García y Bellido "vienen a ser un lugar común de la toréutica de comienzos del Imperio" (1966, 123), en lo que sigue a Ch. Picard (Ch. Picard 1961, 113 ss.).

El modio con frutos que figura bajo la cabeza de perfil es también un elemento común en asas de jarras (H. Rolland 1965, n° 289; J. Liz 1987, 785 ss.) y mosaicos de tema dionisiaco (R. Turcan 1966, Pl. 47 b, de Ostia). Otro tanto se puede decir del altar con o sin guirnalda, que se encuentra sobre recipientes metálicos (F. Baratte *et alii* 1990, 62, fig. 33) en escenas de sacrificio formando parte de frisos báquicos; se encuentra también en sarcófagos de tema dionisiaco (R. Turcan 1966, Pl. 20 c, de Nápoles; *ibid.* 4 b, en el Museo de las Termas), y en mosaicos.

Nos referiremos para terminar de describir el conjunto de Los Torreones (El Salobral), a los objetos domésticos destinados a la iluminación; éstos -lucernas, soportes de lucernas y candelabros- están presentes en todos los hallazgos y colecciones, hasta el punto de poder ser considerados objeto de estudio en sí, tanto por su número como por su variedad y riqueza decorativa.

El Museo de Albacete posee una interesante colección de lucernas romanas en cerámica que ya han sido dadas a conocer en una publicación anterior (R. Sanz 1982); a este grupo se suman ahora los dos ejemplares en bronce procedentes de Los Torreones, que pertenecen a un tipo de lucernas perfectamente conocido en todo el Mediterráneo y Europa central (S. Loeschcke 1919, 339, tipo XX).

Constan estas piezas de un cuerpo piriforme, rematado en un pico semi-circular o ligeramente angulado, con remates laterales en forma de cuernos que son simplificaciones de volutas; aunque el orificio de la mecha es en casi todos los casos circular, el de alimentación, con frecuencia cordiforme, varía de unas piezas a otras, dando seguramente cuenta de las peculiaridades de cada taller. Presentan todas ellas un asa curvada hacia el interior con deflector en forma de máscara teatral, rostro humano o, incluso, prótomos animales (M. de Spagnolis y E. de Carolis 1983, 45, n. 9, con variados ejemplos); en el primer caso, al que pertenecen los ejemplares que estudiamos, la máscara presenta un peinado sencillo sobre la frente y cabello trenzado en ambos lados, una imagen frecuente también en el mundo de los apliques (J. Petit 1980, 133-136, n° 62-68); por lo común de la barbilla de la máscara pende una palmeta más o menos elaborada.

La base de la lucerna puede ser plana o, como ocurre con las piezas albacetenses y algunas extrapeninsulares, poseer un pie anular y de pequeña altura, con umbo central (Ch. Boube - Piccot 1975, 150 s., n° 173, Pl. 82; 274-277, n° 469, Pl. 205). Los museos europeos y norteafricanos albergan una numerosa colección de este tipo de ejemplares, aunque son raras las lucernas idénticas.

Las dos piezas albacetenses también son diferentes entre sí. La primera (n° 197) se caracteriza por la peculiar forma del *infundibulum* y porque la palmeta que adorna la barbilla de la máscara posee dos remates laterales en volutas; la segunda, de dimensiones más reducidas, presenta un rostro menos expresivo y una mayor simplificación de la palmeta de la barbilla.

Entre los paralelos hispanos a este tipo de lucernas hay que citar una pieza muy semejante, con *infundibulum* menos estilizado y sin las volutas de la palmeta tan marcadas, que se conserva en el Museo Arqueológico de León (Inv. 670) (M. Gómez Moreno 1925, 50; T. Mañanes 1983, 402, n° 17, Lám. I, 17; M.A. Rabanal 1990, 132; *Bronces romanos en España* 1990, 272, n° 206); un segundo ejemplar procede de Tarragona (R. Menéndez Pidal 1935, 494, fig. 282); de un depósito de los siglos I y II d.C. en Belo procede otro ejemplar con sensible diferencia en el remate de la barbilla (J.N. Bonneville *et alii* 1985, 282, n° 22, fig. 33, Lám. VII); y un rostro menos elaborado y una palmeta más sencilla figuran sobre un ejemplar de procedencia desconocida del Museo Arqueológico Nacional (Inv. 9991) (R. Thouvenot 1927, 80, n° 412; J.M^º Blázquez 1959, 159 s., n° 1, Lám. 1); una expresión más trágica, que podría retrasar su cronología a comienzos del siglo II figura sobre un ejemplar de Villamartin (Cádiz) (*Bronces romanos en España* 1990, 273, n° 207).

Los ejemplares extrapeninsulares son numerosísimos. A modo de ejemplo pueden citarse los conservados en los Museos de Mainz (M. Menzel 1954, 122, lám. 103, n° 716), con *infundibulum* similar al del n° 197, y Aquileia; los procedentes de Dura-Europos (P.V.C. Baur 1947, lám. 16, n° 448); o la extrema varie-

dad de las piezas dadas a conocer por A. Desbat (1983, 28), G. Faider-Feytmans (1979, 134 s., Pl. 98, nº 240, con tres perforaciones en el *infundibulum*), M.E. Marien (1980, 305, fig. 219), H. Rolland (1965, nº 357), y V. Galliazzo (1979, 141). Aunque no es numeroso, sí es significativo el conjunto del Museo Nazionale Romano (M. de Spagnolis y E. de Carolis 1983, 45-50 y 106), cuya publicación ofrece el mayor repertorio de paralelos editado hasta la fecha; por su extraordinario parecido con el ejemplar albacetense, pueden citarse los datos a conocer por St. Boucher (1971, 173 e *id.*, 1976, fig. 347, Pl. 71 con larga lista de paralelos de p. 195, nota 185) y C. Laroche y H. Savay-Guerraz (1984, 31, fig.71).

Un problema pendiente de resolver es el del origen de este tipo de lucernas. A partir de las piezas conocidas en el mundo norteafricano y del Mediterráneo oriental se ha sugerido que el prototipo pueda ser helenístico (C.C. Edgar 1904, pl. 12; St. Boucher 1976, 195, n. 185; M. de Spagnolis y E. de Carolis 1983, 45; M. Conticello y E. de Carolis 1986, *passim*), aunque hoy parece evidente que el tipo se fabrica en multitud de talleres, a juzgar por la dispersión de los hallazgos y las sensibles variantes entre todos ellos; la única constante es el periodo de producción que, por lo general, corresponde a los comienzos y mediados del siglo I d.C., hecho que confirman los hallazgos de Pompeya, aunque el tipo debió estar de moda probablemente hasta el final de los Antoninos (M. de Spagnolis y E. de Carolis 1983, 45).

Junto a las lucernas, el segundo elemento de iluminación del que son frecuentes las evidencias en muchos yacimientos romanos son los candelabros y los grandes soportes de lucernas. Casi todas estas piezas destinadas a sostener objetos de iluminación se apoyan sobre tres o más patas bastante abiertas, a fin de garantizar su equilibrio, y sólo en ocasiones las patas son casi verticales, cuando la relación anchura/altura lo permite. Los extremos de los apoyos son, la mayor parte de las veces, garras o pezuñas de animales (C. García Merino 1990, 248 ss.), con múltiples ejemplos (Ch. Boube - Piccot 1975, Pl. 29; G. Faider-Feytmans 1979, Pl. 98, nº 241-243), aunque las piezas no sean siempre idénticas, pues algunas veces son sencillas, como ocurre con la nº 229 de Casa de la Zúa (Tarazona); un pie similar a éste procede de Favaritx (Menorca) (M. Fernández-Miranda y A. Roderó 1985, 177 y 187).

El Museo de Albacete guarda un soporte de lucerna procedente de Los Torreones (El Salobral) con unos apoyos de cuidadosa elaboración. El ejemplar guarda las proporciones medias que presentan este tipo de soportes, cuya altura no suele sobrepasar los 15 cm (Ch. Boube - Piccot 1975, 52), y ofrece el aspecto de una pequeña mesita cuya parte superior es un tambor finamente decorado al exterior con sencillas líneas y superficie plana. En el caso albacetense el hallazgo está vinculado al rico conjunto bronceístico del lugar, que incluye las dos lucernas de bronce.

Un soporte de lámpara similar a este último, rematado en pies con garras de animal, se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (nº inv. 9972), procedente de la colección de la Biblioteca Nacional (J.Mª Blázquez 1960, 197 ss., nº 18, p. 209, fig. 3,5). Un segundo paralelo hispánico procede de la *villa* romana de Vilauba (Girona) (J. Tremoleda *et alii* 1989), y se guarda en el Museo de Bañolas.

El soporte de lámpara de Los Torreones (El Salobral) guarda directa relación con los numerosos ejemplares conocidos en el ámbito itálico, especialmente con los hallazgos pompeyanos (V. Spinazzola 1928, láms. 283-287), y con algunos ejemplares de Volubilis (Ch. Boube - Piccot 1975, 197 s., nº 267-270, Pl. 127-128), y se encuentra sin dificultad en el grupo II de la tipología elaborada por E. Pernice (1925, 58 s., fig. 77), cuyos ejemplares alcanzan generalmente los últimos años del siglo I a.C., pero con piezas que pertenecen sin duda a momentos ligeramente posteriores, como parece ocurrir con el ejemplar albacetense.

Si repasamos la cronología del conjunto de Los Torreones, puede verse que casi todas las piezas corresponden a un momento de producción que se inicia en la primera mitad del siglo I d.C., casi siempre sobre precedentes helenísticos, aunque formalmente sus tipos puedan rebasar esa fecha. El soporte de lámpara posee una datación más precisa, al tratarse de un modelo que en su fase terminal alcanza el comienzo de la Era; otro tanto ocurre con la pátera, de la que la mayor parte de los paralelos formales corresponden a la primera mitad del siglo I d.C., momento en que comienza la fabricación del servicio tipo Alikaria (H.U. Nuber 1972, 57) al que pertenece junto con la jarra. Ninguna de las otras piezas impiden una datación julio-claudia, como tampoco lo hace la decoración, pese a que la iconografía dionisiaca se popularice sobre la vajilla romana en los siglos II y III d.C. (F. Baratte *et alii* 1990, 63). Por todo ello pensamos que una datación entre la época augustea y el periodo flavio podría convenir a todo el conjunto.

Nº 193

Jarra

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Descripción: Perfil en "S" y cuerpo hemisférico, con boca trilobulada y asa perdida. Presenta decoración de ovas en el labio, y sobre cuello y hombro dos frisos decorados con series de animales marinos de bridas de cobre; ambos frisos están separados por ovas de plata.

Altura: 16 cm; diámetro borde: 6'3 cm; diámetro máx.: 11'5 cm; diámetro de base: 5'2 cm

Segunda mitad del siglo I d.C.

Adquisición, 1990.

Nº inv.: 90/134/3a (cuerpo) y 11155 (pte).

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 60, nº 32.





Figura 3.- Jarra de Los Torreones (nº 193).



Figura 4.- Detalles de la decoración de la jarra nº 193.

Nº 194

Asa de jarra

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Asa de sección circular decorada en su extremo inferior con una cabeza de medusa de pelo ensortijado, pequeñas alas superiores y orejas puntiagudas. Bajo la barbilla, figuran dos cabezas de delfines. El asa está decorada con motivos vegetales y presenta plata en los inicios de la nervadura, al igual que en los ojos de la medusa.

Longitud: 16'4 cm; eje: 2'2 x 1'1 cm. Remate: 4'2 x 3'8 cm

Segunda mitad del siglo I d.C.

Adquisición, 1990.

Nº inv.: 90/134/3b.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 61, nº 34.



Nº 195

Pátera

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Recipiente de pared curva, pie alzado y labio diferenciado, cuya relación diámetro/altura permite considerarlo una pátera. En el interior ostenta una cenefa de 1 cm de anchura decorada con gallones, similar a la que recorre el labio de la pieza.

Diámetro: 17 cm; diámetro base: 8 cm; altura: 4 cm

Siglo I d.C.

Donativo, 1989.

Nº inv.: 11152.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 60, nº 31.



Nº 196

Mango de pátera

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Mango recto de una pátera de diámetro no determinable, rematada en una cabeza de pelo rizado y rasgos negroides. La parte superior del mango está decorada en su unión al cazo con un rostro femenino de frente, y entre ambos extremos aparece otro rostro femenino de perfil, un cesto de frutas y un altar con guirnalda.

Longitud: 11 cm; diámetro: 2 cm; altura máx.: 3'6 cm

Fines del siglo I d.C.

Adquisición, 1990.

Nº Inv.: 90/134/1.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 61, nº 33.



Figura 5.- Detalles del mango de pátera nº 196.

Nº 197

Lucerna

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Lucerna cerrada de asa curva con remate en forma de máscara teatral: presenta un orificio circular para mecha en el pico y una abertura en forma de *hedera* para la alimentación; margo moldurado y piqueta de volutas simplificada.

Altura: 11'5 cm; longitud: 16'5 cm; diámetro base: 4'8 cm

Fines siglo I d.C.

Adquisición, 1990.

Nº inv.: 90/134/2.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 55 y 59, nº 30.



Nº 198

Lucerna

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Lucerna cerrada de asa curva con remate en forma de máscara teatral: presenta un orificio circular para mecha en el pico y una abertura en forma de *hedera* de cabeza circular para la alimentación; margo moldurado y piqueta de volutas simplificada.

Altura: 8'17 cm; longitud: 13'3 cm; diámetro base: 3'6 cm

Fines siglo I d.C.

Donativo, José B. Sánchez 1989.

Nº inv.: 11151.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 55 y 59, nº 29.



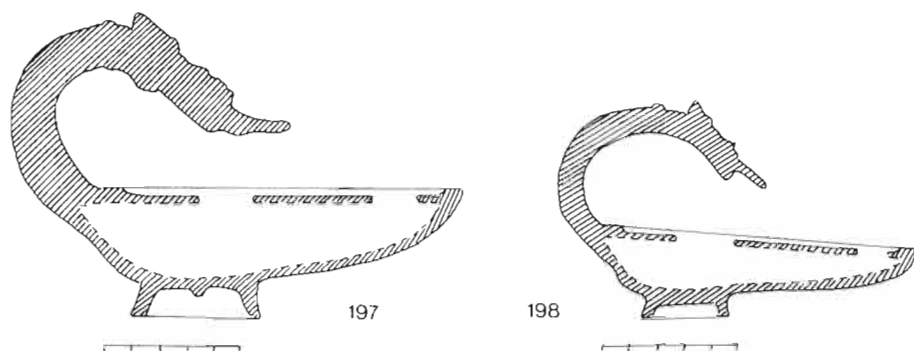


Figura 6.- Perfiles de las lucernas de El Salobral.

Nº 199

Soporte de lámpara

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Pieza de cuerpo cilíndrico, sobre pies rematados en garras de animales, con patas formando arcos que sostienen el tambor superior.

8 x 6'8 cm

Mediados del siglo I d.C.

Donativo, 1989.

Nº inv.: 11153.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 62, nº 35.



Nº 200

Fragmento de candelabro

Los Torreones (El Salobral, Albacete).

Disco cóncavo decorado con círculos concéntricos a molde.

Diámetro: 5'4 cm; altura: 0'8 cm

21'84 g

Fines siglo I d.C.

Donativo, 1989.

Nº inv.: 11154.

Inedito.



III.2. Otros elementos de vajilla

III.2.1. Jarras

Del paraje de Casa de los Hondos, en Alpera, procede la embocadura y parte del asa de una jarra de pico acanalado; el tipo corresponde técnicamente a lo que podría denominarse *lagoena* (W. Hilgers 1969, 61 ss.), y su producción alcanzó una gran difusión por el mundo sur-italico de época imperial avanzada, no faltando los ejemplares en Hispania. Desgraciadamente la pieza procede de la recuperación de un hallazgo clandestino y no va asociada a elementos que le sirvan de referencia cronológica.

Entre los paralelos peninsulares para este tipo de embocaduras puede citarse una pieza del Museo Arqueológico Provincial de León (*Bronces romanos en España* 1990, 290, n° 241), otra del Museo Arqueológico de Mérida (*Bronces romanos en España* 1990, 100); una tercera de Conimbriga (J. Alarçao *et alii* 1979, 156, n° 12, Pl. XXXVII, 12); el ejemplar de Valongo (Portugal) (L. de Albuquerque 1962, 168, fig. 3 y 4); el de la villa de Villaverde (Madrid) (J. Pérez de Barradas 1931-32, 118, lám. 9); y un hallazgo reciente en la Quinta das Alagoas (Benquerença, Penamacor) (M. Pires Bento 1989, 432 y 438, fig. 8). La *lagoena* de tapa articulada y fundida en una sola pieza con el asa es frecuente en ambientes de los siglos II y III (Cfr. J. Alarçao *et alii* 1979, 154, nota 9, con múltiples paralelos extrapeninsulares); aunque el tipo de boca articulada con el asa no tiene una cronología específica, la mayor parte de los ejemplares parecen fecharse entre los siglos II y III d.C. (S. Tassinari 1975, 69 s., n° 180 y 183).

La tapa bilobulada de jarra de La Capellania (n° 203) es una forma conocida en diversos ejemplares de dimensiones más reducidas (*Bronzes antiques de l'Yonne* 1981, 46, n° 124, de Aix-en-Othe [Aube], con una anchura de 8'1 cm), que a veces han sido interpretados como faleras (St. Boucher *et alii* 1980, 35 s., n° 235-236).

El ejemplar (n° 205) pertenece a un tipo de piezas clasificadas habitualmente como soportes de jarros y vasos, aunque a ciencia cierta no se puede precisar su función ni la clase de recipientes que mantenían; un gran número de piezas, en su mayor parte inéditas, proceden de los grandes conjuntos romanos de Hispania; por su cercanía al ejemplar albacetense pueden citarse los procedentes de Valeria que alberga el Museo de Cuenca.

Nº 201

Asa de jarra

El Bachiller (Corral Rubio).

Asa de vástago sogueado, cuya unión al cuerpo de la pieza está decorada con un rostro femenino de facciones muy angulosas y peinado egíptizante.

8'7 x 3 x 1'3 cm

65'96 g

Siglos I - II d.C.

Donativo. 1987.

Nº inv.: 8644.

Inédita.



Nº 202

Aplique de asa de oinochoe

Hituero Chico (Cotillas).

Plano y trapezoidal, decorado con dos cabezas de ánaes. En el centro, pelta esquematizada a manera de crátera invertida.

6'6 x 3'7 x 0'4 cm

40'49 g

Siglos I - II d.C. ?

Donativo. 1987.

Nº inv.: 8676.

Inédito.



Nº 203

Tapa de jarra

La Capellania (Bienservida).

Tapa bilobulada de sección plana de un jarro, que conserva la anilla que la unía al labio de la pieza y un saltante de forma esférica en el extremo opuesto.

12'8 x 13'3

110'1 g

Cronología no precisable.

Donativo. 1986.

Nº inv.: 9536.

Inédita.



Nº 204

Boca de jarra

Casa de los Hondos (Alpera 1991).

Boca de jarra globular bastante ancha, con pico acanalado, unida al arranque del asa.

Altura máxima: 4 cm; longitud: 9,7 cm; diámetro de boca: 3,6 cm

143,89 g

Siglos II - III d.C.

Recuperación de hallazgo clandestino.

Nº inv.: 91/144/14.

Inédita.



Nº 205

Soporte de recipiente

Casa del Alcaide (Albacete).

Elemento plano en forma de pelta muy abierta.

2 x 4,9 x 0,3 cm

8,29 g

Epoca romana.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 91/144/24.

Inédito.



III.2.2. Fuentes y platos

Ya hemos dicho al plantear el problema de la terminología de los recipientes de bronce que es difícil asignar una denominación estable a los objetos, habida cuenta de las variaciones en forma y tamaño que responden a cada uno de los talleres.

No es fácil establecer hasta dónde se puede emplear el término de *patera* para referirse a un recipiente plano y dónde empieza el de *larx* (W. Hilgers 1969, 65 ss.), fuente o plato. Bien es cierto que son dos categorías nominales distintas, pero parece conveniente reservar el primer término para aquellos recipientes de fondo reducido ligados al mundo del culto y el ritual, reservando los más funcionales términos de fuente o plato para el ámbito doméstico.

La pieza nº 206 responde a un prototipo que, interpretado habitualmente como de uso funerario, es probable que haya que integrar también en el espacio de la vivienda (A. Fuentes 1989, 85). Es una de las características fuentes de las necrópolis tardorromanas de la Meseta y de algunas zonas del oeste y mediodía peninsulares. El tipo es conocido en un gran número de enclaves y figura en las tipologías de los recipientes tardorromanos de bronce (P. de Palol 1970, 212; L. Caballero 1985, 103 s.). Formalmente este recipiente pertenece al tipo 7 B de la

clasificación establecida por Palol para los broncees tardorromanos, y no faltan los paralelos en multitud de enclaves peninsulares, especialmente de la Meseta norte (A. Fuentes 1989, 84). El paralelo exacto al ejemplar de Corral Rubio lo constituye el aparecido en la necrópolis de Albalate de las Nogueras (Cuenca) (A. Fuentes 1989, 73, fig. 24), de medidas muy similares al albacetense.

A la exhaustiva relación de hallazgos recogida por A. Fuentes pueden añadirse el de Abdera (Adra, Almería) (M. Fernández-Miranda y L. Caballero 1975, 164, fig. 81, lám. 8), el reciente hallazgo de Rubí de Bracamonte (Valladolid) (E. Wattemberg García 1990, 322, fig. 6), aparecido dentro de un sarcófago, y con amplias referencias al resto de los paralelos, o los de Los Morales (Carrascosa de Haro, Cuenca), no faltando en los ajuares no hispanos (St. Boucher y S. Tassinari 1976, 136, n° 170).

El segundo plato de bronce que conserva el Museo de Albacete procede de Pozohondo (n° 207) y pertenece a un tipo de piezas que tiene una dilatada cronología, y se encuentra repartido por multitud de enclaves, siendo la forma característica de los platos de bronce (St. Boucher 1976, 136, n° 170-171).

N° 206

Fuente

El Bachiller (Corral Rubio).

Recipiente de paredes casi verticales, pie solamente marcado y borde horizontal, con restos de un asa formada por una lámina enrollada bajo el borde.

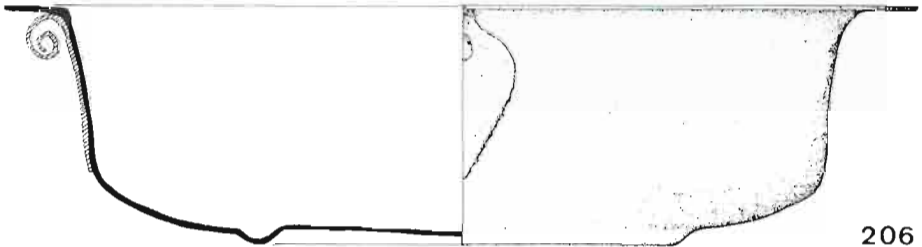
Altura: 6,8 cm; diámetro borde: 25,9 cm; diámetro base: 13 cm

Siglos IV - V d.C.

Donativo, 1987.

N° inv.: 8740.

Inédito.



206

Nº 207

Plato

Cementerio (Pozohondo).

Varios fragmentos de un recipiente hemisférico de borde exvasado plano, de sección rectangular y extremo abultado, que conserva restos de remaches de reparación junto al labio; poseía probablemente base plana.

Diámetro aprox.: 20 cm; anchura de borde: 3 cm

141'5 g

Siglos II - IV d.C. ?

Donativo.

Nº Inv.: 91/144/31.

Inédito.



III.2.3. Cucharas y espátulas

Las cucharas, habitualmente para líquidos, suele presentar el mango en sección no circular, siendo con frecuencia poligonal. Por el tipo el ejemplar de Balazote que presentamos parece ser posterior a las series de *ligulae* que se generalizan en el siglo III d. C. (Cfr. F. Baratte *et alii* 1990, 108; E. Riha y W.B. Stern 1982). El volumen de paralelos es elevadísimo, repartido por todas las provincias del Imperio; a título de muestra pueden referirse los ejemplares galos publicados en *Bronzes antiques de l'Yonne* 1981, nº 137, con varios ejemplares y los editados por J. Bonnet *et alii* 1989, 274-277, lám. 34; en Hispania están también bien representadas en el ámbito de las tres provincias (J.A. Sáenz de Buruaga y J. García de Soto 1946, 75, fig. 4; A. García Bellido 1971, 93-97).

Algunas de estas piezas han sido relacionadas con aspectos específicos de la liturgia cristiana de la baja romanidad, aunque hoy en día, la mayoritaria presencia de los ejemplares de bronce sobre los de plata (V. Milojevic y H. Vetter 1968, 111-148; H.W. Bohme 1970, 172-200), descarta toda vinculación específica con el mundo religioso; *cfr.* sobre el particular, J.C. Elorza 1988, 381-394, con relación de otros hallazgos hispánicos. Multitud de paralelos y comentarios sobre la técnica de fabricación pueden verse en V. Galliazzo 1979, 183 ss.

La cronología del ejemplar albacetense viene reforzada por su hallazgo junto a la situla nº 211 en una sepultura de inhumación cubierta por lajas de piedra.

La segunda pieza que presentamos en este apartado es una pequeña espátula, cuyo uso no debe relacionarse necesariamente con el utillaje doméstico y si quizá con aspectos médicos o religiosos, aunque este último extremo no pueda probarse y hayamos optado por incluirla en esta sección. Los paralelos formales se encuentra en diversos emplazamientos europeos de época romana; por su extremada similitud puede citarse una pieza conservada en el Museo de Vienne (St. Boucher 1971, 169, n° 388).

N° 208

Cuchara

La Vega (Balazote), 1986.

Cuchara de tipo *ligula* (U. Galliazzo 1979, 184) con cazoleta ovoide poco profunda; presenta brazo de sección cuadrangular en su parte anterior y circular por el resto, afilándose hacia el extremo.

Longitud: 19'5 cm; grosor de mango: 0'4 cm;

anchura del cazo: 2'9 cm

15'73 g

Siglo IV d.C. ?. Apareció con la situla n° 211.

Excavaciones 1986.

N° inv.: 8046.

Inédita.



N° 209

Espátula

Los Villares (Balazote), 1975.

Pala plana en forma de huso, unida a un mango recto de sección rectangular.

5'3 x 1'2 x 0'7 cm

3'31 g

Cronología no precisable.

Excavaciones 1975.

N° inv.: 5243.

Inédita.



III.2.4. Copas

En el Museo de Albacete se expone un curioso ajuar procedente de la necrópolis de Las Eras, excavada en Ontur en 1946 por J. Sánchez Jiménez (1947, *passim*); en el enterramiento 2 se encontraron las muñecas de marfil que dieran a conocer el yacimiento (A. Balil 1962, 70-85) y, junto a ellas, aparecieron diversos objetos de ajuar personal recogidos en este trabajo junto a dos pequeñas

copas en miniatura más vinculables al mundo de las diversiones infantiles que a los ajuares domésticos; pese a ello, en atención a su forma, hemos optado por incluirlas aquí.

Nº 210

Dos copas en miniatura

Las Eras (Ontur), sepultura 2.

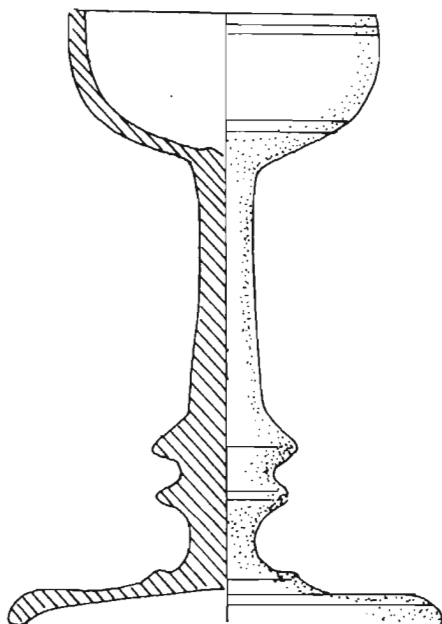
Dos pequeñas copas parcialmente restauradas con cazo hemisférico y amplio pie. unidos por un vástago de sección circular con dos escotias en su parte inferior.

nº	nº Inv	altura	Ø base	Ø borde	peso
1	3716	6'4	4'3	3'3	41'07 g
2	3717	6'5	4'2	3'2	41'60 g

Siglo IV d.C.

Excavaciones 1946.

J. Sánchez Jiménez 1947, 114, lám. LXX.



III.2.5. Sítulas y otros recipientes

Pese al plural empleado para encabezar este apartado, sólo una sítula se conserva en el Museo de Albacete, procedente de Balazote, siendo el resto de los objetos elementos de sujeción tanto activos como pasivos y apliques de recipientes.

La situla de Balazote (nº 211) procede del paraje de La Vega y apareció en las excavaciones de 1986; fue hallada junto a la cuchara nº 208 dentro de una inhumación en fosa cubierta con lajas de piedra. Una pieza similar, aunque de diámetro algo superior, puede verse en Greffern (A. Hirth 1990, 684 s., Abb. 116).

Entre los objetos incluidos en este apartado merecen destacarse las asas de recipientes, básicamente situlas y calderos; junto a los ejemplares sencillos y de reducidas dimensiones, que abundan en todas las provincias romanas (V. Galliazzo 1979, 202, nº 85; L. Mercado *et alii*, NS, ser. 8ª, vol. 36, 1982, 169, fig. 49), algunas de ellas son de gran originalidad o responden a patrones estéticos poco frecuentes.

La cabeza de ánade de Santa Marta (nº 216) es un elemento que perteneció, sin duda, al asa de una situla o caldero, aunque la forma no es exclusiva de este tipo de elementos: una pieza igual que la de Albacete, pero algo más sencilla en su tratamiento, es la que figura como deflector en una lucerna de bronce de Vorseu, conservada en Bruselas y datada en el último cuarto del siglo II, similar a otra del Museo Arqueológico Nacional (J.Mª Blázquez 1959, 161, nº 3, fig. 3); algo similar ocurre con el ejemplar procedente de Salvatierra de Miño (Pontevedra) (F. Acuña Castroviejo 1970, 85 ss., lám = *Bronces romanos en España* 1990, 274, nº 210), por citar sólo algunos ejemplos, entre los muchos conocidos, de este tipo de decoración en lucernas.

El asa de situla del Pozo de la Peña (Chinchilla) (nº 214) es la tercera de las piezas casi idénticas que conocemos en el área albacetense y murciana, procediendo las otras dos del emplazamiento de Bolbax (Cieza, Murcia) (P.A. Lillo 1981, 276, fig. XIII, 4-5); este lugar tiene restos de habitación desde el siglo V a.C. hasta la época romana imperial (P.A. Lillo 1981, 276), pero el hallazgo del Pozo de la Peña de Chinchilla permite fijar esa cronología en los dos primeros siglos de la Era. Las dimensiones de los tres ejemplares son diferentes, midiendo 11'8 y 14 cm respectivamente los de Bolbax y 9 el albacetense, pese a lo cual parece que deben cumplir idéntica función.

Los apliques para asas de recipientes pequeños como el nº 215, realizados por recorte de placa de bronce, están presentes en todos los yacimientos, tan deteriorados en muchas ocasiones que pasan por sencillos fragmentos informes de bronce.

Pertenecen en su mayoría al tipo C-1 de M. Delgado (1970, 9 ss.), probablemente tardorromano, y su forma más frecuente es la próxima a la *hedera* con perforación en su parte superior o la ligeramente triangular.

Al margen de su extraordinaria difusión fuera de ella, este tipo de apliques está presente en casi todos los emplazamientos de la Meseta sur. A modo de ejemplo, *vid.* la pieza del teatro de Segobriga (A. Fuentes 1983, 442 s., nº 3-4, Fig. 1), las dos del Museo de Linares de procedencia desconocida (J. Aurrecochea y

M^a M. Zarzalejos 1990, 290, n^o 2.5 y 2.7, Fig. 2), o los ejemplares de La Bienvenida (J. Aurrecochea *et alii* 1986, 270).

La sencillez del tipo permite imaginar su fabricación en cualquier taller, sin necesidad de especialización, como ha advertido expresamente A. Fuentes (A. Fuentes 1983, 451), hecho que complica también su cronología, aún siendo probablemente parte de recipientes tardorromanos.

Los apliques con decoración de rostro humano como el n^o 218 pueden constituir una imitación a partir de las asas de jarras con extremo inferior antropomorfo (*vid. supra*); su esquema siempre está compuesto por una placa decorada que en su extremo superior lleva soldada una anilla; la placa, con representación frontal de un rostro habitualmente barbado, puede adoptar forma triangular o elíptica, y es plana por detrás para poder ser soldada a la pared del vaso; un molde para la fundición de apliques de este tipo fue hallado en Conimbriga (J. Alarçao 1974, 130, fig. 34) y no faltan los ejemplos, entre los que se pueden citar los procedentes de Valongo (Portugal) (L. de Albuquerque 1962, 176, fig. 6, n^o 11 y 13), recogidos por Alarçao con otros hallazgos lusitanos (J. Alarçao 1974, 130 s., fig. 35 s.), los de Vindobona (L. Radnoti 1938, Taf. 31) o los de Dobrichou-Pichora, en Checoslovaquia (V. Sakar 1970, 25, Pl. II, n^o 6), pudiendo hacerse interminable la lista de paralelos. Los tipos más sencillos pueden encontrarse desde el siglo I d.C., aunque el barroquismo en la decoración de estas piezas parece caracterizar su producción durante los siglos II y III d.C. (S. Tassinari 1975, 55).

La pieza lanceolada n^o 220 es el adorno inferior de un asa, y posee una anilla para unirla a ésta, como muestra otro elemento idéntico conservado en posición original que dio a conocer St. Boucher (1971, 147, n^o 288).

Aunque es difícil establecer la cronología de la mayor parte de los apliques, los contextos permiten datarlos en casos excepcionales, como ocurre con el n^o 217 de la necrópolis de Las Eras de Ontur (A. Balil 1962, *passim*), fechada en el siglo IV por las muñecas de marfil.

N^o 211

Situla

La Vega (Balazote), 1986.

Descripción: Cuerpo cilíndrico ligeramente abombado, base plana y pequeño labio exvasado con orificios para remaches.

Altura: 8 cm; diámetro borde: 12'3 cm; diámetro

base: 10'6 cm

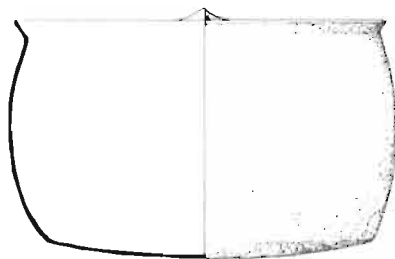
109'25 g

Siglo IV d.C. ?

Excavaciones 1986.

N^o Inv.: 9137.

Inédita.



Nº 212

Asa de situla

Los Villares (Balazote), 1975.

De pequeño recipiente y de sección rectangular, con extremos vueltos.

4'2 x 7'2 x 0'7 cm

4'62 g

Siglo I d.C., a tenor de la estratigrafía y materiales asociados.

Excavaciones 1975.

Nº inv.: 5230.

Inédita.



Nº 213

Asa de pequeña situla

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), s/referencia.

Eje curvo de sección circular, doblado en sus extremos.

3 x 4'4 cm; grosor de eje: 0'3 cm

5'45 g

Cronología: Epoca ibérica ?

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/9. Inédita.



Nº 214

Asa de situla

Pozo de la Peña (Chinchilla), 1982.

Sección circular, curvado en el centro y en uno de sus extremos, con una pequeña bola soldada en la parte superior.

Altura: 6'2; anchura conservada: 9 cm

26'89 g

Siglos I - II d.C.

Excavaciones R. Sanz, 1987.

Nº inv.: 9846.

Inédito.



Nº 215

Aplique para asa de caldero

Los Villares (Balazote), 1975, 4d.

Placa casi rectangular rematada en una anilla para insertar el asa del recipiente.

7'8 x 3'1 x 0'2 cm

22'25 g

Siglo IV d.C.?

Excavaciones, 1975.

Nº inv.: 5231.

Inédito.



Nº 216

Asa con cabeza de ánade

Término de Santa Marta (La Roda).

Extremo de un asa con cabeza de ánade de largo pico y decoración incisa indicando el plumaje, ojos y fosas nasales. Sección ovalada.

7'2 x 1'4 x 1'8 cm

92'15 g

Epoca romana

Donativo, 1985.

Nº inv.: 91/144/27.

Inédito.



Nº 217

Aplique de asa de situla

Las Eras (Ontur).

Bilobulado de sección plana, con los extremos partidos: restos de perforaciones para aplicación de remaches y el arranque de un asa.

2'3 x 4'2 x 0'3 cm

9'25 g

Siglo IV d.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/5.

Inédita.



Nº 218

Aplique de asa de situla

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Romboidal, con esquematización de rostro humano y anilla superior para fijación de asa.

5'8 x 2'8 x 1'1 cm

54'76 g

Siglos I - II d.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8086.

Inédita.



Nº 219

Aplique para asa de recipiente

Los Cabezos (Mahora).

Pequeña lámina romboidal de sección rectangular, muy delgada, con un fino extremo doblado.

4 x 1'5 x 0'1 cm

1'93 g

Fines siglo IV - siglo V d.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8104.

Inédita.



Nº 220

Aplique para asa de recipiente

Los Villares (Balazote).

Plano y lanceolado rematado en flor de lis; restos de una anilla para fijación.

4'7 x 1'5 x 0'2 cm

8'26 g

Epoca romana.

Excavaciones.

Nº inv.: 91/144/3.

Inédita.



Nº 221

Aplique para asa de recipiente

El Lobo (Lezuza).

Plano y romboidal con extremo superior a modo de anilla. Conserva restos de dos remaches.

6'4 x 2'7 x 0'1 cm

10'09

Siglos IV - V d.C. ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 9977.

Inédito.



Nº 222

Aplique de asa de recipiente

Camino Viejo de las Sepulturas o Los Villares
(Balazote).Placa recortada de aspecto piriforme, rematada
en una anilla para suspensión.

4'5 x 2'4 x 0'3 cm

12'21 g

Epoca romana.

Excavaciones S. de los Santos.

Nº inv.: 91/145/6.

Inédito.



Nº 223

Aplique de asa de recipiente

Los Cabezos (Mahora).

4'2 x 1'7 x 0'2 cm

6'75 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8079.

Inédito.



Nº 224

Aplique de asa de recipiente

La Quéjola (San Pedro).

Pieza plana dispuesta para ser soldada a la pa-
red de un recipiente, con un extremo perforado
para insertar un asa.

2'7 x 1'4 x 0'7 cm; diámetro de anilla: 1'9 cm

27'33 g

Siglos V a.C.

Donativo.

Nº inv.: 91/144/44.

Inédito.



Nº 225

Aplique de asa

Procedencia desconocida.

Borde semicircular con rebaje interno rematado
por dos pequeños botones y asa geminada.

Altura: 5'1 cm; anchura: 7 x 0'8 x 1'7 cm

97'97 g

Epoca romana ?

Donativo.

Nº inv.: 91/144/22.

Inédita.



III.2.6. Recipientes con "asas de manos"

Hace ya algunos años, y poniendo al día parte de sus trabajos anteriores (1956 y 1957), E. Cuadrado sistematizó un tipo de recipientes que en la bibliografía al uso habían sido identificados ocasionalmente como "braserillos", y que definió como "recipientes rituales metálicos con asas de manos". Se trata de un numeroso conjunto de recipientes de gran diámetro en relación a su altura, cuya característica común es la frecuente posesión de dos asas semicirculares; éstas se mueven dentro de dos anillas soldadas a una pieza plana que se adapta al borde exterior del recipiente y se remata en forma de mano con los dedos extendidos (E. Cuadrado 1966, 6).

E. Cuadrado distinguió dos grupos básicos, el llamado conjunto "tartésico", de claro sabor orientalizante, y el "ibérico", constituido por piezas más evolucionadas, con sensibles variantes de unos ejemplares a otros, y con una difusión ajustada en términos generales a las áreas ibéricas del sudeste y Levante, salvo contadas excepciones en el mundo meseteño. Todas las piezas responden a patrones mediterráneos, y a este conjunto pueden adscribirse tres bronces del Museo de Albacete: dos apliques en los que se insertarían las asas, que aún conservan su característica decoración de manos, y una de estas asas.

Con posterioridad al citado estudio, que reunió hasta 31 ejemplares, han sido dados a conocer algunos nuevos (Granada: A García y Bellido 1970, 38, fig. 44, nº 43; Cabecico del Tesoro: G. Nieto 1970, 62 ss.) que, junto a los albacetenses, amplía el ámbito de dispersión del tipo sin variar las constantes geográficas que ya definió Cuadrado.

El primero de los ejemplares de nuestro catálogo (nº 226) conserva la mitad de su longitud original, y mide actualmente 8'2 cm; está roto por su parte central, justamente en el lugar en que se insertaba uno de los remaches que unían el aplique al recipiente; originalmente tuvo tres de estos remaches, de los que se conserva uno en el extremo, y a media distancia entre éste y el central presenta la anilla en la que se enganchaba el asa. El ejemplar pertenece a un modelo muy evolucionado, de mano rectangular y dedos cortos indicados por sencillas incisiones, que Cuadrado numeró como tipo 2f, y cuyo prototipo es un fragmento del Instituto Valencia de Don Juan (E. Cuadrado 1966, nº 29), fechado en el siglo III a.C.

Muy similar es la segunda pieza, (nº 227) que conserva parte del borde del recipiente sujeta al extremo del aplique por un remache. La longitud conservada parece corresponder a la tercera parte de la original, dado que ha perdido el espacio entre anillas y el segundo extremo en forma de mano, por lo que sus dimensiones totales debían acercarse a los 30 cm. Debido a su fragmentación no

es posible adscribirlo a ninguna de las variantes establecidas, aunque pertenece al tipo b, las piezas que Cuadrado agrupó como "ibéricas", su cronología debe situarse entre los siglos IV y III a.C.

La tercera pieza (nº 228), finalmente, posee tan reducidas dimensiones que no es posible considerarla asa única de un recipiente, por lo que debe tratarse de una de las dos que sostenían los recipientes a que nos referimos, máxime si consideramos la necrópolis de la que procede y que, según los diarios de su excavador conservados en el Museo de Albacete, apareció en una sepultura cuya urna poseía una decoración ibérica de tipo geométrico, al parecer antigua.

Un elemento importante a tener en cuenta es que los tres hallazgos de este tipo de recipientes proceden de un mismo eje viario, el llamado "Camino de Anibal", o sus proximidades; una constante que parece repetirse en los hallazgos de las más antiguas piezas de bronce albacetenses, y que explica en parte la distribución geográfica de estos productos.

Nº 226

Aplique para asa de recipiente
Ojos de Villaverde (Alcaraz).

Pieza casi rectangular de sección plano-convexa, con una anilla soldada al exterior en su parte central y decorada en uno de sus extremos con unas incisiones paralelas simulando dedos de una mano; conserva un orificio de remache en el punto de rotura.

Longitud conservada: 8'2 cm; anchura de aplique: 1'7 cm; diámetro de anilla: 2'3 cm

26'36 g

Siglo III a.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8225.

Inédito.



Nº 227

Aplique para asa de recipiente
El Ojuelo de Cobatillas (El Ballester).

Placa rectangular de sección plano-convexa unida al borde de un recipiente por un remache, que conserva en uno de sus extremos una anilla para enganche de un asa y en el opuesto presenta una decoración en forma de mano.

Longitud conservada: 9'8 cm; anchura: 1 cm; diámetro de anilla: 2 cm

45'23 g

Siglo IV - III a.C.

Hallazgo casual, 1991.

Nº inv.: 91/144/25.

Inédito.





Figura 7.- Asas de recipientes.

Nº 228

Asa de recipiente

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 40.

Pequeña pieza de forma semicircular y sección circular, doblada.

Longitud conservada: 3'4 cm; diámetro: 0'5 cm

9'32 g

Siglos IV - III a.C. ?

Excavaciones, 1941.

Nº Inv.: 2310.

Inédita.



III.3. Iluminación

A las lucernas, soporte de lucerna y fragmento de candelabro de los Torreones (El Salobral) (*vid. supra*) hay que añadir otro fragmento de pie de candelabro bastante más sencillo, hallado casualmente en Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha). Su aspecto formal responde a la simplificación de las patas de animales que aparecen en los ejemplares más elaborados, y su paralelo puede verse en otro pequeño apoyo procedente de Favaritx (Menorca) (M. Fernández-Miranda y A. Roderó 1985, 177 y 187).

Nº 229

Pte de candelabro

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Extremo de una pieza de sección cuadrangular, curvado a modo de pata de animal.

Altura: 3'9 cm

21'43 g

Siglos V - VI d.C. ?

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 8143.

Inédita.



III.4. Apliques de mobiliario

Tres apliques en forma de pináculo parecen formar parte de los adornos del mobiliario doméstico: se trata de las piezas de Zama (Minateda), La Vega (Balazote) (nº 241) y Casa de la Zúa (Tarazona) (nº 242). V. Galliazzo indica acertadamente que se pueden encontrar también adornando imitaciones en bronce de este mobiliario (V. Galliazzo 1979, 213 s., nº 1-12). Son numerosos los paralelos formales, pues este tipo de remates se utiliza también para ornamentar cabezas de clavos decorativos (St. Boucher *et alii* 1980, 70, nº 346-349), como podría ocurrir con los ejemplares de fines del siglo I d.C. hallados en la necrópolis de las parcelas 45 y 46 de Segobriga (M. Almagro Basch 1979, 234, fig. 18); pero cuando se trata de pináculos para colocar sobre vástagos de madera en mobiliario es frecuente encontrar una pequeña perforación en uno de sus lados, a fin de poder clavarlos con una fina punta de hierro, como ocurre con nuestro ejemplar de Zama. En otras ocasiones se trata de piezas macizadas, con un vástago saliente de pequeña sección para poderlos insertar en una pieza de madera, como ocurre con el ejemplar de Casa de la Zúa (Tarazona) o con dos piezas de diferentes dimensiones de Lyon (St. Boucher *et alii* 1980, 56, nº 289 y 290).

El aplique en forma de pelta de Los Villares (nº 243) guarda relación con un amplio conjunto de piezas europeas y norteafricanas: J. Bonnet *et alii* 1989, 203, nº 183; St. Boucher 1971, 212, nº 852-856; Ch. Boube - Piccot recoge un buen número de piezas de esta forma, todas ellas con elemento de engarce posterior, teóricamente relacionadas con la decoración de riendas y elementos de monta (Ch. Boube - Piccot 1980, 271, Pl. 99, nº 456-8, de Banasa); Guiraud 1981, 221, nº 17. En este sentido Guiraud, seguido en J. Bonnet *et alii* 1989, 203, señala que "el motivo de pelta...pertenece a la gramática decorativa de la indumentaria del soldado". En el caso de la pieza albacetense, su aspecto exterior y la ausencia de anillas de sujeción o perforaciones la vinculan netamente al mundo de los apliques domésticos.

El disco nº 233 es un bellissimo ejemplar decorado con incrustaciones de pasta vítrea y cuya función o posición se nos escapa, aunque F. Henry (1933, 128) llegó a suponer que montadas sobre una anilla podían constituir elementos de arnés; las decoraciones de pasta vítrea sobre bronce, realizadas en frío por adherencia o en caliente, no se popularizan hasta el siglo III d.C., en que algunas fuentes las siguen considerando como una actividad artesanal propia de pueblos bárbaros de occidente; pero existen evidencias de su producción con anterioridad, y en el siglo II son frecuentes, al menos en Europa occidental, sobre fibulas y adornos personales.

Usualmente, la pasta vítrea se emplea para decorar hebillas y joyas, y la mayor parte de los hallazgos conocidos proceden de centro-Europa y las islas Británicas, en donde se han llegado a suponer producciones regionales, como las que aparecen en los grandes conjuntos de incineración del norte de Francia y Países Bajos (M.E. Marien 1980, 237); los tipos de estas piezas varían desde los modelos geométricos (círculos, ruedas caladas, dentadas...) o las representaciones zoomorfas. Uno de los conjuntos más significativos de este tipo de piezas esmaltadas procede de la antigua *provincia Belgica* (M.E. Marien 1980, 238 s. y 275, n° 156 s. y 189), y fue hallado en necrópolis de incineración datadas entre 150 y 250 d.C. En Hispania, además de piezas menores dispersas por diferentes Museos y en su mayor parte inéditas, cabe citar la cantimplora de Bèlgida (Valencia) (P. de Palol 1987), datada con anterioridad a finales del siglo II d.C.

Las tonalidades del ejemplar albacetense son las mismas que podemos encontrar en otros hallazgos: azules, blancos, rojos, verdes, etc..., colores que en algunas piezas se combinan incluso con marrones, amarillos, turquesas, etc.. La peculiaridad de esta pieza estriba en la técnica empleada para decorarla; el disco fue preparado con cinco anillos concéntricos ahuecados listos para recibir la pasta vítrea en frío, pero en lugar de rellenarse con pasta continua, se colocaron meticulosamente unos junto a otros pequeños cuadrados de pasta previamente decorados con distintos motivos; al calentarse el disco levemente, se soldaron entre sí todas estas piezas menores, y al mismo tiempo quedaron adheridas a la placa de bronce.

Esta técnica fue definida ya en 1933 por F. Henry como un particular *millefiori* que experimentaron muchos talleres pero que caracterizó a uno situado en Anthée, cerca de Dinant, en Las Ardenas y al sureste de Bruselas; de allí salieron cientos de ejemplares decorados con esta técnica que se hallan repartidos por centro-Europa y el Rhin (F. Henry 1933, 123). El lugar fue arrasado hacia el año 253 d.C., por lo que toda la producción es anterior a esa fecha. El ejemplar albacetense encuentra su paralelo casi exacto en dos ejemplares de los Museos de Vienne y Mayence probablemente fabricadas en el citado taller belga (F. Henry 1933, Fig. 35, 2 y 6).

Más difícil de interpretar es el aplique de Ojos de Villaverde (n° 246). Un ejemplar similar, procedente de Acinipo (Ronda la Vieja, Málaga), ingresó hace una treintena de años en el Museo Arqueológico de Sevilla (C. Fernández Chicarro 1960, 168, fig. 91.2), pero la identificación o utilidad de ambas piezas, fuera de su valor decorativo, sigue siendo hipotética.

También a época romana pertenece la figura de un perro echado procedente de la necrópolis de la Casa del Alcaide, en Albacete, que inicialmente pudo no tener significado religioso alguno, pero que lo pudo alcanzar al ser incluido en un enterramiento; ejemplares similares han sido dados a conocer por A.N. Zadoks *et alii* (1969, 166-169, n° 72-73).

Nº 230

Cabecita masculina

Término de El Bonillo.

Placa de sección plano-convexa con rostro masculino de perfil cubierto por un casquete esférico con visera y pequeña cimera esférica en la que convergen líneas oblicuas. Ojo almendrado, oreja circular y alto cuello.

2'9 x 1'7 x 0'3 cm

9'78 g

Siglos I - V d.C. ?

Donativo.

Nº inv.: 91/144/1.

Inédito.



Nº 231

Cabeza de ave

Hituero (Cotillas).

Cabeza esquemática circular, con gran ojo redondo, pico curvado y alto cuello de sección rectangular.

2'1 x 1'6 x 0'4 cm

5'55 g

Epoca romana.

Donativo A. Vivanco, 1985.

Nº inv.: 91/144/46.

Inédita.



Nº 232

Figura de perro sedente

Casa del Alcalde (Albacete).

Cuerpo parcialmente echado, con cabeza y orejas erguidas. Ojos y morro a penas esbozados. Partas delanteras estiradas y traseras encogidas. Pelaje representado por líneas incisas paralelas.

3'2 x 5'2 x 2'3 cm

71'53

Siglos I - V d.C. Su cronología romana viene dada por el alto contenido en plomo.

Donativo, 1985.

Nº inv.: 6108.

R. Sanz y S. Gutiérrez 1991, 65, nº 38.



Nº 233

Apilique ?

La Vega (Balazote).

Disco decorado con círculos concéntricos, en los que se alterna el marfil y la pasta vitrea.

Diámetro: 7 cm; grosor: 0'3 cm

79'38 g

Siglos II - III d.C.

Excavaciones J.L. Frias 1986.

Nº inv.: 9200.

Bronces romanos en España 1990, 328, nº 315.



Figura 8.- Detalle de la decoración de la pieza nº 233.

Nº 234

Aplique

El Tolmo (Minateda, Hellín).

Pieza plana en forma de hoja de hiedra.

5'4 x 5'5 x 0'3

26'13 g

Epoca romana.

Hallazgo casual.

Nº inv.: 3781.

Inédito.



Nº 235

Fragmento de caja

Ojos de Villaverde (Alcaraz).

Lateral de caja rectangular con orla sogueada en sus bordes.

6'9 x 2'5 x 0'2 cm

16'35 g

Epoca romana.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8202.

Inédita.



Nº 236

Fragmento de caja

Ojos de Villaverde (Alcaraz).

Fragmento lateral de una caja rectangular decorada en sus bordes con una orla de pequeñas ovas.

3'7 x 2'8 x 0'1 cm

12'78 g

Epoca romana.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8203.

Inédita.



Nº 237

Fragmento de caja

El Lobo (Lezuza).

Fragmento lateral de caja rectangular, con bordes moldurados y tallos y hojas en plata.

10'83 x 3 x 1'7 cm

67'18 g

Epoca romana.

Donativo, 1989.

Nº inv.: 9974.

Inédita.



Nº 238

Aplique de caja

Los Cabezos (Mahora).

Bilobulado. sección rectangular, con dos salientes alineados en su cara posterior; probable cierre de caja o similar.

3'5 x 2'7 x 0'2 cm

12'23 g

Epoca romana ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8112.

Inédito.



Nº 239

Aplique de caja

Los Cabezos (Mahora).

Circular de sección rectangular; lengüeta en la parte inferior y anilla en la superior, quizá para tapar la cerradura de una caja.

2'1 x 1'4 x 0'1 cm

1'15 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8120.

Inédito.



Nº 240

Aplique de mobiliario

Zama (Minateda, Hellin), 1986, UE 2008b.

Pieza decorativa de sección cónica, formado al exterior por una alternancia de anillos rectos unidos por biseles. Conserva una perforación en la base para unir con un clavo a un vástago de madera.

Altura: 1'7 cm; diámetro base: 2 cm

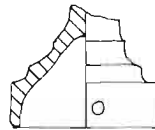
7'6 cm

Siglos I - II d.C. ?

Excavaciones.

Nº inv.: 91/144/9.

Inédito.



Nº 241

Applique de mobiliario

La Vega (Balazote), 1986.

De sección cónica, formado al exterior por una alternancia de anillos unidos por planos biselados, con remate superior hemisférico.

Altura: 2'3 cm; diámetro máximo: 2'1 cm

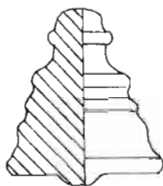
1'81 g

Siglos I - II d.C.

Excavación J.L. Frias 1986.

Nº inv.: 7959.

Inédito.



Nº 242

Applique de mobiliario

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Eje torneado y moldurado con extremo inferior cuadrangular.

1'3 x 4'5 x 1'3 cm

20'16 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8165.

Inédito.



Nº 243

Applique

Los Villares (Balazote), 1970-1972, E5b.

Plano en forma de pelta de brazos muy cerrados, fracturado por el extremo inferior.

3'5 x 3'9 x 0'5 cm

26'56 g

Siglos I - II d.C.

Excavación de S. de los Santos 1970-1972.

Nº inv.: 9107.

Inédito.



Nº 244

Applique

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Plaquita de sección plana y forma romboidal con extremo perforado a modo de anilla.

3 x 1'9 x 0'3 cm

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8178.

Inédito.



Nº 245

Aplique

La Capellania (Bienservida).

En forma de cabeza femenina, hueca en parte posterior, y hoy rellena de plomo. Figura de mujer con melena a ambos lados del rostro y facciones marcadas.

2'6 x 2'8 x 1'4 cm

25 g

Siglos I - II d.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 9517.

Inédito.



Nº 246

Aplique

Ojos de Villaverde (Alcaraz).

Elemento ornamental para mobiliario o recipiente, en forma de pequeña pala con perforación central para fijación.

4'4 x 1'7 x 0'3 cm

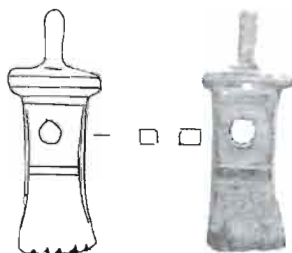
8'57 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8220.

Inédito.



Nº 247

Aplique

Castillo (Lezuza).

Extremo de un aplique plano de forma polilobulada con abultamientos en su cara externa y una perforación en el centro.

2'6 x 2 x 0'2 cm

5'74 g

Cronología no precisable.

Donativo.

Nº inv.: 91/144/32.

Inédito.



Nº 248

Aplique

Los Cabezos (Mahora).

Forma lanceolada con dos escotaduras que configuran un extremo semicircular: el extremo opuesto está doblado.

3'9 x 1'6 x 0'2 cm

7'81 g

Cronología no precisable.

Donativo.

Nº inv.: 8125.

Inédito.



IV.- EQUIPAMIENTO MILITAR Y DE MONTA

El estudio del armamento ibérico ha sido objeto de atención en estudios recientes (F. Quesada 1988, 1989, 1990), no sólo a través de los hallazgos' realizados en excavaciones, sino a partir de los elementos escultóricos en que aparece representado (Negueruela 1990). Disponemos hoy día de nutridas seriaciones de objetos que contribuyen a caracterizar sus tipos, de manera que cada día presenta menos dificultades valorar cada pieza en su contexto.

La sistematización de armas, cascos o elementos de la indumentaria del soldado se puede considerar un tema casi resuelto en lo formal, aunque el origen de cada uno de los elementos, su filiación cultural o su cronología pueda ser aún objeto de discusión en casos concretos. Más dificultad presenta la identificación de los pequeños objetos que forman parte de las vainas, apliques decorativos, elementos de revestimiento, etc..., cuya poco peculiar forma impide aseverar con frecuencia qué función cumplían.

Habida cuenta del reducido número de objetos ligados a funciones ofensivas o defensivas que alberga el Museo de Albacete, en un mismo capítulo se han reunido diversos materiales directamente relacionados con la guerra y el transporte: armas, elementos de caballería y carros. Han sido excluidos los botones, que disponen de un apartado específico, y los broches de cinturón, que están directamente relacionados con la vestimenta del guerrero.

A pesar de no ser demasiado abundante el armamento hallado en la provincia de Albacete, es significativo el volumen de cascos, de los que se conservan dos ejemplares completos, más un tercero en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y fragmentos de otros, no siempre ligados a ajuares de guerreros.

IV.1. Armas defensivas: Cascos y pectoral

El número de cascos conocidos en la Europa occidental, tanto prerromanos como romanos, representa una cantidad inapreciable si tenemos en cuenta el continuo movimiento de tropas que narran las fuentes para esos más de ocho

siglos de la historia de Occidente. Como paradigma de esta desigualdad, H. Klumbach ha llamado la atención sobre los 53 cascos romanos conocidos en el mundo del Rhin para un ejército romano casi permanente de más de 30.000 hombres (H. Klumbach 1974, 11).

Parece evidente que el esfuerzo de la industria metalúrgica se orientó durante muchos años al perfeccionamiento de las armas y no tanto al desarrollo de los elementos de protección, máxime si tenemos en cuenta que las dificultades en el aprovisionamiento de metales habían extendido en las culturas de la Edad del Hierro europeo el uso de cascos de cuero o pieles de animales (Plutarco, *Camil.* 40; P. Couissin 1926, 255 s.).

En las culturas indígenas hispanas el casco fue un elemento corriente en el atuendo militar, como lo atestiguan esculturas y cerámica, aunque habitualmente se debió fabricar también en cuero, como se ha puesto de manifiesto para la Galia (A. Deyber 1986, 339), o cuero y bronce como en el Cigarralejo, y más raramente de bronce (E. Cuadrado 1989, 110). La escasez de los cascos metálicos facilitaría la transmisión de algunos ejemplares de padres a hijos (F. Quesada 1989, 17), lo que dificulta hoy la datación de los testimonios.

Desde el siglo V a.C. comienza a extenderse por los ámbitos nor-italicos y alpinos un tipo de casco casi hemisférico con cubrenucas y remate superior para penacho, que se difundirá extraordinariamente a partir del siglo IV (P. Stary 1986, *passim*), y que terminará siendo el modelo habitual de los ambientes celtas occidentales, para popularizarse luego en época altoimperial como prueba un ejemplar de Buggenum, perteneciente a un soldado de la *legio XIII Gemina* (H. Klumbach 1974, 21). Debido al elevado número de hallazgos de este prototipo realizados en una necrópolis senona cercana a Arcevia, ha pasado a denominarse con el epónimo de Montefortino.

Las grandes similitudes entre unos ejemplares y otros incitan con frecuencia a denominar como célticos o de origen céltico una gran parte de los ejemplares hallados en occidente; no debe olvidarse que sólo en Hispania el número de ejemplares de estos cascos con cúspide superior supera la treintena (P. Stary 1982, 132); sin embargo, M. Lenerz de Wilde (1986, 273) ha hecho notar recientemente que "en España ... sólo un pequeño número puede ser calificado con certeza como de origen céltico, a pesar de la opinión habitualmente propagada en la literatura española", circunstancia que queda patente tras el análisis de P. Stary, que ha puesto de manifiesto la extensión y probable fabricación en contextos ibéricos de este elemento considerado habitualmente "céltico" (P. Stary 1982, 118); esta "regionalización" de los tipos, que se produciría al recibir influencias de diversas procedencias, ya ha sido observada también en el ámbito galo (A. Duval y J. Gómez de Soto 1986, 243).

Si exceptuamos casos aislados, como la cimera de El Cigarralejo, con este grupo o sus variantes se relacionan formalmente la mayoría de los cascos

conocidos en la Península Ibérica hasta la fecha (H. Sandars 1913, fig. 48; J. M^º Blázquez 1957, 149, n. 8a; J.A. Abásolo y F. Pérez Rodríguez 1980, 93). La cronología dada para los ejemplares hispanos abarca desde el siglo IV a.C. en que han sido fechados los cascos de Galera (J. Maluquer 1987, 258) y de Pozo Moro, conservado en el Museo Arqueológico Nacional (M^º P. Mena y A. Ruiz Prieto 1987, 633), hasta el siglo II a.C. en que se ubica el ejemplar de Ampurias (M. Almagro Basch 1953, 261); los cascos de Alarcos (M^º P. Mena y A. Ruiz Prieto, 1987, 639), Gorrita, y El Cabecico del Tesoro se datarían en la segunda mitad del siglo III a.C. o comienzos del II a.C.; los cascos del hallazgo submarino de Benicarló han sido fechados por su contexto entre finales del siglo III y comienzos del I a.C. (A. Oliver 1987-88, 210). La tesis de F. Quesada de transmisión generacional de los cascos (*vid. supra*) explicaría por qué cascos de un mismo tipo son fechados con cierta amplitud cronológica.

Recientemente (F. Quesada 1989, vol. 2, 20) se ha supuesto la generalización del tipo a partir de la Segunda Guerra Púnica, momento en que parecen datarse la mayoría de los ejemplares conocidos. Esta relación cronológica parece válida para una gran parte de los hallazgos, pero no puede entenderse de manera absoluta ya que no explica la extensión de los hallazgos hacia el norte, como demuestran los remates del tipo Montefortino B aparecidos en Fosos de Bayona (Cuenca), asociados a cerámica campaniense B (M^º P. Mena 1988, 32) y la alta concentración de hallazgos en el noreste (P. Stary 1982, 118). La extraordinaria difusión del tipo en los siglos II y I a.C. vendría confirmada por los hallazgos de Saint-Laurent-des-Arbres, asociados a cerámica campaniense tardía (G. Barruol y G. Sauzade 1972, 33 ss.).

Dejando a un lado el casco de Pozo Moro, conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el Museo de Albacete conserva dos cascos completos y fragmentos de otros cuatro. Los primeros, de Hoya de Santa Ana y Zama, presentan casquete esférico liso con cubrenucas. El borde está decorado por una orla cableada, y ambos poseen remate en forma de botón troncocónico, no decorado en Zama y con series de ovas en Hoya de Santa Ana (J. Sánchez Jiménez 1943, 11, 21; J.J. Blázquez 1990, 279). El casco de Hoya de Santa Ana posee lateralmente dos orificios para remaches, que se conservan también en el ejemplar de Zama sujetando una placa de bronce doblada hacia afuera, en la que engancharía una anilla para sujeción del correaje del barboquejo, como presumiblemente se sujetarían los cascos a la cabeza. El ejemplar de Zama posee además una perforación en el remate troncocónico para insertar el penacho.

Estos tipos albacetenses pueden ponerse en relación con un grupo de cascos bien conocidos en los ambientes de la provincia narbonense y de su periferia, cuya elementos diferenciadores son precisamente el cableado que decora el cubrenucas, que rodea el casco, y el botón superior en forma troncocónica, con o sin decoración; algunos de los ejemplares aparecen en ocasiones

ricamente decorados (A. Duval y J. Gómez de Soto 1986, 239 ss.; M.R. Joffroy 1979, 22 s.); cascos de idénticas características han aparecido en Francia y norte de Italia, con claras similitudes a otros de Yugoslavia y costas del Mar Negro o Grecia (F. Maier 1973, 459); todos ellos se pueden datar entre los siglos II y I a.C. (U. Schaaff 1990, 195). No son en sentido estricto cascos de tipo Montefortino, aunque guarden con ellos evidente parentesco, y se pueden considerar como elemento característico de la indumentaria militar de la época de La Tène (H. Klumbach 1974, 17). En la Península Ibérica, sus paralelos más directos son los cascos de Alzejur (en el Algarve portugués), Lanhoso (cerca de Oporto) y Vallfogona de Balaguer (Lérida) (P. Stary 1982, 117).

Otros fragmentos de cascos con orla cableada, y por tanto del mismo tipo, fueron hallados también en Hoya de Santa Ana. Uno de los fragmentos, de la sepultura 22, conserva una gruesa anilla de hierro para insertar la correa que constituía el barboquejo.

Un último fragmento de Ojos de Villaverde, procedente de rebuscas incontroladas, está deformado y tipológicamente presenta una cierta indeterminación; tiene tres romaches de hierro y una decoración incisa de ovas estilizadas y líneas curvas. Quizás pudiera corresponder al fragmento de una carrillera.

No es posible precisar la cronología de los hallazgos albacetenses, aún dentro de ese margen que ofrecen los hallazgos extrapeninsulares. El hallazgo del casco de Zama fue irregular, no documentado estratigráficamente, y lo mismo ocurre con el ejemplar de Ojos de Villaverde. La excavación de Hoya de Santa Ana fue realizada con una metodología en desuso, de manera que los únicos elementos fiables son los proporcionados por la sepultura 0, y el casco, según los diarios de Sánchez Jiménez, se hallaba dispuesto en torno a un kalathos y un plato con decoraciones fitomorfa y zoomorfa respectivamente, muy tardíos, y a una libula anular del tipo 4c de E. Cuadrado con una amplia cronología.

No es casual el hallazgo en Albacete de seis cascos o fragmentos de éstos en una misma red viaria. En el tramo entre Carthago Nova y Saltigi se sitúan, de norte a sur, los cascos de Pozo Moro, Hoya de Santa Ana, y Zama, desde donde se entraba a la actual región murciana evitando el paso de la "Mala mujer" (A. Selva y J.F. Jordán, 1988, 88); en el ámbito murciano los testimonios se completarían con los hallazgos de El Cigarralejo y El Cabecico del Tesoro, en cuya sepultura 146 un caso está fechado por un *guttus* campaniense entre los años 225-175 a.C. (F. Quesada, 1989, vol. 2, 146, y 1990, 225 ss).

Tampoco es casual la presencia de cascos en el tramo comprendido entre Saltigi y Cástulo: al recorrido cabe adscribir el fragmento de Ojos de Villaverde en Albacete, el ejemplar con cimera troncocónica de la tumba XV de la necrópolis del Estacar de Robarinas en Cástulo (J. M^a Blázquez y M^a P. García-Gelabert, 1990, 100), y el geográficamente cercano de los Castellones de Ceal (J. M^a Blázquez y M^a P. García-Gelabert, 1990, 95). La distribución parece abogar, como ya han

apuntado diversos autores, hacia una extensión no exclusiva en zonas especialmente afectadas por los combates entre púnicos y romanos. El tipo pudo mantenerse aún más tiempo en los ámbitos indígenas de la región.

Asociada a abrazaderas de hierro pertenecientes a algún tahali y a un aryballos de Fayenza, se halló en los Villares de Hoya Gonzalo una placa cóncava de bronce gallonada (nº 256), con perforación central, que Blánquez interpretó como un posible pectoral o un recipiente para líquidos (J.J. Blánquez 1990, 180, fig. 37). Descartando la segunda interpretación por la presencia del orificio y la aparente inestabilidad de la pieza, la primera plantea aún algunas dificultades de aceptación al faltar los elementos de engarce de las correas. Para la problemática de estas piezas, *vid.* Negueruela 1990, 163 ss.

Nº 249

Casco

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 0.

Casquete esférico con leve visera decorada por una serie horizontal de "SS", sobre la que se superponen, recorriendo todo el diámetro del casco, tres líneas incisas paralelas con decoración interna incisa sogueada. Remaches de sujeción de las anillas. Remata en cimera troncocónica decorada con dos series paralelas de ovas.

Altura 13'4 cm; diámetro máx. 21'7 cm

Peso no valorable al haber sido restaurado con escayola.

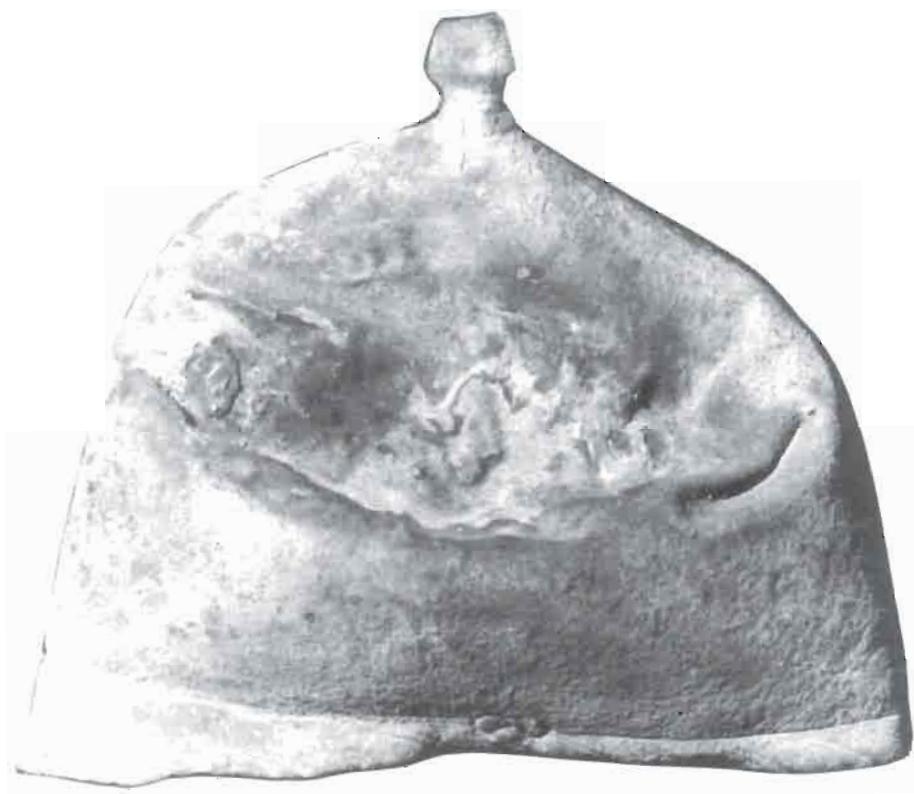
Siglo II a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez 1941.

Nº inv.: 2108.

J. Sánchez Jiménez 1943, 11, 21, lám. IX-XI; G. Barrool y G. Sanzade 1972, 31; M^a P. Mena y A. Ruiz Prieto, 1987, 634; J.J. Blánquez 1990, 279, fig. 74.





Nº 250

Casco

Zama (Minateda, Hellin), 1974.

Casquete hemisférico ligeramente elevado, con visera y decoración sogueada en el reborde perimetral inferior. Clmera en forma de botón cónico.

19 x 24'5 x 14 cm

Siglo II a.C.

Hallazgo clandestino.

Nº inv.: 5197.

Inédito.

Nº 251

Fragmento de casco

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sepultura 39.

Fragmento de reborde con decoración sogueada.

Zona de apoyo: 3 x 2 cm

2'64 g

Siglo II a.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez 1942.

Nº inv.: 2305.

Inédito.

Nº 252

Fragmento de casco

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 32.

Fragmento del reborde inferior con decoración sogueada.

2'5 x 5'2 x 0'5 cm

16'44 g

Siglos III - II a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1942.

Nº inv.: 2269.

Inédito.



Nº 253

Fragmentos de casco

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 32.

Dos fragmento del reborde inferior con decoración sogueada.

2'9 x 3'6 y 2'1 x 3 cm

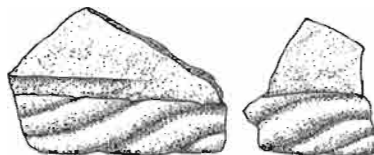
17'53 g

Siglos III - II a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1942.

Nº inv.: 2271.

Inéditos.



Nº 254

Dos fragmentos de casco

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 22.

Dos fragmentos del reborde inferior con decoración sogueada. Uno de los fragmentos conserva la anilla de hierro sujeción de las correas.

3'6 x 5'6 y 3'6 x 2'9 cm

44'57 g

Siglo II a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1941.

Nº inv.: 2240.

Inéditos.



Nº 255

Fragmento de casco

Ojos de Villaverde (Alcaraz).

Fragmento lateral con decoración incisa formando ovas; tres remaches sujetan una placa de hierro doblada para sujeción de la anilla.

4'6 x 4'5 cm

19'10 g

Siglo II a.C. ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8218.

Inédito.



Nº 256

Pectoral ?

Los Villares (Hoya Gonzalo), sepultura 22 b.

Disco convexo de perfil gallonado y perforación central.

Diámetro: 11'7 cm; grosor: 0'1 cm

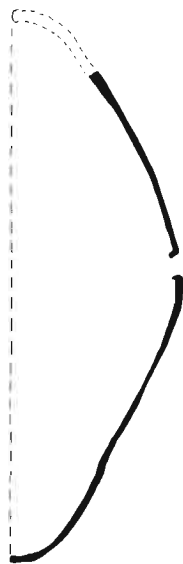
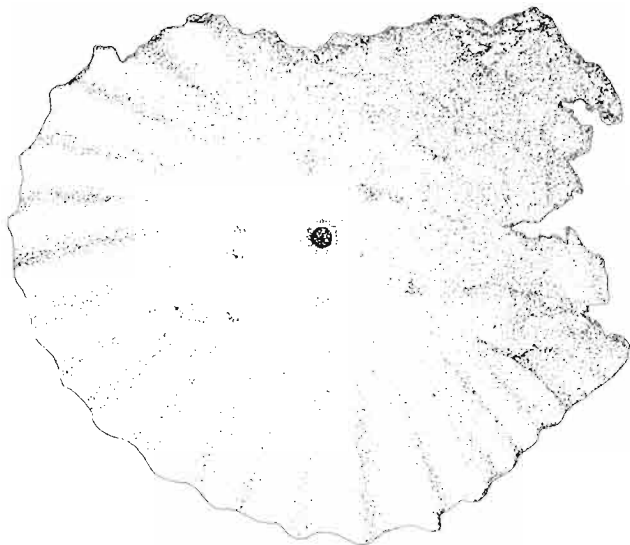
104'15 g.

Fase I a de la necrópolis.

Excavaciones J.J. Blánquez.

Nº inv.: 6359.

J.J. Blánquez 1990, 180, fig. 37.



IV.2. Armas ofensivas

IV.2.1. Puntas de flecha

Entre las piezas metálicas asociadas al periodo orientalizante en el sur y sureste peninsular figura un tipo de puntas de flecha, hoy muy difundido, cuya denominación va asociada al topónimo del primer emplazamiento en que ofrecieron una cronología fiable: las puntas "tipo Macalón" reciben su nombre del enclave ubicado en el término municipal de Nerpio, en las estribaciones meridionales de la provincia de Albacete. El lugar fue excavado por M.A. García Guinea en la década de los años cincuenta, y a partir de sus resultados el tipo comenzó a constituirse en fósil guía de otros emplazamientos (M.A. García Guinea, AEA 38, 1959, 135 ss., fig. 4; id., AEA 40, 1967, 69 ss.).

El Museo de Albacete conserva dos ejemplares, ambos hallados en El Macalón; uno fue hallado en la campaña, aún inédita, de 1986, y el otro, aunque ha perdido la referencia, parece ser el primer de los dados a conocer por García Guinea.

El tipo se caracteriza por poseer un sólo apéndice o anzuelo, la manufactura en bronce, vástago de enmangue hueco, y dos filos separados por nervadura central. En El Macalón fue hallado inicialmente en una capa inmediatamente superpuesta a otra del Bronce Final, y asociado a vasijas de tipo púnico y cerámicas de barniz rojo, por lo que su excavador lo dató por sus paralelos orientales entre el 700 y 650 a.C. (M.A. García Guinea 1967, 85).

Nuevas excavaciones en el mediodía peninsular han permitido durante los últimos treinta años ampliar el volumen de piezas conocidas, su dispersión y, sobre todo, su papel en el periodo orientalizante hispano; trabajos como los de J. Sánchez Meseguer (1974) y J. Ramón (1983) han ofrecido una tipología, al tiempo que hay una cierta unanimidad a la hora de aceptar su origen a orillas del Mar Negro o en sus cercanías (J. Sánchez Meseguer 1974; F. Quesada 1989, 167; J. Mancebo y E. Ferrer 1988-89, 326).

El ámbito de dispersión cubre una amplia zona del área levantina meridional, Ibiza y amplias áreas de Andalucía oriental y central (J. Sánchez Meseguer 1974, *passim*; J.M^º Blázquez y F. Molina 1979, 277, fig. 142; P.A. Lillo 1981, 41, fig. 1,14 y 278, fig. XIV, 5-7; A. González Prats 1982, 257-261; J. Ramón 1983, 309-323; E. Cuadrado 1987, 87, fig. 22; F. Quesada 1988, 1-15; J. Mancebo y E. Ferrer 1988-89, 326, fig. 6; V. Durán y A. Padilla 1991, fig. 4). Aunque la mayor parte de los ejemplares publicados hasta la fecha parecen pertenecer a conjuntos de fines del siglo VII y primera mitad del VI a.C. (M. Almagro Gorbea 1976-78, 122 s.; J. Mancebo y E. Ferrer 1988-89, 328), su origen probablemente deba remontarse al VIII a.C., sin que falten ejemplares

tardios, como las piezas que están en uso en el siglo IV a.C. en el Cigarralejo (J. Ramón 1983, 320). Lamentablemente no se ha publicado la excavación de 1986 en El Macalón, que podría aportar datos cronológicos fiables para corroborar o modificar las fechas iniciales dadas a las puntas de flecha de este yacimiento.

Siguiendo la clasificación de J. Ramón, la punta de flecha hallada en 1986 (nº 258) pertenece al tipo 1.1. de hoja lanceolada de doble filo, cañón prolongado a modo de nervadura hasta la punta, y arpón lateral sobre el tubo de empuje (J. Ramón 1983, 312). La segunda punta de flecha pertenece al grupo 2.1. próximo al primero, pero en el que el arpón surge por prolongación de la base de uno de los filos laterales.

Nº 257

Punta de flecha

El Macalón ? (Nerpio), 1941-1943.

Punta de flecha romboidal, con anzuelo y doble filo, nervadura bien diferenciada de la hoja y vástago de sección circular.

Longitud 4'3 cm; anchura máx. hoja 0'8 cm; diámetro del cañón 0'6 cm

4'03 g

Siglos VII - VI a.C.

Excavaciones, 1941-1943.

Nº inv.: 91/145/35.

Inédita.



Nº 258

Punta de flecha

El Macalón (Nerpio), 1986.

Tipo Macalón, con anzuelo y doble filo, hoja lanceolada, nervadura que parte de la base de la hoja y vástago de sección circular.

Longitud 4'3 cm; diámetro del cañón 0'3 cm

4'62 g

Siglos VII - VI a.C.

Excavación M.J. Caja y J. Espadalé 1986.

Nº inv.: 9592.

Inédita.



IV.2.2. Conteras

El término contera, por definición, es sólo aplicable a las piezas metálicas que protegen el extremo de una vaina de espada, aunque en la bibliografía al uso se acepta su empleo para todo tipo de remate cónico o casi cónico que protege tanto la punta de la espada como los extremos distales de armas arrojadizas.

Independientemente de su función, las conteras son un hallazgo frecuente en los ajuares de las necrópolis indígenas, tanto en las áreas célticas (A. Castiella y J. Sesma 1988-89, 389 s., fig. 4-6) como en las ibéricas, asociadas casi siempre a armas. Aún siendo un elemento ligado a la guerra, y en lo arqueológico propiamente perteneciente al mundo funerario, no faltan los testimonios de conteras en áreas de hábitat (D. Fletcher *et alii* 1965, 129 s., 134, 192 ss., etc.; *id.*, 1969, 28, nº 10, por ejemplo). Con terminación roma o aguzada, se encuentran desde el Bronce Final en la Meseta, aunque J. Fernández Manzano ha llamado ya la atención sobre su generalización en la Edad del Hierro (J. Fernández Manzano 1986, 34). Generalmente se realizaron a partir de una lámina de bronce trabajada en forma de cono, cuyas juntas ocasionalmente se soldaban; un orificio lateral permitía sujetarlas al cuero que protegía la hoja de la espada o unir las a un vástago de madera.

Sin embargo, al mismo universo funcional parecen pertenecer otras piezas que no son estrictamente cónicas y que, al contrario de lo que es habitual, no tienen remate en punta. A tal grupo pertenece un ejemplar de El Ojuelo (Pétrola), procedente de un hallazgo casual; el cuerpo es cónico terminado en semicírculo, y presenta una perforación para la unión a la vaina o vástago. Un paralelo a esta pieza son las conteras cilíndricas de Cancho Roano y La Joya, fechada la primera a finales del siglo V a.C. o comienzos del siglo IV a.C. (J. Maluquer 1983, 70, fig. 22). La propia forma de estos elementos aconseja pensar en ellos como piezas de remate de vástagos más que como refuerzos de vaina.

Si para estas piezas de remate como no se puede establecer una función específica, mayores dificultades presentan las piezas cónicas. Frente a la tesis tradicional, W. S. Kurtz ha hecho notar que una cuantificación de estos elementos, en las principales necrópolis de la Edad del Hierro peninsular, ofrece una gran desproporción numérica frente a puntas de flecha, lanzas o jabalinas, por lo que podrían ser puntas de flecha (W. S. Kurtz 1987, 68).

Al tipo cónico pertenecen la mayor parte de los ejemplares conservados en el Museo de Albacete. La cronología de algunos de ellos viene dada por sus contextos arqueológicos: dos ejemplares de la sepultura 4 de la Hoya de Santa Ana se asocian a una pátera ática, unas pinzas y una fibula anular; los cuatro ejemplares de la sepultura 3 de Melegriz aparecieron junto a un plato de barniz rojo de la segunda mitad del siglo VI a.C. (J.J. Blánquez 1991, 45).

Nº 259

Contera

El Ojuelo (Pétrola).

Cuerpo cilíndrico con base redondeada y orificio para remache.

nº inv.	altura	Ø máx.	peso	bibliografía
91/144/16	2'7	1'3	14'84	Inédita

Siglos V - IV a.C.

Donativo.

Nº 260

Contera

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

nº inv.	altura	diámetr máx.	peso	bibliografía
5356	5	1'1	6'26	Inédita

Epoca ibérica.

Excavaciones T. Chapa.

Nº 261-265

Contera

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941 ss.

nº	Sepultura	nº inv.	altura	Ø	peso	bibliografía
261	4	2157	2'6	0'9	1'69	Blánquez 1990, 292, fig. 78
262	4	2158	3'2	0'7	1'62	"
263	303	7490	2'5	0'9	1'73	Inédita
264	Rod.10	91/145/27	2'7	0'8	1'89	"
265	Rod.10	91/145/41	3'1	0'6	1'39	"

Fines siglo V - inicios siglo IV a.C. por contexto.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez

Nº 266-271

Contera

El Macalón (Nerpio)

nº	nº inv.	altura	Ø	peso
266	91/144/37	4'9	0'9	2'76
267	91/144/38	5'3	0'9	3'00
268	91/144/39	5'2	1'0	4'03
269	91/144/40	3'9	1'1	2'21
270	91/144/41	3'9	1'3	3'31
271	91/144/42	3'3	1'2	3'35

Cronología: Siglos V - IV a.C. ?

Donativo.

Bib. F. Bernal *et alii* 1984, 175, fig. 6.

Nº 272

Contera

El Lobo (Lezuza).

nº Inv	altura	Ø máx	peso	bibliografía
9980	2'5	0'6	0'83	Inédita

Cronología no precisable.

Donativo

Nº 273-276

Conteras

Melegriz (Albacete), sepultura 3.

nº	nº Inv.	altura	Ø	peso	bibliografía
273	9573 a	3	0'9	1'94	Inédita
274	9573 b	3'2	0'8	2'25	"
275	9573 c	3'2	0'9	2'76	"
276	9573 d	3'1	0'8	2'28	"

Siglo VI a.C.

Hallazgo casual.

Nº 277

Contera

Los Villares (Hoya Gonzalo), sepultura 36.

nº Inv.	altura	Ø	bibliografía
6418	3'1	1'8	J.J. Blázquez 1990, 202

Fase IIa, S. V a.C.

Excavación J.J. Blázquez.

Nº 278

Contera

El Tesorico (Agramón, Hellín), 1983, corte 6 b.

nº Inv.	altura	Ø	peso	bibliografía
9617	2'9	0'6	1'31	Inédita

Cronología: Epoca Ibérica.

Excavación S. Broncano.

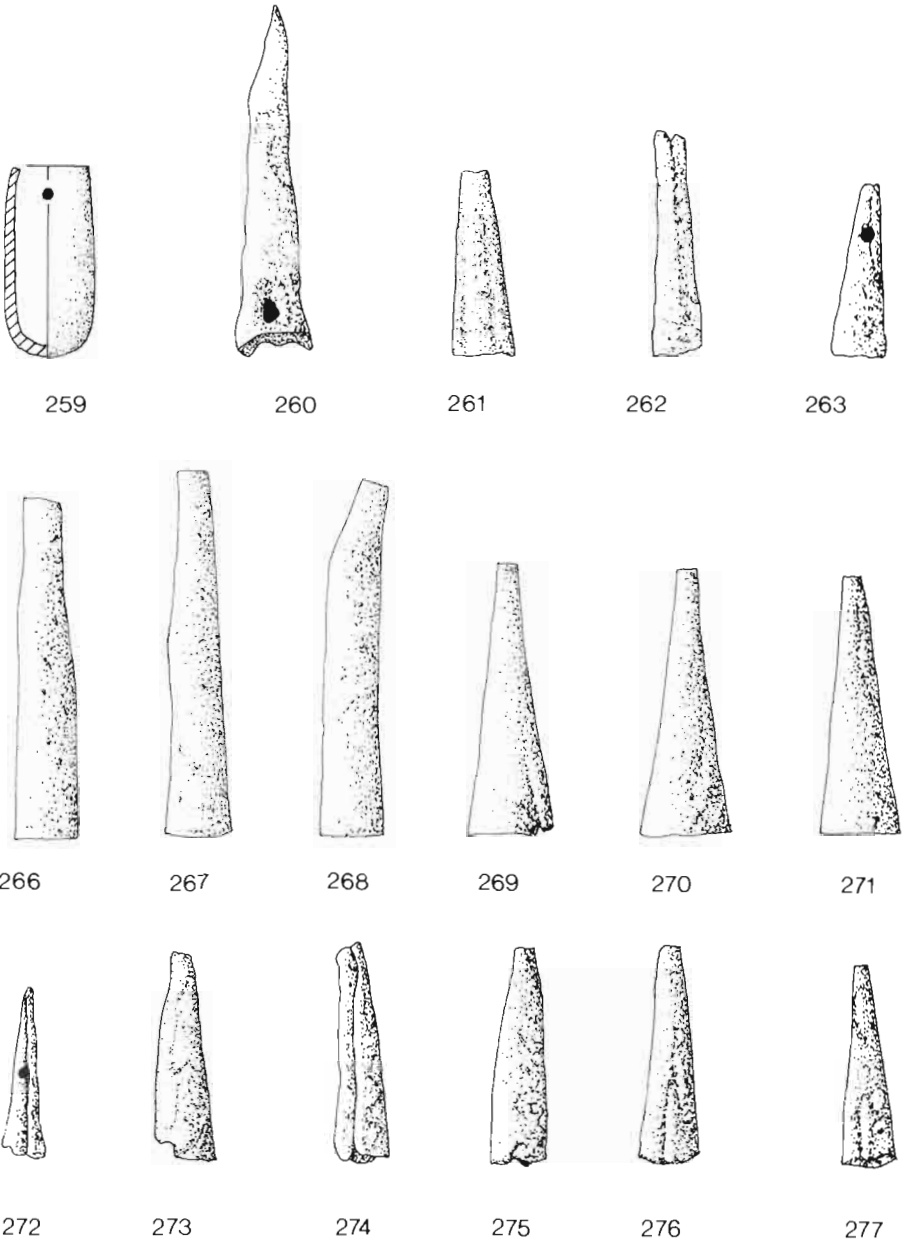


Figura 9.- Conteras de diversas procedencias.

IV.2.3. Guardas y mordazas

Bajo este epigrafe hemos reunido tres objetos aparentemente empleados en la elaboración de tahalies. Están formados por una placa doblada o dos pequeñas placas dispuestas en paralelo unidas por remaches, que se encuentran con una cierta frecuencia en el mundo de las necrópolis, tanto en los ámbitos ibéricos como en el centro y norte de la Península. En las necrópolis ibéricas es frecuente el hallazgo de mordazas asociadas a ajuares con armas como ocurre por ejemplo en El Cigarralejo (E. Cuadrado 1987, 133 ss.), con cronologías en el siglo IV a.C. Pero algunas de estas piezas tienen un uso múltiple, ya que pueden ser empleadas ocasionalmente como abrazaderas y elementos de sujeción de placas de madera, a juzgar por la distancia que separa las dos láminas, por su hallazgo fuera de áreas de necrópolis (D. Fletcher et alii 1965, 56 s., nº 14) y en tercer lugar por la aparición ocasional de restos de madera entre ellas, como ocurre con un ejemplar de La Hoya (Laguardia, Alava) (P. Caprile 1986, 141, lám. XXXVI,4 y LII). No es descartable, como ha señalado W.S. Kurtz, que en algunos casos se emplearan piezas de este tipo como terminales de correas (W.S. Kurtz 1990, 459).

Nº 279

Guarda

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Lámina de bronce doblada, con extremos unidos por un vástago remachado.

3'6 x 0'9 x 1'3 cm

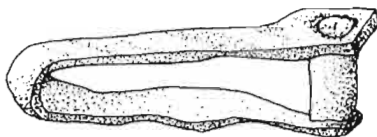
5'78 g

Siglos IV - II a. C. ?

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 9825.

Inédita.



Nº 280

Guarda

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Lámina de bronce doblada, con extremos unidos por un vástago remachado.

3'1 x 0'9 x 1'2 cm

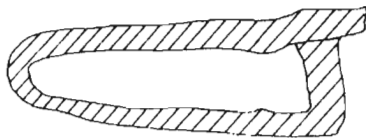
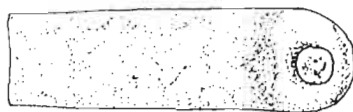
5'83 g

Siglos IV - II a. C. ?

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 8151.

Inédita.



Nº 281

Mordaza

Muralla (Jorquera), 1983.

Dos láminas de bronce rectangulares de extremos curvos, dispuestas en paralelo mediante dos vástagos remachados en los extremos.

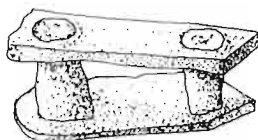
2'4 x 1 x 0'7 cm

Siglos IV - II a. C. ?

Limpieza de la muralla, 1983.

Nº inv.: 91/145/4.

Inédita.



IV.3. La caballería y el jinete

IV.3.1. Adornos de atalajes

Por la asociación entre sepulturas de guerreros y arreos de caballos, incluimos aquí dos objetos que formaban parte de los útiles del jinete, como las espuelas y bocados de caballo.

IV.3.1.1. Bocados de caballo

Junto con el timaterio de bronce de La Quéjola, fue entregada al Museo de Albacete una barra de bronce fragmentada, decorada con discos transversales al eje y un extremo anillado, en el que se engarza una sucesión de anillas. La pieza pertenece a un bocado de caballo, probablemente a un tipo de camas semicirculares con lengüeta central, del que el eje sería uno de sus filetes; el fragmento conserva parte del anillado que unía los dos filetes y está partido en el extremo exterior, próximo al remate semicircular en el que se ataban las cinchas y del que podían pender elementos decorativos. Inicialmente, podría corresponder a un bocado de caballo similar al de Cancho Roano con series de anillas de las que penden pequeñas campanillas (J. Maluquer, 1981, 290, y 1983, 59, f. 15), y es conceptualmente próxima a los ejes anillados y entrelazados de la tumba 200 del Cigarralejo (E. Cuadrado 1987, 355, f. 145 núm. 4), y a la 277 del mismo yacimiento, asociada a cerámica ática de barniz negro y fechada entre el 425-375 a.C. (E. Cuadrado 1987, 485). Está compuesto por dos barras cortas y gruesas, articuladas con anillas; su estructura se repite en los ejemplares de las necrópolis celtibéricas (W. Schüle 1969, Taf. 46; D. Vaquerizo 1990, 229).

La decoración de discos en el filete no es el motivo usual en este tipo de bocados de bronce, en que con frecuencia se encuentran barras lisas o torneadas, pero no faltan paralelos como el del Museo Carnavalet de los siglos VI - V a.C. (J. Bonnet *et alii* 1989, 35), los de Almedinilla (W. Schüle 1969, Taf. 80, 2-3) o el más cercano geográficamente de La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia) (E. Pla 1982, 28, nº 277).

Este tipo de bocados, pero fabricados en hierro, está presente en las necrópolis celtibéricas del área de Soria y Guadalajara, con materiales procedentes en parte de las antiguas excavaciones del Marqués de Cerralbo y otros conjuntos exhumados en fecha reciente. Un bocado similar, aunque completo, procede de la necrópolis de Prados Redondos, en las cercanías de Sigüenza (Guadalajara) (D. Fernández-Galiano *et alii* 1982, 18, fig. 17.6 y 18.6), de camas semicirculares con lengüeta y datado entre fines del siglo VI y fines del siglo V a.C. (*ibidem*, 30). Otro ejemplar en hierro figura en el conjunto identificado como sepultura 75-76 de la necrópolis de El Atance (Guadalajara) (M. de Paz 1980, 49, fig. 6.4) y un gran número de ellos procede de la necrópolis de Carabias (J. Requejo 1978, 58), con materiales del siglo IV a.C.

Los pasadores de bocado de Mahora son piezas con estrangulamiento central que se colocaban en los extremos del bocado, al exterior de ambas camas; en Hispania se conocen ejemplares desde el siglo II d.C. (P. de Palol 1972, 136), aunque el freno al que pertenecen se generaliza en época bajoimperial (L. Caballero 1974, 74 ss.); no faltan las representaciones en mosaicos ni los ejemplares exentos, que aparecen en lugares como Hornillos del Camino (Burgos), Fuentespreadas (Zamora), Valeria (Cuenca), Segobriga (Saelices, Cuenca), La Bienvenida (Ciudad Real), etc.. (J. Aurrecochea *et alii* 1986, 262-266).

Nº 282

Bocado de caballo

La Quejola (San Pedro), 1986.

Eje de sección semicircular rematado en una anilla fija de la que penden otras tres exentas.

Longitud de eje: 79 cm; diámetro de anillas:

2'9/3 cm

87'59 g

Siglo V a.C.

Donación, 1986.

Nº inv.: 8780.

Inédito.



Nº 283-285

Pasadores de bocado de caballo ?

Los Cabezos (Mahora).

Dos piezas bitroncocónicas unidas por el vértice
y con eje central.

nº	nº inv.	long.	Ø	peso
283	8069	3'2	1'2/1'3	13'16 g
284	8070	5'4	1'3/0'7	29'03 g
285	8071	7'4	1'9/1'1	53'07 g

Epoca romana.

Donativo, 1986.

Inéditos.



IV.3.1.2. Faleras

Como faleras se describen piezas circulares con o sin decoración, con un pasador en la parte inferior para decorar los correajes que sujetaban riendas y bocados de caballo. La representación de estas piezas está bien documentada en la cabeza de caballo nº 20 del Cerrillo Blanco de Porcuna (I. Negueruela 1990, 96) o en la de Alcantarilla (Murcia) (P. Lillo y D. Serrano 1989). El ejemplar de Albacete de la sepultura 11 de Hoya de Santa Ana es un disco dentado con un pequeño umbo, cercano tipológicamente a botones del siglo V a.C. Una segunda pieza de la Casa de la Zúia la forma un disco moldurado con pequeño umbo, similar a los petrales de tres ojetes publicados por Caballero (1974, 94). Función similar debió tener el disco de procedencia ignorada nº 289, con decoración abstracta y una amplia anilla inferior. La pieza nº 286 dispone de perforación lateral, lo que permite considerarla también un pasariendas (Ch. Boube-Piccot 1980, 122, nº117).

Nº 286

Pasariendas

La Vega (Balazote), 1986.

Placa circular con un reborde alzado vertical.

Altura: 1 cm; diámetro: 4'2 cm

38'73 g

Cronología no precisable.

Excavaciones 1986.

Nº inv.: 9140.

Inédito.



Nº 287

Falera

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 11.
Circular, con borde dentado y pequeño umbo central. Pasador inferior anillado.

Diámetro: 5'6 cm; grosor: 0'6 - 1'1 cm

34'54 g

Siglo V a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez, 1941.

Nº inv.: 2195.

Inédito.



Nº 288

Falera

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).
Disco liso de tendencia convexa con moldura perimetral, pequeño umbo central y pasador inferior anillado.

Diámetro: 7 cm; grosor: 0'3 - 1'1 cm

60'10 g

Cronología no precisable.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8141.

Inédita.



Nº 289

Falera

Las Bodegullas, Ontur 1943. Superficie.
Circular, disco plano con decoración abstracta a molde y pasador inferior anillado.

Diámetro: 5'5 cm; grosor: 0'6 - 2 cm

59'90 g

Siglo V a.C. ?

Excavaciones J. Sánchez Jiménez, 1943.

Nº inv.: 3715/8822.

Inédito.



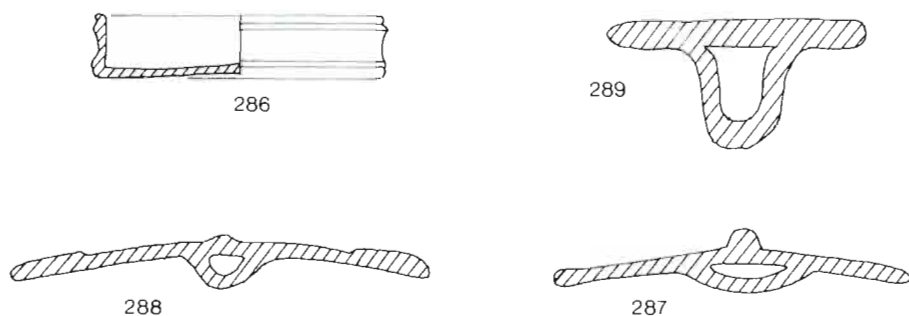


Figura 10.- Perfiles de pasarriendas.

IV.3.1.3. Frontalera

Las frontaleras de caballo no son frecuentes en las necrópolis peninsulares, aunque no faltan los ejemplos, procedentes en su mayor parte del área próxima al Mediterráneo y zonas de contacto. Las piezas mejor conocidas son las ilerdenses que ya publicara Schüle (W. Schüle 1969, Taf. 181), para alguna de las cuales puso de manifiesto la vinculación directa con ejemplares póntricos y tracios (M. Párducz 1952, *passim*) netamente anteriores a los hallazgos hispanos.

Los elementos de arnés para la cara del caballo son tradicionalmente piezas de cuero cuya función es sostener el bocado y permitir la relajación de la brida; en ocasiones estos jaeces se ornamentan, presentando riquísimas decoraciones repujadas o formadas con piezas metálicas (W. S. Kurtz 1986-87, 470, fig. 9); en otros casos, se combinan los elementos de cuero con piezas de bronce o hierro como en el caso que nos ocupa.

La frontalera de Lezuza tiene como motivo central una placa romboidal, curvada para adaptarse a la cara del animal, que se continúa en dos ejes angulados decorados con hilos enrollados; la pieza debía ir montada sobre cuero para evitar daños a la caballería, y a ella se debió unir por la parte inferior el bocado, justamente en los extremos que hoy se encuentran partidos.

La seriación tipológica de este tipo de jaeces está limitada por su casi exclusiva presencia en necrópolis de incineración, lo que restringe el área geográfica y la cronología de los hallazgos; M. Jorge Aragoneses realizó un pequeño estudio formal a partir de un exvoto murciano en bronce (M. Jorge Aragoneses 1967-68, 173), pero debe considerarse que nuestros conocimientos están limitados por la pérdida del cuero que ocasionalmente unía varias piezas de un mismo ejemplar; no obstante lo dicho, los modelos ibéricos conocidos suelen desarrollarse a partir de una pieza central circular, y el Museo de Zaragoza

conserva una frontalera de placa rectangular procedente de Botorrita (*Bronces romanos en España* 1990, 315, nº 290).

Un ejemplar idéntico al que presentamos apareció en las excavaciones antiguas en el enclave de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida) (W. Schüle 1969, Taf. 181). La necrópolis del citado emplazamiento comienza a usarse en una fase antigua de Campos de Urnas y se mantiene hasta los siglos inmediatamente anteriores al cambio de Era (J. Gallart y E. Junyent 1989, *passim*). La presencia de équidos en el yacimiento no parece anterior en ningún caso al siglo VI a.C. (J.L. Maya 1977, 107), y los atalajes de caballos proceden de las primeras excavaciones y sondeos en el lugar (J. Maluquer *et alii* 1960), en una de cuyas tumbas aparecieron asociados a una falcata damasquinada, un casco, un tahalí, adornos personales, etc..., junto a la correspondiente urna (E. Ripoll 1959, 277); otro enterramiento próximo proporcionó una placa de cinturón de tipo Acebuchal dentro de la urna (E. Ripoll 1959, 279, lám. II,1), por lo que una cronología *circa* 600 a.C. para la pieza en cuestión parece probable, referencia que puede servir para su exacto paralelo albacetense.

Nº 290

Frontalera de caballo

El Lobo (Lezuza).

Pieza romboidal fracturada en un extremo con orificio de remache del que parte una lámina acintada con anilla decorada con líneas incisas, y continúa en una segunda lámina afinada en alambre arrollado.

Altura conservada: 14 cm; grosor: 0,3 cm

121,23 g

Fines del siglo VII - comienzos del siglo VI a.C.

Donativo, 1988.

Nº inv.: 9964.

Inédita.



IV.3.2. Espuela

Ciertamente no parecen ser muy abundantes en las necrópolis prerromanas hispanas. Fueron estudiadas por primera vez por Cuadrado (1979, 735 ss.) quien diferenció dos tipos, uno ahorquillado, rígido, y otro formado por diversas piczas móviles insertadas entre sí. Una única espuela de Hoya de Santa Ana pertenece al tipo 1 de Cuadrado. La forma un vástago de bronce doblado en

forma de U muy abierta, de sección plano-convexa. En el centro posee un orificio dónde se introduciría el clavo que al herir al caballo provocaba su movimiento. Los extremos están moldurados y rematados por sendas cabezas serpentiformes, con paralelos en la tumba 200 necrópolis del Cigarralejo en el siglo IV a.C. (E. Cuadrado 1987, 736). La espuela de la Hoya de Santa Ana fue hallada en la sepultura 0 (J.J. Blánquez 1990, 281, fig. 75), junto con el casco estudiado en este mismo catálogo.

Nº 291

Espuela

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 0.

Vástago rígido en forma de U muy abierta y sección plano-convexa. Perforación central algo desplazada para insertar el clavo. Extremos rematados por tres molduras paralelas anilladas y cabezas zoomorfas.

Altura: 5'2 cm; longitud: 7'6 cm; espesor: 0'5/0'8 cm

30'20 g

Siglo III a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez, 1941.

Nº inv.: 2122.

J. Sánchez Jiménez 1943, 11; J.J. Blánquez 1990, 281, fig. 75.



V. INSTRUMENTAL

Recoge este epigrafe un nutrido grupo de piezas entre las que destacan las pinzas; la distinción entre elementos médico-quirúrgicos y pinzas estriba en que también son frecuentes en el ámbito doméstico. Como se ha dicho ya en la introducción, la función asignada a alguno de los elementos debe considerarse una mera propuesta sujeta a cambios en función de los paralelos que puedan conocerse en el futuro.

V.1. Médico y quirúrgico

El hallazgo de instrumentos relacionados con la práctica médica es frecuente en los grandes centros urbanos del mundo romano. Algunos de estos elementos, bisturios, largas pinzas, etc..., por sus proporciones podían ser guardados en recipientes de fácil transporte y manejo que constituyen auténticos estuches médicos. Asociados a los hallazgos de instrumental, y en ocasiones con las piezas aún dentro, se conoce un tipo de tubos de bronce de longitud variable entre los 10 y los 20 cm aproximadamente, lisos o a lo sumo decorados con sencillas incisiones al exterior.

A este grupo de estuches pertenece el ejemplar del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), entre cuyos paralelos se pueden citar los varios ejemplares franceses (J. Bonnet *et alii* 1989, 412, lám. 38; R. Boyer *et alii* 1990, 215 ss.) y emeritenses (J.A. Sáenz de Buruaga - J. García de Soto, AEA XIX, nº 62, 1946, 72, fig. 1-2 y p. 78 = *Museo Nacional de Arte romano de Mérida* 1988, p. 53 y *Bronces romanos en España* 1990, 113), con múltiples paralelos en Pompeya, y en una pieza de Vienne (St. Boucher 1971, 207, nº 758); estructuración interior, aunque el mismo aspecto al exterior presenta una pieza de Baena (Córdoba) (*Bronces romanos en España* 1990, nº 331).

El flebotomo de Los Cabezos de Mahora (nº 293), un instrumento para practicar sangrías, posee un extremo aplanado y perforado, sin otro objeto que el de ser pasador de una anilla que uniría éste y otros instrumentos, tales como pinzas; su cronología puede obtenerse a partir de un ejemplar con idéntica decoración hallado en las excavaciones de Augst con materiales de los siglos II y

III d.C. (E. Riha 1986, 85, Taf. 58, n° 649). Fragmento de un instrumento similar es la pieza de Casa de la Zúia (Tarazona de la Mancha), que conserva el característico mango dentado que es habitual en este tipo de objetos (E.L. Borobia 1988, lám. LXXII). Los instrumentos relacionados con venosecciones y sangrías no faltan en los hallazgos arqueológicos peninsulares; el Museo de Cuenca alberga un interesante grupo de ellos (A. Fuentes 1986, 251-273) y piezas similares a ésta, enteras y de uso dudoso, aunque relacionadas con la práctica de la medicina, forman parte de los fondos antiguos de Ampurias (M. Oliva 1945, 56, lám. XIII, 13-21).

El mayor problema que plantea el instrumento de Casa de la Zúia es su datación, habida cuenta de que piezas similares se hallan en contextos anteriores al periodo de presencia romana (M. Fernández-Miranda *et alii* 1971, 93) y alcanzan el periodo islámico, aunque estas últimas se diferencian de las de época romana en la ausencia del extremo bifido, como puede verse en el ejemplar de El Castellar de Alcoy, datado entre los siglos X y XI d.C. (R. Azuar 1989, 159, fig. 80, n° 5130).

Una de las piezas más interesantes de la colección es la cucurbita (n° 291 bis), un instrumento para practicar sangrías, con una perforación inferior y tapa, algo que no suele ser frecuente en este tipo de instrumentos y que formalmente podría ser confundido con un modio.

N° 291 bis

Cucurbita

El Lobo (Lezuza).

Cilindro rematado en su base por un cono, separado de éste por un delgado abultamiento anular; tapa circular, con estrecha pared recta y ligeramente abombada.

Diámetros: 10 y 12'2 cm; alturas: 8'5 y 5'5 cm;

altura total: 14 cm; altura de tapa: 0'7 cm

160'40 g

Siglos I - V d.C.

Donativo, 1988.

N° inv.: 9960 y 9961.

Inédita.



Nº 292

Estuche médico

La Torrecica, Llano de la Consolación
(Montealegre del Castillo), sepultura 137.Tubo de bronce de sección circular, decorado al
exterior con grupos de incisiones paralelas.

Altura: 11'8 cm; diámetro: 1'5 cm

57'77 g

Siglos I - III d.C.

Excavaciones J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/11.

Inédito.



Nº 293

Flebótomo

Los Cabezos (Mahora).

Lámina de sección rectangular estrechada en los
dos tercios superiores; cabeza circular aplanada
con perforación central. Decorada con incisiones
en cruz entre líneas paralelas. Fracturada en la
base, sólo conserva un arranque bifido.

8'2 x 0'6 x 0'3 cm

5'15 g

Siglos II - III ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8126.

Inédito.



Nº 294

Flebótomo ?

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Fragmento de lámina de sección rectangular con cuatro orificios en su parte más ancha, unida a un vástago dentado dispuesto para insertarse en un mango de madera.

3'3 x 1'1 x 0'1 cm

2'33 g

Epoca romana ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8166.

Inédito.



V.2.- Pinzas

Al igual que en época actual, las pinzas fueron usadas en la Antigüedad para el aseo personal, como depilatorio (V. Galiazzo, 1979, 162), y como instrumento médico (E.L. Borobia Melendo 1988, 48 ss.).

Son frecuentes en época ibérica y romana, en ocasiones formando parte de ajuares funerarios, y en algunos emplazamientos parecen relacionarse especialmente con tumbas de guerreros, como ocurre en el Raso de Candeleda (F. Fernández 1986, 786 ss.).

Estructuralmente están formadas por una delgada lámina de bronce batido doblada sobre sí misma formando una V muy cerrada, en cuyo vértice solía ir insertada una anilla que la unía a otros instrumentos o permitía colgarla.

Cuatro tipos diferenciados de pinzas han sido hallados en la provincia de Albacete:

V.2.a.- El más antiguo parece corresponder a pinzas de forma trapezoidal, de cabeza estrecha y extremos anchos, sin decoración. Uno de los ejemplares procede de la sepultura 4 de Hoya de Santa Ana, y acompañaba a un ajuar con una fibula anular de navecilla del tipo 4b de Cuadrado con apogeo en el siglo IV a.C. Si bien existen paralelos anteriores del siglo V a.C. en el nivel 15 del Cerro Macareno (M. Pellicer *et alii.*, 1983, 101 fig. 552), buena parte de los ejemplares publicados se fechan en el siglo IV a.C., como en las tumbas 100 y 312 del Cigarralejo (E. Cuadrado 1987, 234 y 525), por lo que aparentemente pueden considerarse tipos característicos de los siglos V y IV a.C.

V.2.b.- A lo largo del siglo IV a.C. las pinzas parecen sufrir cierto abarrocamiento. La forma trapezoidal se recorta en los lados por dos amplias mordeduras que conforman una cabeza diferenciada en forma de "T", más o menos decorada. En algunos ejemplares esta transformación formal determina dos áreas de decoración: la pala inferior y el centro de los brazos, en donde el recorte de la cabeza ha generado una superficie de más anchura que la anterior.

Entre las piezas lisas que responden a este nuevo modelo está el ejemplar de la sepultura 42 de Hoya de Santa Ana (nº 299), que se fecha en el siglo IV a.C. por su asociación a una campanilla; esta cronología es coincidente con la de unas pinzas de la tumba 333 del Cigarralejo, del mismo tipo y fechadas entre el 375-350 a.C. (E. Cuadrado 1987, 549).

Entre los ejemplares con cabeza en "T" y decoración hay que citar el ejemplar de Casa Vieja (Tarazona de la Mancha) (nº 297), cuyo paralelo exacto lo constituyen unas pinzas procedentes de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón), halladas en superficie (A. Lázaro *et alii* 1981, 29, fig. 12, nº 10); del mismo lugar procede otro ejemplar con decoración más sencilla y sin ensanchamiento intermedio; la cronología de los diferentes hallazgos viene dada por las pinzas decoradas de La Bastida, asociadas a cerámica de barniz negro (D. Fletcher *et alii*, 1969, 238, fig. 62).

V.2.c.- Un tercer tipo, en forma de pala, está representado por dos ejemplares de la sepultura 122 de Hoya de Santa Ana, y por un tercero de la sepultura 257 de la misma necrópolis asociada a una fibula anular del tipo 4b. No parece que la cronología difiera de la de las variantes anteriores.

Los motivos circulares que aparecen en una de las pinzas albacetenses (nº 302) decoran, formando una línea en toda su superficie, otras pinzas del Camí del Bosquet (Mogente, Valencia) (J. Aparicio 1988, 413, fig. 9 y 10) y de La Bastida (J. Aparicio 1988, 424).

V.2.d.- Finalmente, el cuarto tipo de pinzas está constituido por las piezas rectangulares, lisas o decoradas, que debieron ser frecuentes tanto en el mundo ibérico como en el romano; habida cuenta de las reducidas variaciones formales, la cronología de cada ejemplar de este tipo viene determinada por su respectivo contexto arqueológico (E. Riha 1986, 37). Así, mientras las pinzas de la sepultura 69 de Hoya de Santa Ana estaban dentro de una vasija bitroncocónica, el ejemplar del Pozo de la Peña pertenece a niveles altoimperiales. En Mas de Mussols algunos ejemplares se pueden fechar en el siglo VI a.C. (J. Maluquer 1987, 90).

Nº 295

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sep. 96.

Trapezoidal, sin decoración.

4'5 x 1'2 cm

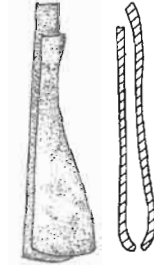
5'70 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1942.

Nº inv.: 2495.

Inédita.



Nº 296

Pinzas

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo),

1962

Trapezoidal estrechada en la cabeza, sin decoración.

4'1 x 1'1 cm

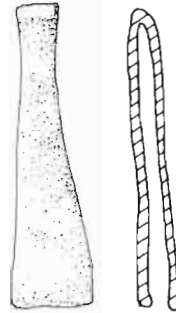
2'25 g

Siglos V - IV a.C. ?

Excavación Fernández de Avilés 1962. Registrada en 1988.

Nº inv.: 9205.

Inédita.



Nº 297

Pinzas

Casa Vieja (Tarazona de la Mancha).

Rectangular con cuatro estrangulamientos cuadrangulares formando una doble T. Decorada con incisiones formando dos pares de líneas longitudinales en la cabeza, puntos y círculos, y rectángulo con puntos y triángulos. Cuerpo central con perfil dentado.

4 x 1'1 cm

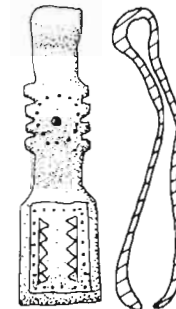
4'97 g

Siglo IV a.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8090.

Inédita.



Nº 298

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 83.
Rectangular, con dos estrangulamientos laterales formando una cabeza en forma de T.

5'5 x 1'8 cm

10'75 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1941.

Nº inv.: 2455.

Inédita.



Nº 299

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 42.
Rectangular sin decoración; estrangulamientos laterales formando una doble T.

4'3 x 1'4 cm

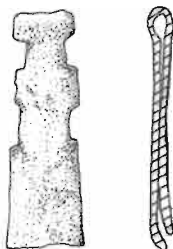
5'64 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1941.

Nº inv.: 2318.

Inédita.



Nº 300

Pinzas

La Torreca, Llano de la Consolación
(Montealegre del Castillo), sepultura 120.
Lámina rectangular con dos estrangulamientos cuadrangulares formando una doble T. Sin decoración.

4'1 x 1'9 cm

7'01 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/10.

Inédita.



Nº 301

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sep. 122.
Trapezoidal, sin decoración.

5'7 x 1'8 cm

9'49 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez 1942.

Nº inv.: 3086.

Inédita.



Nº 302

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sep. 122.
 Forma de pala, con moldura longitudinal en la cabeza. Cuerpo con líneas quebradas y cuatro círculos con puntos en el interior.

6 x 0'9 cm

7'83 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez. 1942.

Nº Inv.: 3659.

Inédita.



Nº 303

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sep. 257.
 Forma de pala, con cuerpo ligeramente trapezoidal y cabeza rectangular. Sin decoración.

6'2 x 1 cm

9'11 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez.

Nº Inv.: 3364.

Inédita.



Nº 304

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 4.
 Trapezoidal estrechada en la cabeza, sin decoración.

4'2 x 1'6 x 0'4 cm

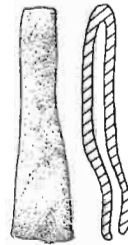
4'93 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez, 1941.

Nº Inv.: 2156.

J.J. Blázquez 1990, 292, fig. 78.



Nº 305

Pinzas

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 69.
 Rectangular, sin decoración.

6'1 x 0'8 cm

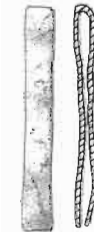
7'44 g

Siglos IV - III a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez. 1941.

Nº Inv.: 2424.

Inédita.



Nº 306

Pinzas

Hoya de Santa Ana ? (Chinchilla).

Trapezoidal, de tendencia rectangular, sin decoración.

5'1 x 0'7 cm

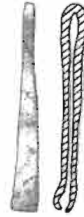
3'87 g

Siglos V - IV a.C.

Excavaciones ?

Nº inv.: 91/145/3.

Inédita.



Nº 307

Pinzas

Pozo de la Peña (Chinchilla), 1982.

Rectangular, sin decoración.

Altura 6 cm; anchura 0'5 cm, espesor lámina 0'1 cm

4'19 g

Siglos I - II d. C.

Excavaciones de R. Sanz, 1982.

Nº inv.: 91/144/33.

Inédita.



Nº 308

Pinzas

Casa del Alcalde (Albacete), 1928.

Rectangular con cabeza diferenciada por estrangulamiento del doblez, decoración incisa de dos X sobre dos líneas.

4 x 0'5 cm

2'76 g

Siglos I - II d.C. ?

Donativo, 1928.

Nº inv.: 6544.

Inédita.



VI.- VARIOS

VI.1. Campanillas

En el mundo ibérico es relativamente frecuente el hallazgo de pequeñas campanillas (*tintinnabulum*) de bronce cuya función no es aún bien conocida, pero que debieron tener un uso similar a las actuales. Quizás porque los hallazgos proceden mayoritariamente de necrópolis, M. Linarejos (1990, 1992) supuso que estarían ligadas al mundo funerario; sin embargo, la presencia de campanillas en Cancho Roano como elemento de adorno de un bocado de caballo (Maluquer, 1983, f. 14-15), induce a pensar en un uso múltiple, tal y como ya fue señalado hace años (M. Esperandieu 1969, 341), como instrumento de música, contra el mal de ojo (M^a M. Zarzalejos *et alii* 1988, 302), o como elemento religioso (J. Taboada 1969, 200); en época romana formaban parte del atuendo de los niños con la vestidura pretexta, se usaban para llamar a los criados, en los baños públicos, sacrificios y procesiones, etc.. (L. Passi *et alii* 1987, 85) La vinculación de las campanillas ibéricas al mundo funerario ha de interpretarse como un elemento más de los ajuares.

Los ejemplares ibéricos del Museo de Albacete los hemos agrupado en dos tipos diferenciados por su construcción. Ambos están realizados a partir de una lámina de bronce que conforma un cono alto sin decoración, o decorado por líneas incisas paralelas, y de sección siempre circular. Las diferencias se encuentran en la forma de la cabeza, y en la relación entre el diámetro de la base y la altura.

El primero se caracteriza por un cuerpo cónico muy cerrado, en ocasiones muy elevado como en el ejemplar nº 314 de la Hoya de Santa Ana, con algunos paralelos en otros enclaves ibéricos mediterráneos (D. Fletcher *et alii* 1969, 207 ss., nº 49; A. Lázaro *et alii* 1981, 27, fig. 10). La parte superior está formada por la prolongación hacia arriba del cono, y posee dos orificios fronteros en forma de arco de medio punto más o menos regular, que constituye la anilla. La terminación de la cabeza configura al menos dos variantes, la primera con cabeza roma de perfil semicircular, representada por dos campanillas del Llano de la

Consolación. En la variante segunda el remate es troncopiramidal, más o menos perfecto, que determina unos hombros muy marcados, con ejemplares en el Llano de la Consolación, Hoya de Santa Ana, Los Villares de Hoya Gonzalo, e Higuera.

En un segundo tipo el cono es menos esbelto y generalmente más abierto. La cabeza es de perfil recto y de ella parte una anilla prolongada del cuerpo, que suele ser acintada y determina una amplia abertura de perfil semicircular al interior y exterior.

Pese a las diferencias formales de ambos tipos, no sabemos si porque la función fue distinta, los datos cronológicos apuntan a la contemporaneidad de ambas. El tipo primero en su variante primera está fechado en la necrópolis de La Torrecica (Llano de la Consolación) por la pieza nº 319 de la sepultura 62, en la que también se halló una fibula anular del tipo 2e1 con montantes y timbal elipsoidal, cuya cronología abarca desde finales del siglo V a.C. a inicios del siglo III a.C. (R. Sanz, J. López y L. Soria 1992, nº 35), cronología coincidente con la dada al ejemplar de la necrópolis de Puig dels Molins en la primera mitad del siglo IV a.C. (C. Gómez Bellard, 1984, 106, f. 8.3).

También en el siglo IV a.C. se fechan las campanillas de cabeza troncopiramidal. Los dos ejemplares de la Hoya de Santa Ana van asociados a materiales de esa cronología, la nº 315 se encontró en la sepultura 37 junto a un fragmento de un kylix de figuras rojas, y la nº 316, de la sepultura 42, asociada a un botón del mismo siglo. También en La Bastida de Mogente se halló una campanilla de este tipo en niveles de cerámicas áticas del siglo IV a.C. (D. Fletcher *et alii*, 1965, 33), y de las cercanías de Cieza procede otro ejemplar sin cronología (P.A. Lillo 1981, 284, fig. XVI, 10).

Para el tipo segundo hemos de recurrir a paralelos, ya que el ejemplar de la Casa del Alcaide no posee estratigrafía, mientras que los datos de la campaña de 1986 en el Macalón no han sido publicados. Una campanilla similar se halló en la Bastida con cerámicas de barniz negro (D. Fletcher *et alii*, 1969, 305), y sobre todo en Carcho Roano en el bocado de caballo ya mencionado, datado a finales del siglo V a.C. o inicios del IV a.C. (J. Maluquer, 1983, 141), así como en la tumba 200 del Cigarralejo, en la que también se halló un filete de caballo (E. Cuadrado 1987, 374, f. 146).

Tres únicos ejemplares son de época romana. Para su clasificación *vid.* la tipología de Galiazzo (1979), encuadrándose los ejemplares de Albacete en sus tipos A y B. Al primero pertenece la campanilla rota y deformada del Acequión, en forma de pequeña cúpula, del subtipo A1 (Galiazzo, 1979, 157). La anilla de sujeción era de hierro y se fijaba mediante dos pequeños orificios. La extensión del tipo debió ser amplia, y su uso se ha ligado al ambiente doméstico (J.L. Argente *et alii*, 1984, 155, nº 199, fig. 86). Otros ejemplares similares pueden verse en Boube-Picot 1980, 182.

Al tipo B1 de Galliazzo (1979, 158) se adscriben las campanillas del Banca del Estanco Viejo, en Hellín, y otro de procedencia ignorada, cuyo cuerpo es un tronco de pirámide de base cuadrada, y pequeñas patas en el ejemplar del Tolmo de Minateda, de las que sólo conserva una. Esta última campanilla tiene un eje de hierro para enganche del badajo, y ofrece paralelos en los siglos II - III d. C. en el Museo de Carnavalet (J. Bonnet *et alii* 1989, 121 ss) y en la necrópolis italiana de Subascia, donde un ejemplar apareció asociado a tres anillos, piezas de hierro, etc.. estando datado el conjunto en época claudia (L. Passi Pitcher *et alii* 1987, 135, Tav. 6 y 137, fig. 178).

Nº 309

Campanilla

Acequión (Albacete).

Cuerpo de tendencia trapezoidal, deformado, con dos orificios en la parte superior para insertar la anilla de sujeción de sección rectangular.

2'5 x 4'8 cm

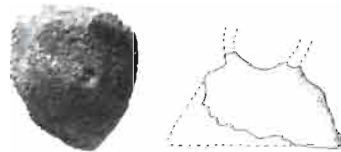
20'16 g

Epoca romana.

Donativo, 1985.

Nº Inv.: 91/144/19.

Inédita.



Nº 310

Campanilla

Banca del Estanco Viejo (Minateda, Hellín), 1916.

De sección cuadrada, conserva una pequeña pata. Hombros marcados, anilla de sujeción de perfil romboidal. Cuerpo con dos perforaciones simétricas para insertar el eje de hierro de sujeción del badajo.

4 x 2'3 cm

24'47 g

Siglos I - V d.C.

Adquisición, 1929.

Nº Inv.: 91/145/2.

Inédito.



Nº 311

Fragmento de campanilla

La Capellania ? (Bienservida).

Cuerpo de tendencia cónica, rematado por una placa perforada como asidero.

Altura: 2'4 cm

5'11 g

Siglo IV a.C.

Donativo, 1985.

Nº inv.: 9520.

Inédita.



Nº 312

Campanilla

Casa del Alcalde (Albacete).

Cuerpo cónico del que parte la anilla de sujeción. Conserva el badajo en forma de bastoncillo de sección cuadrada.

3'8 x 2'7 cm

17'03 g

Siglos V - IV a.C.

Donativo, 1928.

Nº inv.: 206.

Inédita.



Nº 313

Campanilla

Casa del Alcalde (Albacete).

Cuerpo cónico, actualmente aplastado, con anilla y badajo perdidos.

3'9 x 3'3 cm

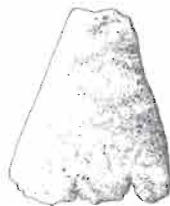
5'38 g

Epoca ibérica.

Donativo, 1988.

Nº inv.: 91/144/23.

Inédita.



Nº 314

Campanilla

Hoya de Santa Ana (Chinchilla).

Cuerpo cónico y alto, hombros marcados, y perforación para formar la anilla.

5'5 x 1'1

27'94 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 6312.

Inédita.



Nº 315

Campanilla

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 37.
Cuerpo cónico, hombros marcados, y perforación para formar la anilla. Conserva el badajo.

26 x 17 cm

7'09 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez, 1941.

Nº inv.: 2287.

Inédita.



Nº 316

Campanilla

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 42 a.
Cuerpo cónico, roto en la base, hombros marcados y anilla perforada. Conserva el badajo.

3'3 x 2'5 cm

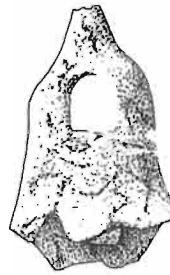
14'98 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez, 1941.

Nº inv.: 2317.

Inédita.



Nº 317

Campanilla

Procedencia desconocida

Cuerpo cónico de base rectangular, del que
parte la anilla de sujeción.

4 x 4 x 2'5 cm

37'34 g

Epoca romana.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 91/144/20.

Inédita.



Nº 318

Campanilla

Llano de la Consolación (Montealegre del
Castillo).

Cuerpo cónico perforado para formar la anilla y
hombros marcados. Decorada con incisiones
paralelas. Conserva el badajo.

2'9 x 1'6 cm

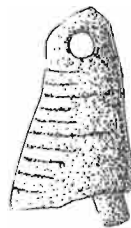
8'26 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 91/145/12.

Inédita.



Nº 319

Campanilla

La Torrecica, Llano de la Consolación (Montealegre), sepultura 62.

Cuerpo cónico, hombros marcados, y anilla perforada en cabeza. Incisiones paralelas.

4 x 2'3 cm

15'18 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez, 1948.

Nº inv.: 3744.

Inédita.



Nº 320

Campanilla

La Torrecica, Llano de la Consolación (Montealegre), sepultura 46.

Cuerpo cónico, hombros marcados, y perforación para formar la anilla. Presenta encajado un anillo de sección rectangular.

4'1 x 1'9 cm

15'13 g

Siglo IV a.C.

Excavación J. Sánchez Jiménez, 1947.

Nº inv.: 3556.

Inédita.



Nº 321

Campanilla

La Torrecica, Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), sepultura 66.

Cuerpo cónico fragmentado del que parte la anilla de sujeción.

4'2 x 2 cm

20'84 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 3859.

Inédita.



Nº 322

Campanilla

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), sep. 255.

Cuerpo cónico, hombros marcados, y perforación para formar la anilla.

2'6 x 1'3 cm

3'25 g

Siglo IV a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 6549.

Inédita.



Nº 323

Campanilla

Cerro de la Pared (Higuera).

Cuerpo cónico con hombros marcados y perforación para formar la anilla.

3'1 x 1'7 cm

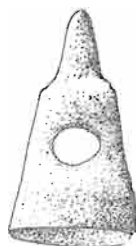
8'06 g

Siglo IV a.C.

Donativo.

Nº inv.: 9115.

Inédita.



Nº 324

Campanilla

El Macalón (Nerpio), 1986.

Cuerpo cónico del que parte la anilla de sujeción, decorado por tres series de incisiones paralelas.

4'5 x 2'2 cm

17'79 g

Siglo V a.C.

Excavación M.J. Caja y J. Espadale, 1986.

Nº inv.: 9531.

Inédita.



Nº 325

Campanilla

Los Villares (Hoya Gonzalo), superficial.

Cuerpo cónico con hombros marcados y perforación para formar la anilla. Decorada por tres series de incisiones paralelas. Conserva el badajo.

2'5 x 1'5 cm

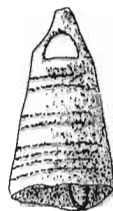
7'64 g

Siglo IV a.C.

Excavaciones J. Blázquez.

Nº Inv.: 5687.

J.J. Blázquez y B. Martínez Díaz 1983, 104, nº 196.



Nº 326

Campanilla

Los Villares (Hoya Gonzalo), sep. 62.

Cuerpo cónico con hombros levemente marcados, y perforación para formar la anilla. Enganche transversal para inserción del badajo. Decorada por dos series de incisiones paralelas.

5'2 x 2'7 cm

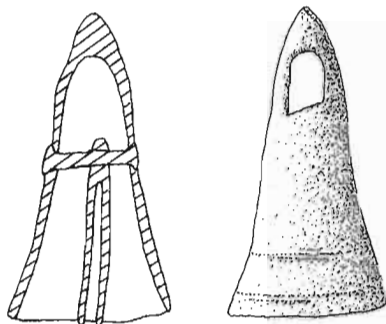
28'23 g

Fase Ib, siglo V a.C.

Excavación J.J. Blázquez.

Nº Inv.: 6386.

J.J. Blázquez 1990: 186, fig 39.



Nº 327

Campanilla

Los Villares (Hoya Gonzalo) 1983, sep. 5.

Cuerpo cónico del que parte la anilla de sujeción. Badajo perforado e insertado en un eje transversal.

5'5 x 3'5 cm

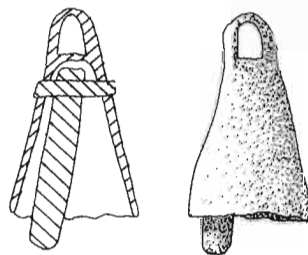
58'38 g

Fase IIb, siglo V a.C.

Excavación J.J. Blázquez.

Nº Inv.: 6449.

J.J. Blázquez 1990, 203, fig. 45.



Nº 328

Campanilla

Término de Tirtez (Lezuza).

Cuerpo cónico decorado con estrias paralelas.

Conserva el badajo y eje de sujeción de éste.

3'7 x 1'9 cm

12'95 g

Siglos V - IV a.C.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 91/145/22.

Inédita.



VI.2. Botones

Incluimos bajo este epigrafe piezas de bronce que tuvieron como fin unir elementos en vestimentas o correaje, dado que aquellos relacionados con el adorno de riendas han sido descritos en un apartado anterior. Por el tipo de enganche los botones han sido divididos en dos grupos. Al primero adscribimos los botones de cabeza diversa en formas y decoraciones, y pasador inferior anillado que era sujeto a una parte del vestido mediante cosido, ya que la suma estrechez de la anilla parece descartar cualquier otro tipo de unión. Los botones del segundo grupo son pasadores de cabeza superior circular, con un eje inferior rematado por una segunda cabeza posterior generalmente aplastada, de menor diámetro que la superior, que era introducida en dos ojales, uniendo así dos elementos o piezas diferentes.

VI.2.1. Botones de pasador anillado

Formado por botones de cabeza generalmente circular y en algún caso cuadrangular. Atendiendo a la forma de la cabeza hemos individualizado varios tipos:

VI.2.1.1. Botones cónicos. Un sólo ejemplar de cabeza cónica procede de las excavaciones realizadas en el Macalón en 1986, en un contexto que no ha sido publicado; este tipo de botones, con alturas superiores al diámetro, es característico en emplazamientos de la primera Edad del Hierro peninsular; aparece diseminado por toda la Meseta norte, con testimonios en Miraveche (W. Schüle, 1969, f. 140.3), Lara de los Infantes (J.L. Monteverde 1958, 199), valle de La Bureba (W. Schüle 1969, Taf. 158) o Raso de Candeleda (F. Fernández 1986, 788).

VI.2.1.2. Botones de cabeza con cuerpo cónico y ala circular. Aparentemente es el tipo más antiguo de los hallados en la provincia de Albacete. Un ejemplar

procede de la sepultura 7 de la Hoya de Santa Ana, asociado a una vasija de cerámica negra, fragmentos de brazaletes, y siete fusayolas. El tipo se encuentra en Cancho Roano, en el sector 5, donde se halló casi un centenar de botones junto a los bocados de caballo, por lo que Maluquer los interpretó como adornos de atalajes y riendas (1981, 295). Otro ejemplar similar se encontró en el corte 2 de la necrópolis del Estacar de Robarinas, asociado a cerámicas áticas de finales del siglo V a.C. (J. M^a Blázquez y J. Remesal 1979, 370), y otros más en la necrópolis de La Solivella (D. Fletcher 1965, 18), con datado en el siglo V a.C., y en diferentes centros del Alentejo portugués (W. Schüle 1969, Taf. 111).

Dos variantes son los botones de El Ojuelo, de cuerpo cónico y ala circular moldurada, y de la sepultura 11 de la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo, así como otro ejemplar de la Hoya de Santa Ana. Los dos últimos poseen cuerpo cónico y ala circular moldurada rodeada por un borde dentado. El botón del Bancal del Estanco Viejo procede de una sepultura con ajuar propio de un guerrero (J. López Precioso y F. Sala, 1991, 149 s.); el botón de la Hoya de Santa Ana se encontró cerca de la sepultura 122. Ambos poseen como paralelo cercano otro botón igual de la necrópolis de El Navazo (La Hinojosa, Cuenca), del siglo V a.C. (C. Galán, 1980, 154).

VI.2.1.3. Botones calados. Un grupo de botones fabricados a molde, con anilla inferior construida a partir de una placa perforada, poseen como característica el calado de la cabeza, que adopta diversas formas, con decoración interior. Se encuentra representado en tres ejemplares de la necrópolis de Hoya de Santa Ana, y un cuarto de Lezuza. El tipo de botón calado está fechado en la Bastida de Mogente en los siglos V - IV a.C. (Bonet *et alii*, 1991, 125, núm. 148). Al botón de la sepultura 107 de la Hoya de Santa Ana se asocia una fibula anular del tipo 4b de Cuadrado, con una amplia cronología pero especial desarrollo en el siglo IV a.C.

VI.2.1.4. Botones de perfil triangular. Cuatro ejemplares del Museo de Albacete poseen cabeza aplanada de tendencia triangular más o menos regular. La decoración está realizada a molde, poseen un pequeño remate central triangular o circular. Un ejemplar de la sepultura 249 de Hoya de Santa Ana está decorado mediante dos S afrontadas entre tallos vegetales estilizados, y se halló junto a una urna decorada con bandas y líneas pintadas y una cuenta gallonada de pasta vítrea; el motivo de dos S afrontadas figura sobre otras piezas como placas de cinturón, pomos de espadas, etc., siendo un elemento usual en contextos celtas europeos (R. Boudet *et alii* 1986, 191 ss.), que no es raro en el sudeste peninsular. Otros dos ejemplares proceden de rebuscas incontroladas en la Capellanía (Bienservida) y el Castillo de Lezuza y el cuarto del Amarejo. Poseen forma y decoración similar, excepto en el pequeño remate central. Dicha

decoración se realiza mediante la unión de tres motivos en forma de U muy abierta con dos volutas, que también se encuentran en una placa de bronce de forma cuadrangular de la sepultura 22 de la necrópolis de Las Madrigueras, que Almagro relaciona con los broches de cinturón de La Meseta, y que apareció asociada a una pátera de barniz negro de la primera mitad del siglo IV a.C. (Almagro Gorbea, 1965, 65 f. 28 núm. 5), cronología coincidente con la de la tumba 333 del Cigarralejo, con idéntica decoración, datada entre el 375-350 a.C. (E. Cuadrado 1987, 549, f. 238 núm. 28).

VI.2.1.5. Botones cuadrados. Un botón cuadrado, a molde, y con placa inferior perforada de Los Cabezos (Mahora), está decorado por un motivo de carácter pseudoabstracto. Para la forma del botón existen paralelos decorados con svásticas en La Bastida (D. Fletcher *et alii*, 1965, 223 n° 26) y la tumba 109 del Cigarralejo fechada entre el 375-300 a.C. (E. Cuadrado 1987, 244).

VI.2.1.6. Botones de cabeza circular, lisa o decorada. Dos botones de cabeza circular convexa, sin decoración, y anilla inferior, fueron recogidos en la necrópolis romana de Las Eras (Ontur) (n° 346 y 347), cuya cronología debe ser la general de la necrópolis en el siglo IV d.C. (J. Sánchez Jiménez, 1947, 112 ss). Tres ejemplares del mismo tipo proceden de Casa Vieja (n° 348) y Casa de la Zúa (n° 349 y 350) respectivamente, en Tarazona de la Mancha; y otros dos de Los Cabezos de Mahora (n° 351 y 352). El botón con roseta cuádrípétala de Casa de la Zúa tiene su paralelo en un ejemplar de la necrópolis visigoda de Villanueva del Rosario (Málaga), fechada en el siglo VII d.C. (A. de Luque 1979, 177).

VI.2.1.7. Botones en forma de pelta. Caballero caracterizó el tipo II de los botones tardorromanos por las forma de pelta o flor de lis de la cabeza, con anilla inferior, y que interpretó como atalajes, ligando la forma de pelta al arte militar (Caballero, 1974, 96), sugerencia también dada por otros autores como forma que evoca el escudo de las amazonas (J. Bonnet *et alii* 1989, 201). El ejemplar del Museo de Albacete fue hallado casualmente en Serradiel, Casas Ibáñez, sin contexto.

VI.2.1.8. Botones cónicos con pasador interno rígido. Un botón de procedencia ignorada (n° 91/144/26) es similar a otra pieza de Toledo interpretada por Palol como botón de arnés datable en el siglo II d.C. (P. de Palol, 1972, 180); el tipo, en origen muy corriente, aparece también en diversos centros de la Meseta norte (W. Schüle 1969, Taf. 140, 143 y 147), con cronología netamente anterior, y no faltan los paralelos extrapeninsulares (Volubilis: Ch. Boube - Piccot 1980, 273, n° 470).

VI.2.2. Botones con cabeza y pasador inferior circulares

Los ejemplares conocidos están realizados a molde, y formados por dos discos de distinto diámetro unidos por un eje de sección circular. Generalmente se han clasificado como tardorromanos, pero corresponden a una forma genérica difundida desde época ibérica. Tradicionalmente se han clasificado como piezas de arnés (Ch. Boube - Piccot 1980, 217, nº 164).

VI.2.2.1. Botones ibéricos de cabeza lisa. Los botones con disco superior liso, convexo, e inferior circular aplanado, están documentados estratigráficamente en época ibérica. Dos fueron encontrados en la sepultura 27 de la Hoya de Santa Ana, con una falcata y lanza de hierro. Un tercero pertenece a la necrópolis del Tesorico, sin estratigrafía, fechado por el contexto general del yacimiento en el siglo IV a.C. (S. Broncano *et alii*, 1985, 153, f. 59.6). Aparte de un ejemplar del Cabecico del Tesoro, del siglo IV a.C. (Nieto Gallo, 1970, 75), abundan en la necrópolis del Cigarralejo (E. Cuadrado 1987, 87, fig. 22), interpretados como botones para abrochar el tahali y fechados a lo largo del siglo IV a.C. e incluso en la primera mitad del siglo III a.C. en el ejemplar de la tumba 283 (E. Cuadrado 1987, 85 y ss).

VI.2.2.2. Botones tardorromanos con cabeza decorada. Dos botones con cabeza decorada con círculos concéntricos, de Lezuza y Casa de los Hondos de Alpera, pertenecen al tipo III de Caballero (1974, 103), de botones circulares tardorromanos sin calar, quien cita un ejemplar de Montealegre del Castillo conservado en el Museo Arqueológico Nacional. A. Fuentes considera estos botones, de perfil combado hacia el exterior y cabeza posterior aplastada, como pertenecientes a las necrópolis del Duero (Fuentes, 1986, 323). Los dos ejemplares de Albacete carecen de estratigrafía.

VI.2.2.3. Botones tardorromanos con cabeza calada. Sólo se conserva un botón de Bienservida, sin contexto, del tipo IIIa de Caballero (1974, 101). Posee cabeza calada de borde dentado, umbo o botón central, y pasador inferior convexo.

En las descripciones que figuran a continuación, la primera medida indica el diámetro del botón y la segunda su altura, incluyendo la anilla o el elemento de sujeción

Tipo 1.1

Nº 329

Botón

El Macalón (Nerpio), 1986.

Circular cabeza cónica, pasador antillado inferior.

1 x 0'5 cm

0'85 g

Siglo V a.C.

Excavación M.J. Caja y J. Espadale, 1986.

Nº inv.: 9526.

Inédito.



Tipo 1.2

Nº 330

Botón

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 7.

Circular, con alto umbo central. Anilla inferior de sección circular.

1'8 x 1'8 x 1'9 cm

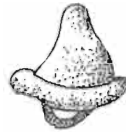
4'93 g

Siglo V a.C.

Excavación de Sánchez Jiménez, 1941.

Nº inv.: 2179.

Inédito.



Nº 331

Botón

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), junto a sepultura 122.

Circular, dentado, con rehundimiento y umbo central. En la parte inferior anilla de sección circular.

3'9 x 1 cm

18'34 g

Siglo V a.C.

Excavación Sánchez Jiménez.

Nº inv.: 3041.

Inédito.



Nº 332

Botón

Bancal del Estanco Viejo (Minateda, Hellin),
1916, sepultura 11.

Circular dentado, con alto umbo central de perfil
cónico. Anilla inferior de sección circular.

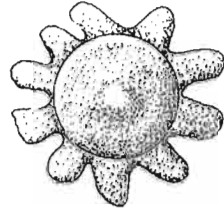
4'2 x 1'3 cm

14'50 g

Siglo V a.C.

Nº inv.: 889.

J. López y F. Sala 1991, 151, fig. 15.



Nº 333

Botón

El Ojuelo (Pétrola).

Circular con alto umbo que le da aspecto cónico,
pasador inferior anillado.

3'2 x 1'8 cm

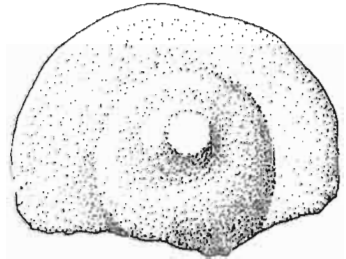
16'79 g

Siglo V a.C.

Donativo, 1985.

Nº inv.: 8768.

Inédito.



Nº 334

Botón

Los Villares (Hoya Gonzalo), sepultura 36.

Hemisférico con pequeño umbo central. Pasador
inferior anillado.

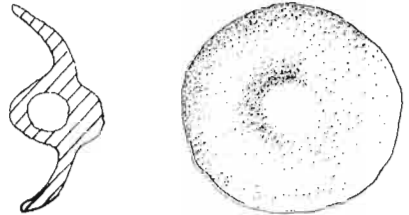
2'5 x 1'2 cm

Fase IIa de la necrópolis, siglo V a.C.

Excavación de J.J. Blánquez.

Nº inv.: 6416.

J.J. Blánquez 1990, 198, fig. 44.



Nº 335

Botón

Las Eras (Ontur).

Cabeza cónica, ala circular y pasador inferior
anillado.

2 x 1'4 cm

4'97 g

Siglos I - IV d.C.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 91/145/1.

Inédito.



Tipo 1.3

Nº 336

Botón

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sep. 42.
Cuadrangular de perfil mixtilíneo. Calados formando
rombos y círculos, y rehundimiento
central. Placa inferior perforada.

3 x 3 x 1'5 cm

8'59 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación Sánchez Jiménez, 1941.

Nº inv.: 2319.

Inédito.



Nº 337

Botón

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, sep. 189.
Circular dentado. Decoración a molde formando
cuatro arquillos perimetrales y pequeño unbo
central. Placa inferior perforada.

3'8 x 1'2 cm

13'69 g

Cronología Siglos V - IV a.C.:

Excavación Sánchez Jiménez, 1942.

Nº inv.: 3218.

Inédito.



Nº 338

Botón

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1942, junto a
sepultura 107.

Perfil mixtilíneo de tendencia cuadrangular, con
placa perforada con motivos geométricos. Anilla
inferior.

3'4 x 0'9 cm

13'90 g

Siglos V - IV a.C.

Excavación Sánchez Jiménez, 1942.

Nº inv.: 3226.

Inédito.



Nº 339

Botón

Frente a Casa Vieja (Tarazona de la Mancha).

Circular, perfil ondulado, calado formando círculos y rehundimiento central. Placa perforada inferior.

2'7 x 0'9 cm

7'88 g

Siglos V - IV a.C..

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8094.

Inédito.



Nº 340

Botón

El Lobo (Lezuza).

Circular de perfil ondulado formando pétalos unidos en el centro. Pasador en forma de placa perforada fragmentada.

3'8 x 0'4 cm

13'73 g

Siglo IV a.C.

Donativo, 1985.

Nº inv.: 9975.

Inédito.



Tipo 1.4

Nº 341

Botón

Castillo (Lezuza).

Placa de perfil ondulado (cóncavo-convexo) formada por la unión de tres motivos en forma de pelta muy abierta, y en el centro un triángulo con otro interior en relieve. Pasador inferior perforado.

3 x 1'4 cm

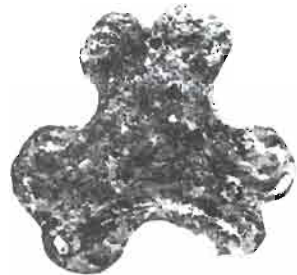
24'19 g

Siglo IV a.C.

Donativo, 1987.

Nº inv.: 8746.

Inédito.



Nº 342

Botón

La Capellania (Bienservida).

Placa realizada a molde, de perfil ondulado (cóncavo-convexo) formada por la unión de tres motivos en forma de pelta muy abierta, que dejan en el centro un triángulo con un pequeño umbo. Pasador inferior perforado.

3 x 0'9 cm

13'00 g

Siglo IV a.C.

Donativo, 1985.

Nº Inv.: 9518.

Inédito.



Nº 343

Botón

Hoya de Santa Ana (Chinchilla). 1943, sep 249.

Placa realizada a molde, de tendencia triangular con lados y vértices curvos. Decorada por un eje central con estilizaciones vegetales, dos S afrontadas y umbo central. Pasador anillado.

3'7 x 1'18 cm

21'18 g

Siglo IV a.C.

Excavación Sánchez Jiménez 1943.

Nº Inv.: 3287.

Inédito.



Nº 344

Botón

El Amarejo (Bonete). 1978.

Placa de perfil ondulado formado por tres motivos divergentes en forma de pelta, y círculo central. Pasador inferior anillado.

4 x 1'1 cm

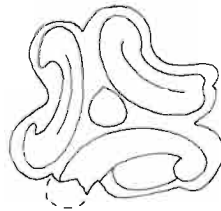
13'00 g

Siglo IV a.C.

Excavaciones S. Broncano. 1983.

Nº Inv.: 5873.

Inédito.



Tipo 1.5

Nº 345

Botón

Los Cabezos (Mahora).

Cuadrado, con decoración abstracta a molde y filete perimetral. Pasador en forma de placa perforada.

3 x 1'3 cm

3'29 g

Siglo IV a.C. (?)

Donativo, 1986.

Nº Inv.: 8127.

Inédito.



Tipo 1.6

Nº 346

Botón

Las Eras (Ontur).

Placa circular ligeramente cóncava y pasador anillado inferior.

2'6 x 0'7 cm

11'27 g

Siglo IV d. C.

Excavación Sánchez Jiménez 1947.

Nº Inv.: 3969 a.

Inédito.



Nº 347

Botón

Las Eras (Ontur).

Placa circular ligeramente cóncava y pasador anillado inferior.

1'5 x 1 cm

Peso:

Siglo IV d. C.

Excavación Sánchez Jiménez 1947.

Nº Inv.: 3969 b.

Inédito.



Nº 348

Botón

Frente a Casa Vieja (Tarazona de la Mancha).

Disco plano con decoración a molde de roseta central de cinco pétalos y arquillos perimetrales.

Placa inferior perforada.

2'5 x 0'9 cm

Cronología: Epoca Ibérica.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8095.

Inédito.



Nº 349

Botón

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Disco plano decorado a molde con rosácea cuadrípétala central y pasador inferior anillado.

2'3 x 0'6 cm

3'62 g

Siglo VII d.C. ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8170.

Inédito.



Nº 350

Botón

Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha).

Disco plano decorado a molde con rosácea cuadrípétala central y pasador inferior anillado.

2'2 x 2'6 cm

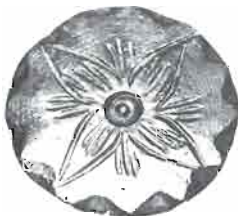
3'81 g

Siglos VI - VII d.C. ?

Donativo.

Nº inv.: 91/144/45.

Inédito.



Nº 351

Botón

Los Cabezos (Mahora).

Disco circular convexo, sin decoración y con pasador inferior anillado.

2'1 x 1'2 cm

4'44 g

Siglos IV - V d.C. ?

Donativo.

Nº inv.: 8122.

Inédito.



Nº 352

Botón

Los Cabezos (Mahora).

Disco plano circular decorado a molde con segmentos de círculos perimetrales y rosácea cuadripétala central; pasador inferior anillado.

2'3 x 0'5 cm

2'65 g

Siglo VII d.C. ?

Donativo.

Nº inv.: 8123.

Inédito.



Tipo 1.7

Nº 353

Botón

Serradiel (Casas Ibáñez).

Placa lisa, en forma de pelta. Pasador formado por una placa perforada.

2'1 x 1'4 x 0'1 cm

5'41 g

Siglos IV - V d.C.

Donativo.

Nº inv.: 9946.

Inédito.



Tipo 1.8

Nº 354

Botón

Procedencia desconocida.

Cónico con pasador inferior recto.

2 x 1'2 cm

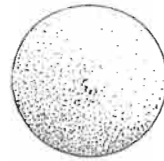
4'15 g

Siglos II - III d.C. ?

Tipo de ingreso ignorado.

Nº inv.: 91/144/26.

Inédito.



Tipo 2.1

Nº 355-356

Botones

Hoya de Sta Ana (Chinchilla), sep. 27.

Dos botones circulares de superficie lisa, ligeramente abombada. Pasador formado por un eje de sección circular rematado en placa también circular.

nº	nº Inv.	Ø	grosor	peso
355	2257a	2'5-0'5	1'1	7'81
356	2257b	2'1-0'4	1'0	7'62

Siglos IV - III a.C.

Excavación de J. Sánchez Jiménez.

Inéditos.



Nº 357

Botón

El Tesorico (Agramón, Hellin), 1983.

Circular, superficie lisa cóncava, pasador formado por un eje de sección circular y tope en forma de placa circular.

Diámetros: 2, 1'3 cm; grosor 1'2 cm

6'50 g

Siglo IV a.C.

Excavación S. Broncano, 1983.

N. Inv. 9645.

S. Broncano *et alii*, 1985.

Tipo 2.2

Nº 358

Botón

Castillo (Lezuza).

Circular de superficie ligeramente abombada, decorada con línea circular perimetral y círculo central. Pasador formado por un eje de sección circular rematado en placa circular.

2 x 1'2 cm

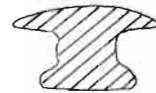
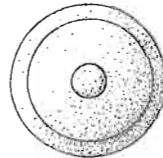
5'74 g

Epoca tardorromana.

Donativo, 1987.

N. Inv.: 91/144/35.

Inédito.



Nº 359

Botón

Casa de los Hondos (Alpera), 1991.

Circular, plano, con círculos concéntricos troquelados, pasador formado por un eje de sección circular y tope en forma de placa circular.

Diámetros: 1'5, 1'3 cm; grosor: 1 cm

7'51 g

Epoca tardorromana.

Incautado por la Guardia Civil en 1991.

Nº inv: 91/144/21.

Inédito.



Tipo 2.3

Nº 360

Botón

La Capellania (Btenservida).

Circular. Disco dentado con trapecios calados en la placa, y umbo central. Pasador inferior macizo, de sección circular, con remate tronco-cónico.

2'6 x 1'4 cm

8'77 g

Epoca tardorromana.

Donativo, 1985.

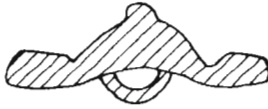
Nº inv.: 9519.

Inédito.





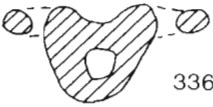
330



331



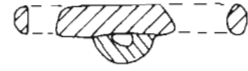
332



336



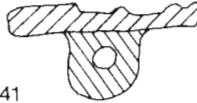
337



338



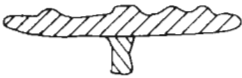
339



341



342



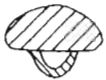
343



345



346



347



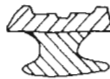
353



354



357



359



360

Figura 11.- Perfiles de botones.

VI.3. Anillas

Con cierta frecuencia se encuentran en las necrópolis ibéricas anillas de bronce o de hierro, generalmente de sección circular, que debieron tener un uso variado: unión de objetos como los de aseo personal o instrumental médico (V. Galliazzo 1979, 215), de correajes formando parte de los jaeces del caballo, o para colgar las vainas de espada, por citar sólo algunos empleos frecuentes.

La asociación de las anillas a tumbas con armas lleva a relacionarlas con las caballerías y el armamento. Un uso específico parecen tener en los bocados de caballo, en los que unen con frecuencia los dos filetes centrales, como puede verse en los ejemplares de El Cigarralejo (E. Cuadrado 1989, *passim*), en el ejemplar albacetense, o en la multitud de necrópolis meseteñas excavadas en la primera mitad de este siglo -algunas bien datadas como la de Alpanseque (Soria) - de las que se haría eco W. Schüle en 1969.

También se ha apuntado la posibilidad de que estas anillas formasen parte de los cinturones de La Tène II y III, para lo que han sido clasificadas atendiendo a su sección (A. Duval *et alii* 1986, 41).

Algunos de los ejemplares aquí catalogados presentan remates de unión a otros objetos, como la nº 365 de la sepultura 169 de Hoya de Santa Ana, que debió de unirse a alguna vasija. La anilla procedente del cementerio de Pozohondo es indudable que formaba parte de los arneses de una caballería. La cronología de todas estas piezas dependerá de sus diferentes contextos, desgraciadamente no precisables por la condición de hallazgos casuales de la mayor parte de ellas.

En el ejemplar nº 369 la placa de la que parte la anilla lleva tres círculos troquelados, lo que da pie a pensar que se trate de un sello. Con evidentes diferencias, es conceptualmente próximo al sello de callista de Ampurias (M. Oliva 1950, 267).

Nº 363-374

Anillas

<u>nº</u>	<u>nº inv.</u>	<u>procedencia</u>	<u>Ø</u>	<u>grosor</u>	<u>peso</u>
361	2286	Hoya de Santa Ana, sep. 37 Chinchilla	3'7	0'5	16'72
362	2332	Hoya de Santa Ana, sep. 49	2'6	0'5	4'46
363	3198	Hoya de Santa Ana, sep. 169	2'5	0'6	9'62
364	3199	Hoya de Santa Ana, sep. 169	2'8	0'4	3'13
365	3200	Hoya de Santa Ana, sep. 169	2'6	0'8	14'58
366	3288	Hoya de Santa Ana, sep. 252	3'3	0'7	12'66
367	91/145/20	Hoya de Santa Ana,	2'5	0'5	5'87
368	91/145/21	Hoya de Santa Ana,	2'9	0'5	10'31
369	3299	La Torrecica (Ll. de la Consolación. Montealegre)	1'9	0'5	20'69
370	91/145/29	La Torrecica	3'2	0'7	21'32
371	3999	Las Eras, Ontur	2'3	0'9	3'16
372	8144	Casa de la Zúa, Tarazona de la Mancha	3'3	0'5	8'43
373	8174	Casa de la Zúa			5'0
374	91/144/48	Necrópolis de Pozohondo	3'9	0'7	14'47

nº 361: "Urna negra, con restos de bronce y de hierro", según los diarios de excavación.

nº 371: En la sepultura de las muñecas

nº 372 y 373: Donativo, 1986.

nº 374: Hallada con elementos de arnés

Inéditas.

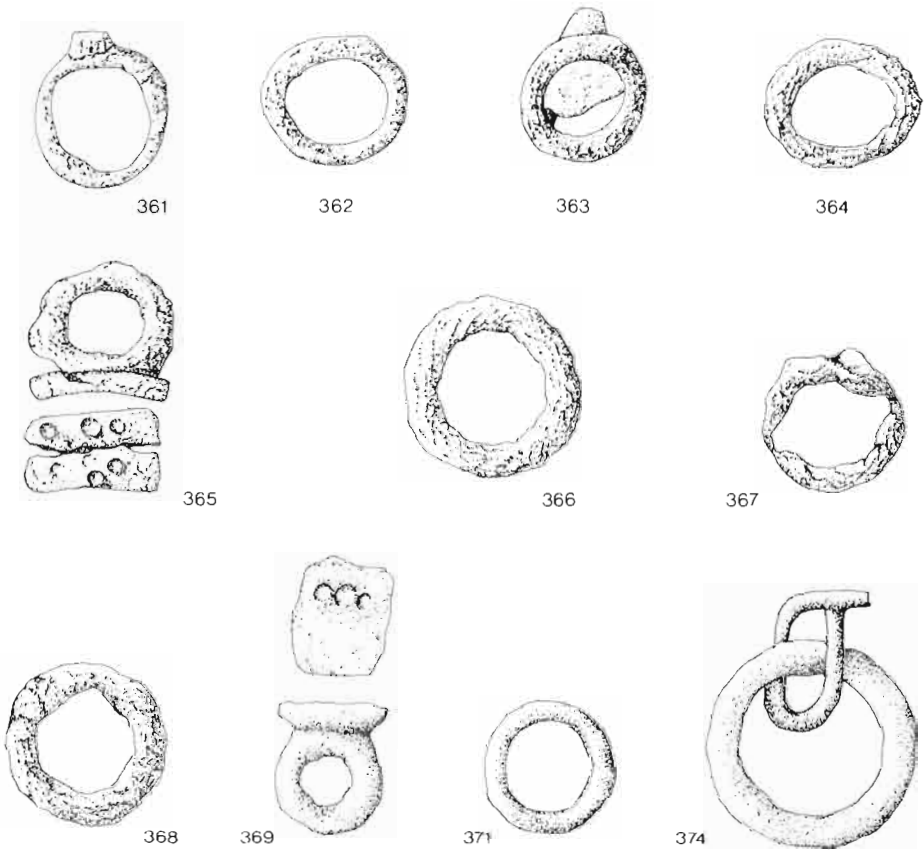


Figura 12.- Anillas de diversas procedencias.

VI.4. Ponderales

Entre las piezas de bronce que albergan la mayor parte de los museos europeos y próximo-orientales disponemos de un buen número de elementos relacionados con el comercio local y los intercambios.

Estáteras, ponderales y modios forman un significativo conjunto detrás del cual podemos seguir con detalle la mayor o menor fuerza de unas instituciones locales, evidenciada aquí por el necesario reconocimiento de unidades de medida comunes no sólo útiles al comercio local, sino garantía de la regularidad del intercambio en las relaciones exteriores.

Las ciudades mediterráneas del periodo clásico supieron pronto salvaguardar su supremacía comercial ofreciendo a su población flotante garantías institucionales de las medidas de intercambio empleadas, y durante los cinco siglos anteriores al cambio de Era, en íntima relación con el proceso de expansión de la moneda y, sobre todo, con el urbanismo de corte greco-latino, los sistemas de medidas de validez universal se extendieron por la cuenca mediterránea y sus áreas limítrofes.

Conocemos de hecho un buen número de estos elementos asociados a la vida de los pueblos del levante ibérico (E. Cuadrado 1964, 339-352; D. Fletcher *et alii* 1965, 95 ss., nº 22-26; D. Fletcher y C. Mata 1981, 165-175), relacionados en ocasiones con los patrones monetales griegos; pero el número de hallazgos se hace especialmente considerable a partir de los últimos años de la República y, sobre todo, entre las dinastías julio-claudia y antoniniana, en un proceso que es común a todo el mundo mediterráneo y centroeuropeo.

La Hispania romana ha sido pródiga en este tipo de hallazgos, complementados además con elementos metroológicos de superficie, como las reglas, que nos enseñan cada vez con más detalle a distinguir patrones físicos en el urbanismo o en la escultura. Aunque dejemos de lado las medidas de capacidad, los modios, de los que Hispania alberga algunos buenos ejemplares, o las estáteras de precisión (por ejemplo, F. Chaves 1982, 219-222), las series de ponderales son elocuentes por su número y variedad para evidenciar la asunción de, al menos, un sistema metroológico común que, vacilante a nivel regional y reticente en principio a asimilar los dictados del uncial renunciando a la metrología de tradición helénica y local, se adaptaría rápidamente al sistema latino posterior a la reforma augustea de *circa* 23-20 a.C.

Los ponderales son, efectivamente, prueba de la existencia de unos patrones de cambio y de unas unidades de medida respaldadas por las instituciones locales o supralocales, pero no hay evidencia para suponer en ningún caso que nos encontremos ante juegos de pesas conservadas en lugar público como respaldo de las transacciones.

Al contrario de lo que ocurre con los modios, decorados frecuentemente al exterior con inscripciones oficiales, el pequeño tamaño de los ponderales los convierte en anónimos: hoy por hoy, hay que imaginar que los ejemplares conservados en los fondos de los museos son tan sólo huellas de las prácticas comerciales de los particulares.

El tipo de ponderal bitroncoónico es sobradamente conocido (St. Boucher *et alii* 1980, 82, nº 395-397), aunque con perforación central recuerda los numerosos precedentes en piezas cerámicas presentes en numerosos yacimientos ibéricos. Puede poseer una marca de cantidad en su parte superior o, como los ejemplares de Villapalacios, carecer de ella.

El volumen de ponderales hispano-romanos es bastante alto. Cabe citar en bronce los ejemplos de Conimbriga (J. Alarçao *et alii* 1979, 177, nº 176-182, Pl. XLVIII) o Sevilla (F. Chaves 1982, 219-222), los tipos andaluces en plomo (F. Rodríguez 1978, 19-26) o los curiosos ponderales de alabastro del Burgo de Ebro (Zaragoza) (F. Burillo 1984, 153-164), por citar sólo algunas piezas sencillas (E. Michon 1969b, 548 s.), dejando de lado los ponderales de estátera en forma de torso y las piezas de cronología excesivamente tardía, como es el caso del conjunto de ocho pesas bizantinas del Museo Arqueológico de Sevilla (P. de Palol 1949, lám. I.1 = *Bronces romanos en España* 1990, 344, nº 347), siempre dentro de la Península Ibérica..

Desde su perspectiva formal y temporal, los dos *pondera* de Villapalacios no ofrecen otro problema que el de su datación. Mayor dificultad, si cabe, significa insertarlos en el sistema metrológico con un valor específico. La primera pieza pesa 29'35 g y la segunda 19'75 g; es decir, la menor equivale a dos tercios de la mayor, lo que induce a imaginar que su combinación en una estátera permitiera pesar unidades de un común divisor equivalente a la tercera parte de la mayor y la mitad de la menor: esta unidad oscilaría entre 9'78 y 9'87 g si las piezas no hubieran sufrido pérdidas. Pero la combinación, suponiendo que "a" sea la pieza mayor y "b" la menor, sólo se podría establecer de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} a - b &= 1 \\ b &= 2 \\ a &= 3 \\ a + b &= 5 \end{aligned}$$

en donde falta el valor intermedio 4 y no es posible obtener ninguno por encima de 5, lo que demuestra que ambas piezas no tienen autonomía dentro del sistema, no tratándose de múltiplos, sino de divisores.

La libra romana que sirve de referencia a todo el sistema (E. Michon 1969a, 1221-1231) se ha calculado entre los 322'56 g de la llamada libra Naville (L. Naville 1920, 42-60) y los 327'45 g que con frecuencia se aceptan para la época augustea, con diversos valores intermedios en función del elemento material empleado para su cálculo (M. Crawford 1974, 591, con toda la discusión anterior).

La relación entre estos valores y las piezas de Villapalacios es la que muestra el siguiente cuadro:

Nº	Peso	Fracción		Fr.teór.	Peso teórico		Pérdida	
		322'56	327'45		322'56	327'45	322'56	327'45
377	19'75	16'3	16'5	6	20'16	20'46	2'03	3'47
376	29'35	10'9	11'15	10	32'25	32'74	8'99	10'35

* Valor en porcentaje con respecto al peso teórico de 1/16 y 1/10 de libra.

No hay duda de que la pieza de 29'35 g ha sufrido un desgaste mayor que el de la de 19'75, sea cual sea el valor de la unidad empleada. El porcentaje de pérdida por desgaste (entre el 2 y el 10'5%) con respecto al peso teórico en cualquiera de los dos valores librales empleados sería aceptable en último extremo, por más que, por seguridad, en metrología numismática sea aconsejable no superar el 5 % (M^a M. Llorens 1987, 39, siguiendo a Villaronga).

La pieza de 19'75 g es un divisor equivalente a 1/16 de libra; mayor dificultad encierra la pieza de 29'35 g: si aceptamos el peso inferior propuesto para la libra, el ponderal parece equivaler a 1/10 de la misma, pero si empleamos la medida superior sería 1/11. De cualquier modo, las dos pequeñas pesas pertenecen al mismo sistema, que en caso de ser el libral romano tendría aquí dos divisores a razón de 1/16 y 1/10 respectivamente, lo que parece indicar que se encuentran dentro de un sistema decimal, a primera vista no relacionado con el duodecimal de la uncia (Lazzarini 1965, 81-95), algo que, hoy por hoy, no tenemos elementos para excluir o confirmar.

El ponderal de Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha) (n^o 378), en forma de prisma triangular, parece vinculado a los sistemas de medidas anteriores al cambio de Era, como demuestran los paralelos ofrecidos por otros enclaves hispanos y extrapeninsulares. El exacto paralelo formal para este ponderal puede encontrarse en la necrópolis de Villasviejas, cuyos materiales se encuentran expuestos en el Museo de Cuenca; el Raso de Candeleda (Ávila), de donde procede una pieza de forma y dimensiones similares (F. Fernández 1986, 430, fig. 271.18); Contrebia Belaisca (M. M^a Medrano 1990, 169, lám. L1), en donde la pieza apareció incrustada en el pavimento de una calle en uso desde época tardorrepública; Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza), con cinco ejemplares en superficie (M. M^a Medrano 1987, 149 ss., n^o 1, 3 y 7); y el paralelo extrapeninsular vendría dado por el emplazamiento de Vieille-Toulouse, al borde del Garona, que ofreció dos prismas triangulares similares, en bronce pero con alma de plomo, datados en el siglo I a.C. (G. Fouet y G. Savès 1971, 73, fig. 20).

Los pesos de los ponderales prismáticos de sección triangular publicados hasta la fecha y de los que hemos tenido noticia son los siguientes:

- 09'55: Valdeherrera
- 11'77: Casa de la Zúa
- 13'35: Vieille-Toulouse
- 14'06: Vieille-Toulouse
- 16'00: Raso de Candeleda
- 16'40: Valdeherrera
- 19'70: Valdeherrera
- 20'32: Valdeherrera

20'55: Contrebia Belaisca

21'80: Valdeherrera

A ellos hay que unir un grupo de catorce piezas que fueron puestas recientemente a la venta en el mercado de antigüedades y que se conservan aún inéditas en una colección de Alicante; el número total de ejemplares identificados se acerca a la treintena, aunque aún no es posible establecer si pertenecen a un mismo sistema métrico pese a los notorios esfuerzos realizados en este sentido para los primeros hallazgos (M^o M. Medrano 1987, 152-158).

N^o 375

Ponderal

Casa de los Sanchos (Sotuelamos), 1986.

Pieza de base elíptica y paredes rectas con reborde al interior; presenta dos perforaciones rectangulares en la base, y entre ellas lleva soldada media anilla

8'4 x 12'8 x 10 cm

Epoca romana

Hallazgo casual, 1986.

N^o inv.: 7993.

Inédito.



N^o 376

Pondus

Los Cardos (Villapalacios), 1984

Bipiramidal con perforación central.

Altura: 1'3 cm; diámetro máximo: 2'3 cm

29'35 g

Epoca ibérica ?

Hallazgo casual, 1984.

N^o inv.: 6048.

Inédito.



N^o 377

Pondus

Los Cardos (Villapalacios), 1984

Bipiramidal con perforación central.

Altura: 1'2 cm; diámetro máximo: 2 cm

19'75 g

Epoca ibérica ?

Hallazgo casual, 1984.

N^o inv.: 6047.

Inédito.



Nº 378

Pondus

Casa de la Zúia (Tarazona de la Mancha).

Triedro ligeramente desgastado en sus aristas.

0'6 x 3'2 x 1'3 cm

11'77 g

Siglos II - I a.C.

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8177.

Inédito.



VI.5. Otros.

Recoge este apartado un variado conjunto de objetos cuya forma es a veces demasiado evidente y otras plantea problemas de identificación. En su mayor parte se trata de objetos ligados al mundo doméstico.

De Ayora (Valencia) proceden dos quicialeras de puerta (nº 379) formadas por un umbo que giraba sobre las perforaciones del umbral y tres salientes en los que se encajaba el lateral del tablero; aunque no son frecuentes este tipo de objetos, otros dos ejemplares idénticos proceden del Palomar de Oliete (Teruel) (J. Vicente Redón 1981, 318 s.; S. Celestino 1991, 267, fig. 2 b) y Las Cogotas (J. Cabré 1938, 92, lám. LXIX y S. Celestino 1991, fig. 3), asegurando su filiación temporal ibérica.

Con el número 380 figura una interesante pieza, aparentemente una bulla abierta, que debe ser más propiamente un *sigillum* de los utilizados para el sellado de documentos. Procede de las excavaciones en el Pozo de la Peña y presenta una sencilla decoración esmaltada que puede servir para llevar la pieza a un momento posterior a comienzos del siglo II d.C., si aceptamos el panorama general esbozado por F. Henry para los esmaltes europeos (F. Henry 1933, *passim*): la técnica de decoración vuelve a encontrarse en el disco de Balazote (nº 233).

Las piezas nº 382 y 383, pueden ser fragmentos de espejos de mano, para lo que no sería inconveniente su procedencia, ya que en ambos casos se hallaron en enclaves que pueden alcanzar esa cronología; desgraciadamente, la condición de hallazgo aislado y hallazgos clandestino respectivamente de ambas piezas, impide conocer su contextos preciso. Espejos circulares sin rebordes, tipo al que podrían pertenecer los dos fragmentos en cuestión, fueron hallados en la sepultura Torres 4 y en el Anfiteatro de Ampurias, con cronologías del siglo I d.C. (M. Almagro Basch 1955, 147, fig. 113 y 255, fig. 230), y con la misma datación en Ucubi (Espejo, Córdoba) y Baelo (Bolonía, Cádiz) ((*Bronces romanos en España* 1990, 304, nº 267 y 268).

Entre los objetos aislados que alberga la colección de bronce albacetenses figura un pasador de cerradura (nº 381), con el característico perfil quebrado de este tipo de piezas; sus paralelos formales son muy numerosos: a modo de ejemplo pueden citarse los ejemplares de los museos de Baetulo y Arqueológico Nacional (*Bronces romanos en España* 1990, 270 s., nº 202 y 204), los conservados en el Museo de Vienne (St. Boucher 1971, 190, nº 518-521), Fréjus (M. Feugère 1981, 154, nº 161), el numeroso conjunto de Settefinestre (A. Ricci 1985, 52 s., Tav. 7, nº 3-11), o el reciente hallazgo de Ladenburg (K. Hauck 1990, 665, Abb. 101, nº 7). Por regla general, estos objetos se diferencian unos de otros en el calado del cuerpo central, en cuyas perforaciones entraban los dientes de la llave que permitían levantar el pasador. No es posible fijar la cronología del ejemplar albacetense, aunque podría convenirle una datación altoimperial.

Son cinco los clavos de bronce conservados en el Museo, tres de ellos procedentes del Cerro de los Santos y los otros dos de la necrópolis de Hoya de Santa Ana. Habida cuenta de la uniformidad de este tipo de objetos en los diferentes períodos, sólo su procedencia puede indicar una cronología dentro de la época ibérica.

Nº 379

Quicialeras de puerta.

Casa del Hondo (Ayora, Valencia).

Dos grandes piezas circulares con umbo central inferior y tres salientes superiores.

nº	nº inv.	Ø	grosor
(1)	91/144/47	11'6	8'2
(2)	91/144/47	15'2	8'2

Epoca ibérica ?

Donativo.

Inéditas



Nº 380

Sigillum

Pozo de la Peña (Chinchilla). 1982.

Cajita bivalva de aspecto cordiforme con tres perforaciones en una de sus caras e incrustaciones de pasta vitrea blanquecina en la otra; en el extremo apuntado presenta un pequeño cierre a presión.

2'7 x 1'4 x 0'6 cm; abierta: 1'4 x 0'4 cm

Peso: 3'95 g

Siglo II d.C.

Excavaciones de R. Sanz 1985.

Nº inv.: 6324.

Inédito.



Nº 381

Pasador de cerradura.

Casa de la Zña (Tarazona de la Mancha).

Lámina gruesa de perfil quebrado, con orificio en un extremo y decoración de rosetas troquelada.

5'5 x 1'3 x 0'4 cm

11'08 g

Siglos I - III d.C.

Donativo. 1986.

Nº inv.: 8161.

Inédito.



Nº 382

Fragmento de espejo ?

Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo).

Placa ligeramente cóncava con dos pequeñas asas soldadas de sección triangular.

anchura máxima conservada, 3'5 cm; grosor, 0'2 cm

12'50 g

Cronología no precisable.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 91/145/14.

Inédita.



Nº 383

Fragmento de espejo ?

Casa de la Zúia (Tarazona de la Mancha).

Placa de bronce ligeramente rehundida con
borde engrosado de sección circular.

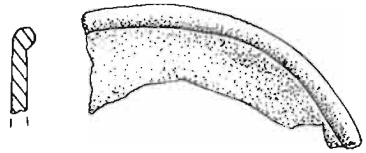
4 x 1 cm

Siglos I - III d.C. ?

Donativo, 1986.

Nº inv.: 8180.

Inédito.



Nº 384-387

Balas de onda ?

Esferas ligeramente deformadas.

<u>nº</u>	<u>nº inv.</u>	<u>Procedencia</u>	<u>Ø</u>	<u>peso</u>
384	91/144/13	Casa del Guarda 1976. Tarazona de la Mancha	1'6	13'25
385	8176	Casa de la Zúia. Tarazona de la Mancha	1'9	21'41
386	8175	Casa de la Zúia	1'2	6'77
387	8259	Pozo de la Peña. Chinchilla, 1982	1'7	24'94



Cronología no precisable.

91/144/13: Excavaciones S. de los Santos.
1976. Siglos I - II d.C.

8176: Donativo, 1986.

8175: Donativo, 1986.

8259: Excavaciones de R. Sanz, 1982. Siglos I -
II d.C.

Inéditas

Nº 388

Llamador

Procedencia desconocida.

Pieza de sección cuadrangular formando un
ángulo recto en cuyo vértice figura una cabeza
de felino.

5'7 x 7'7 x 1'2 cm

156'14 g

Cronología no precisable.

Fondos antiguos del Museo, registrado en 1987.

Nº inv.: 8815.

Inédito.



Nº 389

Escarpia ?

El Macalón (Nerpio), 1986.

En forma de L, de sección rectangular.

Longitud: 9'3 cm; sección: 0'6 x 0'4 cm

20'25 g

Epoca ibérica.

Excavaciones, 1986.

Nº inv.: 9532.

Inédita.



Nº 390-392

Clavos

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

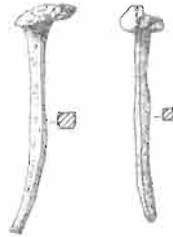
1962.

nº	nº inv.	long.	sección	peso
390	4526	5'8	0'3	3'48
391	4527	6'2	0'5	11'49
392	8591	3'3	0'5	9'88

Epoca ibérica ?

Excavaciones, 1962.

A. Fernández de Avilés 1966, 43, lám. LII.



Nº 393-394

Clavos

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 8 y

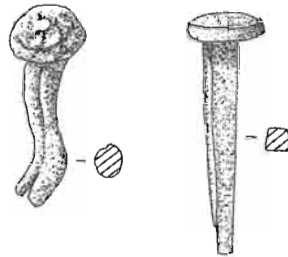
39.

nº	nº inv.	long.	sección	peso
393	2191	8'3	0'5	5'12
394	2302	4'3	0'3	8'52

Epoca ibérica ?

Excavaciones, 1941.

Inéditos.



Nº 395

Palita

Casa del Alcaide (Albacete).

Placa fragmentada de tendencia rectangular con borde perimetral resaltado y dos pequeños apéndices. Asidero con extremo torneado.

2'5 x 1'2 cm

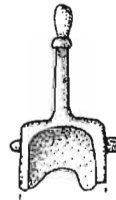
2'17 g

Cronología no precisable.

Fondos antiguos del Museo.

Nº inv.: 91/145/17.

Inédita.



Nº 396-397

Vástagos ?

Hoya de Santa Ana (Chinchilla). 1941, sep. 0.

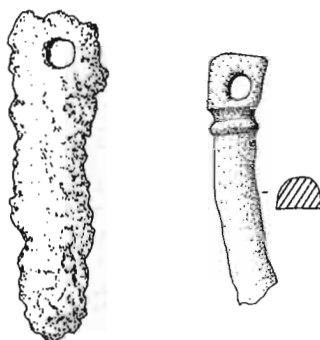
Dos ejes de perfil cóncavo-convexo, con ensanchamiento en su extremo superior, y perforados.

nº	nº inv.	longitud	peso
396	2123a	4'5	11'90
397	2123b	4'4	9'26

Epoca ibérica.

Excavaciones, 1941.

J.J. Blázquez 1990, 281, fig. 77.



Nº 398

Vástago

Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo).

Vástago de sección plano-convexa con remate en anilla.

Longitud: 3'9 cm; sección: 0'4 x 1'1 cm

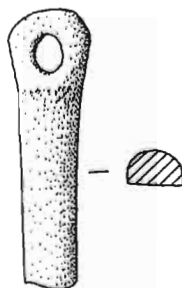
4'68 g

Epoca ibérica ?

Excavaciones.

Nº inv.: 91/145/36.

Inédito.



Nº 399

Vástago

Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), 1962.

Fragmento de una barra de sección circular y base ensanchada.

Longitud: 5'4 cm; diámetro máximo: 1'3 cm

40'34 g

Epoca ibérica ?

Excavaciones, 1988.

Nº inv.: 9213.

Inédito.



Nº 400

Tipo: No determinable

Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 1941, sep. 63.

Vástago de sección cuadrangular, hueco, con una perforación en su extremo superior y cuatro patas.

3'7 x 1'4 x 1'4 cm

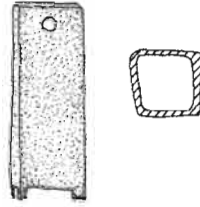
18'88 g

Epoca ibérica.

Excavaciones, 1941.

Nº inv.: 2394.

Inédito.



ABREVIATURAS EMPLEADAS

Las abreviaturas, siempre que ello ha sido posible, son las empleadas por *L'Année Philologique*.

AArchHung = Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae.

AEA = Archivo Español de Arqueología.

ANRW = Aufstieg und Niedergang ser römischen Welt.

APL = Archivo de Prehistoria Levantina.

APrehMad = Anuario de Prehistoria Madrileña.

AW = Antike Welt.

BJ = Bonner Jahrbücher.

BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia.

BRGK = Bericht ser Römisch-Germanischen Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts.

BSEAA = Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid.

DAM = Documents d'archéologie Meridionale.

DossAlet = Les dossiers du Centre Regional Archéologiques d'Alet.

DossArch = Les Dossiers d'archéologie.

HAnt = Hispania Antiqua.

JRGZ = Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

MDAI(M) = Madrider Mitteilungen.

MEFRA = Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'Ecole Française de Rome. Antiquité.

MJSEA = Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

MMAP = Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.

NAH = Noticiario Arqueológico Hispánico.

NSA = Notizie degli Scavi di Antichità.

RA = Revue Archéologique.

RABM = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

RAN = Revue archéologique de Narbonnaise.

RSL = Rivista di Studi Liguri.

SNR = Schweizerische Numismatische Rundschau.

TrPreh = Trabajos de Prehistoria.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

J.M. ABASCAL y U. ESPINOSA, *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño 1989.

J.A. ABASOLO y F. PEREZ RODRIGUEZ, El casco céltico de Gorrita (Valladolid), *BSEAA* 46, 1980, 93 ss.

F. ACUÑA CASTROVIEJO, Las formas del arte provincial romano en Galicia, en *La romanización de Galicia. Cuadernos del seminario de estudios cerámicos de Sargadelos* 16, La Coruña 1976, 85-92.

J. ALARÇAO, *Portugal romano*. Lisboa 1974.

J. ALARÇAO et alii, *Fouilles de Conimbriga VII: Trouvailles diverses, conclusions générales*. Paris 1979.

M. ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis de Ampurias*, 2 vols. Barcelona 1953-1955.

M. ALMAGRO BASCH, Los orígenes de la toreútica ibérica, *TrPreh*, 36, 1979, 173-211

M. ALMAGRO BASCH, Necrópolis romana de las parcelas 45 y 46 de Segobriga (Saelices, Cuenca), *NAH* 7, 1979, 211-242.

M. ALMAGRO GORBEA, Hallazgos de época visigoda en Almodóvar del Pinar (Cuenca), *TrPreh* 27, 1970, 311-325.

M. ALMAGRO GORBEA, La iberización en las zonas orientales de la Meseta, en *Simposi internacional Els orígens del món ibèric, Ampurias* 38-40, 1976-78, 93-156.

M. ALMAGRO GORBEA, *La necrópolis ibérica de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)*. *Excav. Arq. en España* 41, Madrid 1969.

J. APARICIO, La tumba ibérica del Cami del Bosquet (Mogente, Valencia), *APL* 18, 1988 [*Homenaje a D. Fletcher II*], 405-424

J. ARCE, Los bronceos romanos de Hispania, *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990, 15-25.

P. y C. ARCELIN, La nécropole protohistorique de La Catalane aux Baux-de-Provence, *RAN* 6, 1973, 91-189.

J.L. ARGENTE et alii, *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. *Excav. Arq. en España* 128. Madrid 1984.

A. ARRIBAS, M. TARRADELL y D.E. WOODS, *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella Alcudia (Mallorca)*. *Excav. Arq. en España* 75. Madrid 1973.

P. ATRIAN, *El yacimiento ibérico del "Alto Chacón" (Teruel). Campañas realizadas en 1969, 1970, 1971 y 1972*. *Excav. Arq. en España* 92. Madrid 1976.

J. AURRECOECHEA, C. FERNANDEZ OCHOA y A. CABALLERO, Mobiliario metálico del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida en la provincia de Ciudad Real, *Oretum* 2, 1986, 249-292.

J. AURRECOECHEA y M^a M. ZARZALEJOS, Apliques de situla de la Oretania, algunas matizaciones a la tipología de Delgado, *AEA* 63, 1990, 284-292.

R. AZUAR, *Denia islámica; Arqueología y poblamiento*. Alicante 1989.

A. BALIL, Muñecas antiguas de España, *AEA* 35, 1962, 70-85

A. BALIL, *Casa y urbanismo en la España antigua I*. *Studia archaeologica* 17. Valladolid 1972 (1972 a).

A. BALIL, *Casa y urbanismo en la España antigua II*. *Studia archaeologica* 18. Valladolid 1972 (1972 b).

A. BALIL, *Casa y urbanismo en la España antigua IV*. *Studia archaeologica* 28. Valladolid 1974.

A. BALIL, El modio de Pontepuñide (Gonzar, Pino, Coruña), *Gallaecia* 7-8, 1984, 179 ss.

L. BALUTA, *Les lampes antiques en bronze de la Dacie Supérieure, classification et chronologie. Cahiers d'archéologie Romande* 17. Lausana 1979.

F. BARATTE, Argenterie gallo-romaine: la coupe à collerette de Mèrouville (Eure-et-Loir), *Gallia* 40.1, 1982, 219-238.

F. BARATTE, A. LE BOT-HELLY, B. HELLY, M.-C. DEPASSIOT, V. LANGLET, *Le trésor de la place Camille-Jouffray à Vienne (Isère). Un dépôt d'argenterie et son contexte archéologique. 50e. supplément à Gallia*. Paris 1990.

G. BARRUOL y G. SAUZADE, Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard). Contribution à l'étude des sépultures du 1er. siècle av. J.-C. dans la basse vallée du Rhône, *RSL* 35, 1969, *Omaggio a Fernand Benoit* 3, 15-89.

P.V.C. BAUR, : The Lamps, en *Excavations at Dura-Europos. Final Report. vol. 4*, New Haven 1947, 74 ss.

J. BAYET, *La religión romana. Historia política y psicológica*. Madrid 1984.

J.C. BEAL, *Catalogue des objets de tabletterie du Musée de la civilisation gallo-romaine de Lyon*. Lyon 1983.

M. BENDALA, Las religiones místicas en la España romana, en *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 283-299.

F. BERGER *et alii*, Archäologische Quellen zur Varusschlacht?. Die Untersuchungen in Kalkriese, Stadt Bramsche, sowie Venne und Schwagstorf, Gemeinde Ostercappeln, Landkreis Osnabrück, *AW* 22.4, 1991, 221-234.

F. BERNAL, Aportación al estudio tipológico de pesas de telar (El Macalón - Nerpio, Albacete), *Congreso de Historia de Albacete 1983*, vol. 1, Albacete 1984, 167-176.

L.P. BIROLI STEFANELLI (Coord.), *Il bronzo dei romani. Arredo e suppellettile*. Roma 1990.

A. BLANCO, Plata oretana de La Alameda (Santiesteban del Puerto, Jaén), *AEA* 40, nº 115-116, 1967, 92-99.

- A. BLANCO, *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad*, vol. 2. Madrid 1978.
- J.J. BLANQUEZ, *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*. Albacete 1990.
- J.J. BLANQUEZ, Los Iberos, en *Albacete en su Historia*, Albacete 1991, 27-51.
- J.J. BLANQUEZ y B. MARTINEZ DIAZ, *Catálogo de las Primeras jornadas de arqueología de Albacete, Madrid 1983*. Madrid 1983.
- J. M^º BLAZQUEZ, Cascos inéditos, itálicos, griegos y romanos, en el Museo Arqueológico Nacional, *Zephyrus* 8, 1957, 146-156.
- J. M^º BLAZQUEZ, Veintinueve lámparas romanas de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, *Zephyrus* 10, 1959, 149-170.
- J. M^º BLAZQUEZ, Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, *AEA* 33, n^º 101-102, 1960, 197-210.
- J. M^º BLAZQUEZ, Los bronzistas de la España antigua, *Bellas Artes* 47, 1975, 3-8.
- J. M^º BLAZQUEZ, El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas, en *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 177-221.
- J. M^º BLAZQUEZ, Cinturones sagrados en la Península Ibérica, *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, Madrid 1983, vol. II, 411-420.
- J. M^º BLAZQUEZ y M^º P. GARCIA GELABERT, Estudio del armamento prerromano en la Península Ibérica a través de las fuentes y de las representaciones plásticas, *HAnt* 14, 1990, 91-115.
- J. M^º BLAZQUEZ y F. MOLINA, La muralla de Castulo, en J.M^º Blázquez, *Castulo II. Excav. Arq. en España* 105, Madrid 1979, 268-284.
- J. M^º BLAZQUEZ MARTINEZ y J. REMESAL 1979, La necrópolis del Estacar de Robarinas, en *Castulo II. Excav. Arq. en España* 105, Madrid 1979, 349 ss.

H. W. BOHME, Löffelbeigabe in spätrömischen Gräbern Nördlich ser Alper, *JRGZ* 1970, 172-200.

H. BONET, M^a M. LLORENS y M^a JESUS DE PEDRO, *Un segle d'arqueologia valenciana*. Valencia 1991.

J.-N. BONNEVILLE *et alii*, Decimoctava campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en 1983 en Belo (Bolonía, provincia de Cádiz), *NAH* 22, 1985, 261-298.

J. BONNET *et alii*, *Les Bronzes antiques de Paris*. Musée Carnavalet. Paris 1989.

E. L. BOROBIA MELENDO, *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*. Madrid 1988.

Ch. BOUBE - PICCOT, *Les bronzes antiques du Maroc II: Le mobilier*, 2 vol. Rabat 1975.

Ch. BOUBE - PICCOT, *Les bronzes antiques du Maroc III: Les chars et l'attelage*. Rabat 1980.

St. BOUCHER, *Vienne. Bronzes antiques. Inventaires des Collections publiques françaises* 17. Paris 1971.

St. BOUCHER, *Bronzes romains figurés du Musée de Beaux-Arts de Lyon*. Lyon 1973.

St. BOUCHER, *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule pré-romaine et romaine*. Paris 1976.

St. BOUCHER y S. TASSINARI, *Bronzes antiques du Musée de la civilisation gallo-romaine à Lyon, vol. I: Inscriptions, statuaire, vaisselle*. Lyon 1976.

St. BOUCHER, G. PERDU, M. FEUGERE, *Bronzes antiques du Musée de la civilisation gallo-romaine à Lyon, vol. 2: Instrumentum - Aegyptiaca*. Lyon 1980.

R. BOUDET, C. CHEVILLOT y J. GOMEZ DE SOTO, A propos de l'épée décorée de Cognac-sur-L'Isle (Dordogne), en A. Duval y J. Gómez de Soto (ed.), *Actes du VIIIe. Colloque sur les Ages du Fer en France non Méditerranéenne. Angoulême 18-19-20 mai 1984. Aquitania, Supplément 1*. 1986, 191-202

R. BOYER, Découverte de la tombe d'un oculiste à Lyon (fin du II^e. siècle après J.-C.), *Gallia* 47, 1990, 215-249.

S. BRONCANO, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete). Excav. Arq. en España* 156. Madrid 1989.

S. BRONCANO *et alii*, La necrópolis ibérica de "El Tesorico" (Agramón, Hellín, Albacete), *NAH* 20, 1975, 43-181.

Los bronzes romanos en España. Cat. de la exposición. Madrid 1990.

Bronzes antiques de LYonne. Musée de l'Avallonnais. 1er. juillet - 13 septembre 1981. S/lugar ni año de edición.

G. BRUSIN, *Il R. Museo archaeologico di Aquileia. Itinerari dei musei e monumenti d'Italia* 48. Roma 1936.

F. BURILLO, Ponderales de alabastro en el Burgo de Ebro (Zaragoza), *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, 1984, 153-164.

L. CABALLERO, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Excav. Arq. en España* 80. Madrid 1974.

L. CABALLERO, Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 3, 1985, 97-127.

J. CABRE, Decoraciones hispánicas II: Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata, *Arch. Esp. de Arte y Arqueología* 13, 1937, 93-126.

J. CABRE, *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila) I. El castro*. Madrid 1938.

J. CABRE y M^a E. CABRE HERREROS, La Caetra, y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro, *BSEAA* 6, 1939-1940, 57-84.

J. CABRE y M^a E. CABRE HERREROS, La necrópolis de la Osera, en J. Cabré, M^a E. Cabré Herreros y A. Molinero, *El Castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispanica* 5. Madrid 1950.

P. CAPRILE, Estudio de los objetos de adorno personal del Bronce final y Edad del Hierro en la provincia de Alava, *Estudios de Arqueología Alavesa* 14, 1986.

- P. CASTAÑER, A. ROURE y J. TREMOLEDA, Dioses lares. El larario de Vilauba, *Revista de Arqueología* [Madrid], 89, 1988, 50-57.
- A. CASTIELLA y J. SESMA, Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas, *Zephyrus* 41-42, 1988-89, 383-404.
- S. CELESTINO PEREZ, Elementos de puerta en la arquitectura ibérica, *AEA* 64, 1991, 264-269.
- M^a L. CERDEÑO, Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico, *TrPreh*, 35, 1978, 279-306.
- M^a L. CERDEÑO, La necrópolis de Molina de Aragón, *Wad-al-Hayara* 8, 1981, 9-84.
- M^a L. CERDEÑO, Nuevos ajuares de la necrópolis de Molina de Aragón, *Wad al-Hayara* 10, 1983, 283-294.
- M^a T. CHAPA, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Madrid 1985.
- M.-J. CHAVANE, *Vases de bronze du Musée de Chypre (IXe. - IVe. s. av. J.-C.)*. Lyon 1982.
- F. CHAVES, Instrumentos de medida romanos hallados en Andalucía, *Zephyrus* 34-35, 1982, 219-222.
- F. CISNEROS, El aryballos vidriado de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana y el problema de las relaciones con los pueblos colonizadores, *APL* 18, 1988, Hom. Domingo Fletcher II, 349-365.
- M. COMSTOCK y C. VERMEULE, *Greek, Etruscan and Roman Bronzes in the Museum of Fine Arts, Boston*. Boston 1971.
- M. CONTICELLO, E. DE CAROLIS, *Le lucerne di bronzo*. Ciudad del Vaticano 1986.
- P. COUISSIN, *Les armes romaines*. Paris 1926.
- M. CRAWFORD, *Roman Republican Coinage*. Oxford 1974.

- E. CUADRADO, Los recipientes rituales metálicos llamados "braserillos púnicos", *AEA* 29, 1956, 52-84.
- E. CUADRADO, Braserillos metálicos del mundo ibérico, IV *Congr. Nac. Arqueología. Burgos 1955, Zaragoza 1957*, 149-162.
- E. CUADRADO, Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular, *Zephyrus* 12, 1961, 208-220.
- E. CUADRADO, Sobre ponderales ibéricos, VIII *Congr. Nac. Arqueología, Zaragoza 1964*, 339-352.
- E. CUADRADO, Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica, *TrPreh* 21. Madrid 1966.
- E. CUADRADO, Dos tipos de decoración damasquinada en las hebillas de cinturón ibéricas, *RSL* 43, 1977 [1983], *Omaggio a Nino Lamboglia*, vol. I, 233-244.
- E. CUADRADO, Espuelas ibéricas, XV *Congr. Nac. Arqueología. Lugo 1977, Zaragoza 1979*, 735-740.
- E. CUADRADO, *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo*. Madrid 1987.
- E. CUADRADO, *La panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Doc. serie arqueológica* 3. Murcia 1989.
- E. CUADRADO y M^o A. ASCEÇAO E BRITO, Broches tartésicos de cinturón de doble gancho, XI *Congr. Nac. Arqueología. Mérida 1968, Zaragoza 1970*, 494-514.
- O.M. DALTON, *Catalogue of Early Christian Antiquities and objects from the Christian East in the Department of British and Medieval antiquities and Ethnography of the British Museum*. London 1901.
- L. DE ALBURQUERQUE, Hallazgos romanos en la mina "do Fojo das Pombas" (Valongo, Portugal), *AEA* 35, 1962, 166-176.
- M. DE BOUARD, Circonscription de Haute et basse Normandie, *Gallia* 30.2, 1972, 334-347.
- M.L^a DE LA BANDERA ROMERO, El atuendo femenino ibérico, *Habis* 8, 1977, 253-297.

M.L.^a DE LA BANDERA ROMERO, Estudio crítico de los "torques ibéricos". *Habis*, 18-19, 1988, 531-563.

J.L. DE LA BARRERA y A. VELAZQUEZ, Amuletos romanos de Mérida, *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete 1988, 211-214.

A. DE LUQUE, Necrópolis visigoda de Villanueva del Rosario (Málaga), *Mainake* 1, 1979, 165-178.

P. DE PALOL, Ponderales y exagia romano-bizantinos en España, *Ampurias* 11, 1949, 127-150.

P. DE PALOL, Pasadores en T, iberorromanos, en la Península Ibérica, *Ampurias* 17-18, 1955-56, 97-110.

P. DE PALOL, Das Okeanos-Mosaik in der römischen Villa zu Dueñas (Prov. Palencia), *MDAIM* 8, 1967, 196-225.

P. DE PALOL, Las necrópolis del siglo IV en el Valle del Duero III: Vasos y recipientes de bronce, *BSEAA* 36, 1970, 205-236.

P. DE PALOL, Una tumba romana de Toledo y los frenos de caballo hispanorromanos del Bajo Imperio, *Pyrenae* 8, 1972, 133-146.

P. DE PALOL, Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero III: los vasos y recipientes de bronce, *BSEAA* 36, 1979, 205-236.

P. DE PALOL, Una cantimplora de bronce con esmaltes del Museo de Prehistoria de Valencia, *APL* 17, 1987 [*Homenaje a D. Fletcher* I], 383-393.

M. DE PAZ ESCRIBANO, La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara), *Wad-al-Hayara* 7, 1980, 35-57.

A. DE RIDDER, *Les bronzes antiques du Louvre*, 2 vol. Paris 1913-1915.

M. DE SPAGNOLIS y E. DE CAROLIS, *Le lucerne. Museo Nazionale Romano. I Bronzi*, vol. IV.1. Roma 1983.

M. DELGADO, Elementos de situlas de bronce, *Conimbriga* 9, 1970, 9 ss.

A. DESBAT, Saint- Romain-en-Gal: la maison des dieux océans, *DossArch* 78, noviembre 1983, 28 ss.

Fr. DEXEL, Alexandrinische Silbergefäße ser Kaiserzeit, *BJ* 118, 1909, 176-235.

A. DEYBER, Contribution à l'étude de la guerre à la fin de l'époque de La Tène: l'emploi de l'armement celtique en Gaule au 1er. siècle avant notre ère, en A. Duval y J. Gómez de Soto (ed.), *Actes du VIIIe. Colloque sur les Ages du Fer en France non Méditerranéenne, Angoulême 18-19-20 mai 1984. Aquitania, Supplément 1.* 1986, 331 ss.

M^a A. DIAZ y M. M^a MEDRANO, Objetos de bronce procedentes de las áreas de cronología romano-imperial de la ciudad de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), *XVIII Congr. Nac. de Arqueología, Islas Canarias 1985, Zaragoza 1987*, 773-784.

L. DOMINGO, Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria) conservados en el Museo Arqueológico Nacional, *TrPreh* 39, 1982, 241-278.

R. DONOSO e I. BURDIEL, La necrópolis visigoda de la Zarza de Granadilla (Cáceres), *TrPreh* 27, 1970, 327-335.

A. D'ORS, *Epiigrafia jurídica de la España romana*. Madrid 1953.

A. DOSI y F SCHNELL, *Pasti e vasellamene di tavola. Vita e costumi dei Romani antichi* 2. Roma 1986.

V. DURAN y A. PADILLA, *Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Ecija*. Ecija 1990.

A. DUVAL y J. GOMEZ DE SOTO, (ed.), *Actes du VIIIe. Colloque sur les Ages du Fer en France non Méditerranéenne, Angoulême 18-19-20 mai 1984. Aquitania, Supplément 1.* Angoulême 1986.

A. DUVAL y J. GOMEZ DE SOTO, Quelques considérations sur les casques celtiques d'Amfreville (Eure) et d'Agris (Charente), en A. Duval y J. Gómez de Soto (ed.), *Actes du VIIIe. Colloque sur les Ages du Fer en France non Méditerranéenne, Angoulême 18-19-20 mai 1984. Aquitania, Supplément 1.* 1986, 239-244.

A. DUVAL, J. GOMEZ DE SOTO y C. PERRICHET-THOMAS, La tombe a char de Tesson (Charente-Maritime), en A. Duval y J. Gómez de Soto (ed.), *Actes du VIIIe.*

Colloque sur les Ages du Fer en France non Méditerranéenne, Angoulême 18-19-20 mai 1984. Aquitania, Supplément 1. 1986, 35-45.

P.M. DUVAL y Ch. HAWKES (ed.), *Celtic Art in Ancient Europe. Five Protohistoric centuries. L'art celtique en Europe protohistorique: débuts, développements, styles, techniques. Oxford 1972. London 1976.*

C.C. EDGAR, *Greek bronzes. Catalogue général des antiquités du Musée du Caire. Paris 1904.*

H.J. EGGERS, *Die römische import im freien Germanien. Hamburg 1951, 2 vols.*

J.C. ELORZA, Bronces romanos del Museo de Palencia, *AEA* 48, 1975, 159-166.

J.C. ELORZA, Notas sobre las llamadas cucharillas litúrgicas romano-visigodas localizadas en Hispania: la colección del Museo Arqueológico Nacional, *Anales de Gerión 1. Homenaje a García y Bellido* 5 (Madrid 1988), 381-394.

M^a R. ERICE LACABE, Bronces romanos del Museo de Navarra, *Trabajos de Arqueología navarra* 5, 1987, 195-235.

M. ESPERANDIEU, Tintinnabulum, en Daremberg y Edm. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, vol. IV, Graz 1969, 2^a ed., 341 ss.

G. FAIDER-FEYTMANS, *Recueil des bronzes de Bavi. VIIIème supplément à Gallia. Paris 1957.*

G. FAIDER-FEYTMANS, *Les bronzes romaines de Belgique. Mainz 1979, 2 vols.*

M^a C. FERNANDEZ CASTRO, Acerca de la cierva ibérica de bronce del Museo Británico, *Homenaje al Prof. A. Blanco*, Madrid 1989, 107-129.

A. FERNANDEZ DE AVILES, El Hermes de bronce de "El Peralejo" (Jaén), *AEA* 35, 1962, 158 ss.

A. FERNANDEZ DE AVILES, *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete). Primera campaña: 1962, Excav. Arq. en España* 55. Madrid 1966.

F. FERNANDEZ GOMEZ, *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda (Avila). Avila 1986, 2 vols.*

- J. FERNANDEZ MANZANO, *Bronce Final en la Meseta norte española: el utillaje metálico*. *Studia archaeologica* [Valladolid] 74. Valladolid 1974.
- C. FERNANDEZ-CHICARRO, Un broche de cinturón de tipología hispánica en la colección Fernández-Lampaya, de Jaén, *AEA* 31, 1958, 181-183.
- C. FERNANDEZ-CHICARRO, Museo arqueológico de Sevilla, *MMAP* 16-18, 1955-1957 [1960], 166-170.
- D. FERNANDEZ-GALIANO, J. VALIENTE y E. PEREZ HERRERO, La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara), campaña de 1974, *Wad-al-Hayara* 9, 1982, 9-36.
- M. FERNANDEZ-MIRANDA y L. CABALLERO, *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. *Excav. Arq. en España* 85. Madrid 1975.
- M. FERNANDEZ-MIRANDA, C. ENSEÑAT y B. ENSEÑAT, *El poblado de Almallux (Escorca, Baleares)*. *Excav. Arq. en España* 73. Madrid 1971.
- M. FERNANDEZ-MIRANDA y A. RODERO, El yacimiento submarino de Favariix (Menorca, España), *VI Congr. Int. de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*, Madrid 1985, 175-188.
- M. FEUGERE, Découvertes au quartier de Villeneuve, Fréjus (Var). Le mobilier métallique et la parure, *DAM* 4, 1981, 137-168.
- D. FLETCHER, Las urnas de orejetas perforadas, *VIII Congr. Nac. de Arqueología, Sevilla-Málaga 1963*, Zaragoza 1964, 305-319.
- D. FLETCHER, *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Xivert)*, *Trabajos Varios del SP*. 32. Valencia 1965.
- D. FLETCHER y C. MATA, Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos, *Saguntum* 16, 1981, 165-175.
- D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCACER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) II*, *Trabajos Varios del SP*. 24. Valencia 1965.
- D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCACER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) I*, *Trabajos Varios del SP*. 25. Valencia 1969.

L. FOUCHER, Le culte de Bacchus sous l'Empire Romain, *ANRW II.17.2*, Berlin 1981, 684-702.

G. FOUET y G. SAVES, Le bronze à Vieille-Toulouse: trouvailles anciennes, *RAN 4*, 1971, 47-92.

A. FUENTES, Bronces tardorromanos de Segobriga, *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, Madrid 1983, vol. III, 439-461.

A. FUENTES, Tres nuevos botones tardorromanos en el Museo de Ciudad Real, *Oretum 2*, 1986, 321-331.

A. FUENTES, Instrumentos romanos de medicina en el Museo de Cuenca, *AEA 60*, 1986, 251-273.

A. FUENTES, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "Necrópolis del Duero"*. *Arqueología conquense 10*. Cuenca 1989.

A. FUENTES, Los bronce bajoimperiales en Hispania, *Los bronce romanos en España*, Madrid 1990, 117-135.

C. GALAN, Memoria de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo. La Hinojosa (Cuenca) 1976, *NAH 8*, 1980, 141-209.

J. GALLART y E. JUNYENT, *Un nou tall estratigràfic a La Pedrera, Vallfogona de Balaguer. Termens, La Noguera, Lleida*. Lérida 1989.

V. GALLIAZZO, *Bronzi romani del Museo Civico di Treviso*. Roma 1979.

M^a. P. GALVE, El amuleto fállico con cabeza de toro de Varea (Rioja), *Caesaraugusta 57-58*, 1983, 111-133.

A. GARCIA Y BELLIDO, Sobre las trullae argenteas de Tiermes, *AEA 39*, 1966, 113-123.

A. GARCIA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*. Leiden 1967.

A. GARCIA Y BELLIDO, Cochleares romano-visigodos de la Península Ibérica, *Conimbriga 10*, 1971, 93-97.

A. GARCIA Y BELLIDO, Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartessia, *AEA* 43, 1970, 3-49.

A. GARCIA Y BELLIDO, *Arte ibérico en España*. Edición actualizada por A. Blanco. Madrid 1980.

M.A. GARCIA GUINEA, Excavaciones en la provincia de Albacete 1958-1959, *AEA* 32, 1959, 134-142.

M.A. GARCIA GUINEA, Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete), *RABM* 68.2, 1960, 709 ss.

M.A. GARCIA GUINEA, Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente, *AEA* 40, 1967, 69-87.

C. GARCIA MERINO, Nuevas piezas de artesanía romana del bronce en la Meseta: apliques con gorgoneion y candelabrum de Uxama, *BSEAA* 56, 1990, 244-252.

M^a P. GARCIA-GELABERT, *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*. Madrid 1988.

R. GIL, Modio romano, de bronce, hallado en Ponte Puñide, *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1930*, Madrid 1932, 6 páginas (con numeración independiente).

C. GOMEZ BELLARD, *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza), campaña de 1946. Excav. Arq. en España* 132. Madrid 1984.

M. GOMEZ MORENO 1925, *Catálogo monumental de la provincia de León*. Madrid.

A. GONZALEZ PRATS, Las puntas de flecha con arpón de la Sierra de Crevillente (Alicante), *Ampurias* 44, 1982, 257-261.

A. GONZALEZ PRATS, *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). Anejo I de Lucentum*. Alicante 1983.

H. GUIRAUD, Les bagues d'époque romaine du Trésor de Boistray (Rhône), *Gallia* 39, 1981, 219-230.

H. GUIRAUD, Bagues et anneaux à l'époque romaine en Gaule, *Gallia* 46, 1989, 172-211.

K. HAUCK, Ladenburg: 15, *Fundberichte aus Baden - Württemberg* 15, 1990, 665 s., Abb. 101.

J.W. HAYES, *Greek, Roman and related metalware in the Royal Ontario Museum*. Toronto 1984.

F. HENRY, Emailleurs d'Occident, *Prehistoire* 2.1, 1933, 65-146.

P. HERMES, Zülpich, *BJ* 178, 1978, 726 s.

V.A. HIBBS, Roman surgical and medical instruments from La Cañada Honda (Gandul), *AEA* 64, 1991, 111-134.

W. HILGERS, *Lateinische Gefäßnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefäße nach den antiken Schriftquellen*. Düsseldorf 1969.

A. HIRTH, Rheinmünster, *Fundberichte aus Baden - Württemberg* 15, 1990, 684, Abb. 116.

M.R. JOFFROY (ed.), *Art et civilisation celtiques en Gaule. Musée d'Histoire et d'art*. Catálogo de la exposición. Luxembourg 1979.

M. JORGE ARAGONESES, La cabeza y la gamarra de la montura ibérica, según un bronce inédito del santuario de la Luz (Murcia), *Anales de la Universidad de Murcia* 26.1, 1967-68 [1968], 169-176.

CL. JUDRIN, Fragments d'un char romain provenant de la collection Castellani, *Bulletin du Laboratoire du Musée de Louvre* 12, 1968, 7 ss.

H. KLUMBACH, *Römische Helme aus Niedergermanien*. Köln 1974.

J. KUNOW, *Ser römische Import in ser Germania libera bis zu den Markomanerkriegen. Studien zu Bronze- und Glasgefäßen*. Gottinga 1983.

W. S. KURTZ, *La necrópolis de Las Cogotas I: Ajuares*. *BAR Intern. Ser.* 344. Oxford 1987.

W. S. KURTZ, Los arcos de caballo en la necrópolis de Las Cogotas (Cardenosa, Avila), *Zephyrus* 39-40, 1986-87 [1990], 459-472.

W. LAMB, *Greek and Roman bronzes*. London 1929.

L. LANGOVET, Y. ONNEE, J.R. BOURHIS, Quelques objets en bronze du Musée de Dinan, *DossAlet* 9, 1981, 61 s.

C. LAROCHE y H. SAVAY-GUERRAZ, *Saint Roman en Gal. Un quartier de Vienne antique sur la rive droite du Rhône*. Vienne 1984.

A. LAZARO, N. MESADO, C. ARANEGUI y D. FLETCHER, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. *Trabajos Varios del SIP* 70. Valencia 1981.

M. LAZZARINI, Metrología romana, *Conimbriga* 4, 1965, 81-95.

M. LENERZ DE WILDE, *Zirkelornamentik in der Kunst der Latènezeit*, München 1977.

M. LENERZ DE WILDE, Arte celtique et armes ibériques, en A. Duval y J. Gómez de Soto (ed.), *Actes du VIIIe. Colloque sur les Ages du Fer en France non Méditerranéenne, Angoulême 18-19-20 mai 1984*. *Aquitania, Supplément 1*. 1986, 273-280.

P.A. LILLO, *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia 1981.

P. LILLO y D. SERRANO, Los fragmentos escultóricos ibéricos del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia), *APL* 19, 1989 [*Homenaje a D. Fletcher III*], 77 ss.

M. LINAREJOS CRUZ-PEREZ, *Necrópolis ibérica de los Nietos (Cartagena, Murcia)*. *Excav. Arq. en España* 158. Madrid 1990.

R. LION VALDERRABANO, *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Santander 1970.

J. LIZ, Un urceus alegórico a la fertilitas hallado en el término municipal de Priego de Córdoba, *XVIII Congr. Nac. de Arqueología, Islas Canarias 1985*, Zaragoza 1987, 785-795.

M^a M. LLORENS, *La ceca de Ilici*. Valencia 1987.

S. LOESCHCKE, *Lampen aus Vindonissa*. Zurich 1919.

J. LOPEZ y F. SALA, La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete), *Lucentum* 7-8, 1988-89 [1992], 133-159.

E.M. MAESTRO, La indumentaria femenina en la cerámica ibérica con figuras humanas del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia), en *Miscelánea arqueológica que al Prof. Antonio Beltrán le dedican...*, Zaragoza 1975, 165-172.

F. MAIER, Keltische Altertümer in Griechenland, *Germania* 51, 1973, 459 ss.

K. MAJEWSKI, *Importy Rzymskie w Polsce*. Varsovia 1960.

J. MALUQUER, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) I: 1979-1981*. Barcelona 1981.

J. MALUQUER, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) II: 1981-1982*. Barcelona 1983.

J. MALUQUER, *La necrópolis paleoibérica de Mas de Mussols, Tortosa (Tarragona)*. Barcelona 1987, 33-110.

J. MALUQUER, *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bárbara (Tarragona)*. Barcelona 1987, 115-185.

J. MALUQUER, Un casco ibérico probablemente de la necrópolis de Galera (Granada) en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, *APL* 17, 1987 [*Homenaje a D. Fletcher* I], 257-260.

J. MALUQUER, A. M^a MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Barcelona 1960.

J. MALUQUER y B. TARACENA, Los pueblos de la España céltica, en R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España* 1.3, Madrid 1963, 5-299.

J. MANCIBO y E. FERRER, Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en el período orientalizante. El yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla), *Zephyrus* 41-42, 1988-1989, 315-330.

T. MANANES 1983, Bronces romanos en la provincia de León, *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, Madrid 1983, vol. III, 399-410.

M.E. MARIEN, *L'empreinte de Rome: Belgique Antiqua*. Bruxelles 1980.

A. MARZULLO, The princely burial of Roscigno (Monte Pruno, Salerno), *Revue des archéologues et historiens d'art de Louvain* 15, 1982, 97-163.

Fr. MATZ, *Die antiken Sarkophagreliefs IV. Die dionisyschen Sarkophage*. Berlin 1968-1975.

J.L. MAYA, *Lérida prehistórica*. Lérida 1977.

M.M^a MEDRANO, Ponderales ibéricos procedentes de la ciudad celtibérica de Bilbilis (Valdeherrera, Calatayud), *I Symp. sobre los Celtiberos, Daroca* 1986, Zaragoza 1987, 149-161.

M.M^a MEDRANO, Nuevos ponderales ibéricos procedentes de la Celtiberia citerior, *Estado actual de la arqueología en Aragón II. Comunicaciones*, Zaragoza 1990, 169-174.

M^a P. MENA, La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización (siglos III - I a.C.), *I Congr. de Historia de Castilla-La Mancha. Ciudad Real* 1985, vol. 4, Ciudad Real 1988, 25-52

M^a P. MENA y A. RUIZ PRIETO, Elementos celtas del oppidum de Alarcos (Ciudad Real), *XVIII Congr. Nac. de Arqueología, Islas Canarias* 1985, Zaragoza 1987, 635-645.

R. MENENDEZ PIDAL (ed.), *Historia de España*, vol. II (1^a edición). Madrid 1935.

H. MENZEL, *Antike Lampen in Römisch-germanischen Zentralmuseum zu Mainz*. Maguncia 1954.

H. MENZEL, *Die römischen Bronzen aus Deutschland I: Speyer*. Mainz 1960.

L. MERCANDO, Marche. Rinvenimenti di insediamenti rurali, *NSA*, ser. 8^a, vol. 33, 1979, 89-296.

L. MERCANDO *et alii*, Urbino (Pesaro). Necropoli romana: tombe al Bivio della Croce dei Missionari e a San Donato, *NSA*, ser. 8^a, vol. 36, 1982, 109 ss.

E. MICHON (a), Libra, en Ch. Daremberg y Edm. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grécques et romaines*, vol. 3.2, Graz 1969, 2^a ed., 1221-1231.

E. MICHON (b), Pondus, en Ch. Daremberg y Edm. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, vol. 4.1, Graz 1969, 2ª ed., 548-559.

V. MILOJCIC, H. VETTERS, Zu spätkaiserzeitlichen und merowingischen Silberlöffeln, *BRGK* 1968, 111-148.

P. MINIERO, Studio di un carro romano dalla villa c.d. di Arianna a Stabia. *MEFRA* 99.1, 1987, 171-209.

A. MOLINERO, *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia. Excav. Arq. en España* 72. Madrid 1971.

J.L. MONTEVERDE, Los castros de Lara (Burgos), *Zephyrus* 9, 1958, 191-199.

J.A. MORAN, Sobre el carácter votivo y apotropaico de los broches de cinturón en la Edad del Hierro peninsular, *XIII Congr. Nac. de Arqueología. Huelva 1973*, Zaragoza 1975, 597-604.

Museo Nacional de arte romano de Mérida. Madrid 1988.

L. NAVILLE, Fragments de métrologie antique. *SNR* 1920, 42-60.

I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamiento e interpretación*. Madrid 1990.

G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris 1969.

G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*. Barcelona 1977.

G. NICOLINI, *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VII à IV siècle*. 2 vols. Paris 1990.

G. NIETO, La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). *BSEAA* 10, 1943-1944, 165-178.

G. NIETO, Una sepultura del Cabecico del Tesoro con "braserillo ritual", *AEA* 43, 1970, 62-88.

T. NOGALES, Bronces romanos en Augusta Emerita, *Los bronzes romanos en España*, Madrid 1990, 103-115.

H.U. NUBER, Kanne und Griffschale. Ihr Gebrauch im täglichen Leben und die Beigabe in Gräbern der römischen Kaiserzeit, *BRGK* 53, 1972, 1-232.

H. OGGIANO-BITAR, *Bronzes figurés antiques des Bouches-du-Rhône. XLIIIe. supplément à Gallia*. Paris 1984.

M. OLIVA, Los instrumentos de cirugía, de bronce, procedentes de Ampurias, *MMAP* 6, 1945, 54-57.

M. OLIVA, Un sello de callista romano en bronce procedente de Ampurias, *I Congr. Nac. de Arqueología, Almería 1949*, Cartagena 1950, 267-269.

A. OLIVER, Tres yelmos tipo Montefortino hallados en Benicarló (Castellón), *Cuad. de Preh. y Arqueol. Castellonenses* 13, 1987-88, 205-212.

R. OLMOS, El casco griego de Huelva, en J. Abelda y H. Obermaier, *El casco griego de Huelva. Clásicos de la Arqueología de Huelva* 1, Huelva 1988, 37-79.

R. OLMOS, Puellae Gaditanae: ¿Heteras de Astarté?, *AEA* 64, 1991, 99-109.

R. OLMOS y M. FERNANDEZ-MIRANDA, EL timiaterio de Albacete, *AEA* 60, nº 155-156, 1987, 211-219.

M. PARDUCZ, Le cimetière hallstien de Szentes-Vekerzug, *AArchHung* 2, 1952, 143-169.

P. PARIS, *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix)*. Bordeaux 1926, 2 vol.

L. PASSI PITCHER *et alii*, *Sub ascia: una necropoli romana a Nave*. Modena 1987.

M. PELLICER, J.L. ESCACENA y M. BENDALA, *El Cerro Macareno. Excav. Arq. en España* 124. Madrid 1983.

A. PEREA, *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Madrid 1991.

C. PEREZ y A. VIÑES, Cinco broches de cinturón célticos procedentes de los fondos del SIAM (Valencia), *Saguntum* 24, 1991, 157-162.

J. PEREZ DE BARRADAS, Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid), *APrehMad* 2-3, 1931-32, 99 ss.

E. PERNICE, *Gefässe und Geräte aus Bronze. Die hellenistische Kunst in Pompeji* 4. Berlin 1925.

J. PETIT, *Bronzes antiques de la collection Dutuit*. Paris 1980.

G.CH. PICARD, Les thermes de Trajan à Acholla, *Etudes d'archéologie classique* 2, 1958, 78-95.

G.CH. PICARD, Propos et documents concernant la toreutique alexandrine, *RA* 1961.1, 113 ss.

M. PIRES BENTO, Novos achados arqueológicos em Meimoa e Benquerença (Penamacor), *Col. Arq. Viseu*, Viseu 1989, 431-440.

E. PLA, Els objectes de metall i llur importància pel coneixement de la vida quotidiana dels ibers de La Bastida, en *La Bastida de Les Alcuses*, Moixent 1982, 15-29.

R. PUERTAS, *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga)*, *Excav. Arq. en España* 125. Madrid 1982.

F. QUESADA, Nuevas puntas de flecha de anzuelo en Andalucía occidental, *Ariadna* [Palma del Rio] 5, 1988, 1-15.

F. QUESADA, La utilización del arco y las flechas en la cultura ibérica, *TrPreh* 46, 1989, 161-201.

F. QUESADA, *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. Oxford 1989, 2 vols.

F. QUESADA, Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia, *II Simposio sobre los Celtiberos 1988*, Zaragoza 1990, 231-240.

M.A. RABANAL, *La romanización de León*. León 1990.

A. RADNOTI, *Die römischen Bronzegefässe von Pannonien. Dissertationes Pannonicae* 6. Budapest 1938, 3-172.

B.A. RAEV, Die Bronzegefässe der römischen Kaiserzeit in Thrakien und Mosien, *BRGK* 58, 1977, 605-642, Taf.

- J. RAMON, Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos, *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, Madrid 1983, vol. II, 309-323.
- J. REQUEJO, La necrópolis celtibérica de Carabias (Guadalajara), *Wad-al-Hayara* 5, 1978, 49-62.
- M. RIBAS BERTRAN, *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró. Excav. Arq. en España* 47. Madrid 1966.
- A. RICCI (ed.), *Settefinestre: una villa schiavistica nell'Etruria romana*. Modena 1985.
- E. RIHA, *Römisches Toiletgerät und medizinische Instrumente aus Augst und Kaiseraugst. Forschungen in Augst* 6. Augst 1986.
- E. RIHA, W.B. STERN, *Die römischen Löffel aus Augst und Kaiseraugst. Forschungen in Augst* 5. Augst 1982.
- E. RIPOLL, El poblado y la necrópolis ilergetas de "La Pedrera" (Vallfogona de Balaguer, Lérida), *Ampurias* 21, 1959, 275-277.
- J. ROA Y EROSTARBE, *Crónica de la provincia de Albacete*. Albacete 1895.
- I. RODA, Bronces romanos de la Hispania citerior, *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990, 71-90.
- F. RODRIGUEZ, Ponderales de plomo hispano-romanos, *Acta Numismatica* 8, 1978, 19-26.
- P. RODRIGUEZ OLIVA, Los bronceos romanos de la Bética y la Lusitania, *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990, 91-102.
- H. ROLLAND, *Bronzes antiques de Haute Provence. XVIIIème supplément à Gallia*. Paris 1965.
- J. ROVIRA, E. SANMARTI y J. GALLART, La placa de cinturón con damasquinado de plata de Mediona (Alt Penedés, Barcelona), *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, Madrid 1983, vol. II, 421-428.
- E. RUANO, *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid 1987.

- F. RUBIO, *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante*. Valencia 1986.
- H. RUPPRECHT, Die Bulla, *BJ* 186, 1986, 133-164.
- J.A. SAENZ DE BURUAGA y J. GARCIA DE SOTO, Nuevas aportaciones al estudio de la necrópolis oriental de Mérida, *AEA* XIX, n° 62, 1946, 70-85.
- Edm. SAGLIO, Curtus, en Ch. Daremberg y Edm. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, vol. 1, Graz 1969, 2ª ed., 1633 ss.
- V. SAKAR, *Roman Imports in Bohemia. Fontes archaeologici Pragenses* 14. Praga 1970.
- J. SANCHEZ JIMENEZ, Exvoto de bronce ibérico del Cerro de los Santos, *Actas y memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 17.1-4, 1942, 197-202.
- J. SANCHEZ JIMENEZ, *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaria provincial de Excavaciones arqueológicas de Albacete en 1941. Informes y Memorias* 3. Madrid 1943.
- J. SANCHEZ JIMENEZ, *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946. Informes y Memorias* 15. Madrid 1947.
- J. SANCHEZ MESEGUER, Nuevas aportaciones al tema de las puntas à babillon, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* [Univ. Autónoma] 1, 1974, 71 ss.
- H. SANDARS, *The Weapons of the Iberians*. Oxford 1913.
- E. SANMARTI, Emporion. Port grec à vocation ibérique, en *La Magna Grecia e il lontano occidente. Atti del ventinovesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia. Taranto 6-11 ottobre 1989*, Taranto 1990, 389-410.
- R. SANZ, Lucernas romanas del Museo de Albacete, *Anales de la Univ. Nacional de Educación a Distancia en Albacete* 4, 1982, 220 ss.
- R. SANZ, Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete), *Congreso de Historia de Albacete 1983*, vol. 1, Albacete 1984, 341 ss.

R. SANZ, S. GUTIERREZ, Romanos, visigodos y musulmanes, en *Albacete en su historia*, Albacete 1991, 53-71.

R. SANZ, J. LOPEZ y L. SORIA, Las fibulas de la provincia de Albacete, con apéndice de S. ROVIRA, Las fibulas de la provincia de Albacete: un estudio arqueometalúrgico, Albacete 1992.

U. SCHAAFF, Keltische und römische Helme des 1. Jhs. v. Chr., en *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux IIe. et Ier. siècles avant J.-C.: confrontations chronologiques. Actes de la Table Ronde de Valbonne 11-13 novembre 1986*. RAN, Supplément 21. Paris 1990, 193-198.

W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen* 3. Berlin 1969, 2 vols.

A. SELVA y J.F. JORDAN, Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellin-Tobarra (Albacete), *Vías romanas del Sureste, Actas del Sympos. Murcia 1986*, Murcia 1988, 85-99.

J. SERRA VILARO, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. MJSEA 91, n° 1 de 1927. Madrid 1928.

V. SPINAZZOLA, *L'arte decorative in Pompei e nel Museo Nazionale di Napoli*. Milán 1928.

P. STARY, Keltische Waffen auf der Iberischen Halbinsel, *MDAI(M)* 23, 1982, 114-144.

P. STARY, Italische Helme des I Jahrtausends vor Christus, en J. Swaddling (ed.), *Italian Iron Age Artefacts. Papers of the Sixth British Museum Classical Colloquium, 10-11 dec. 1982*, London 1986, 25-36.

J. TABOADA, Excavaciones en la Muradella (Mourazos, Verín), *NAH X-XII*, 1966-68 [1969], 190 ss.

B. TARACENA, *Carta arqueológica de España: Soria*. Madrid 1941.

S. TASSINARI, *La vaiselle de bronze, romaine et provinciale au Musée des Antiquités Nationales. XXIX supplément à Gallia*. Paris 1975.

S. TASSINARI, La vaselle métallique (Ier. s. avant J.-C. - début du Ier. s. après J.-C.). Une approche à travers trois ouvrages récents, en *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux IIe. et Ier. siècles avant J.-C.: confrontations chronologiques. Actes de la Table Ronde de Valbonne 11-13 novembre 1986. RAN, Supplément 21*. Paris 1990, 199-213.

C. TENDILLE, Mobiliers métalliques protohistoriques de la région nimoise: les brazalets, *DAM 2*, 1979, 61-79

C. TENDILLE, Mobiliers métalliques protohistoriques de la région nimoise: autres objets de parure et d'habillement (III), *DAM 3*, 1980, 95-124.

C. TENDILLE, Mobiliers métalliques protohistoriques de la région nimoise: instruments de toilette et vaselle (IV), *DAM 4*, 1981, 61-82.

R. THOUVENOT, *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid*. Burdeos 1927.

J. TREMOLEDA, P. CASTANYER y A. ROURE, Vilauba: Estudi preliminar del larrari de la vil.la, *Cypsela 7*, 1989, 49-69.

G. TRIAS, *Cerámicas griegas de la Peninsula Ibérica*. Valencia 1967.

R. TURCAN, *Les sarcophages romains à représentations dionysiaques. Essai de chronologie et d'histoire religieuse*. Paris 1966.

R. TURCAN, *Les cultes orientaux dans le monde romain*. Paris 1989.

D. VAQUERIZO, Armas de hierro de raigambre nieseña en la necrópolis de los Collados (Almedinilla, Córdoba), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos. Daroca 1988, Zaragoza 1989*, 225-229.

A.M^a VAZQUEZ, Consideraciones estadísticas sobre la religión romana en Hispania, *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 165-175.

J. VICENTE REDON, Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el Palomar de Oliete, *Teruel 66*, 1981, 318 s.

E. WATTEMBERG GARCÍA, Enterramiento tardorromano en sarcófago de Rubi de Bracamonte (Valladolid), *BSEAA 56*, 1990, 307-323.

E. WENEDIKOV, *Trakijската Kolesnitsa*. Sofia 1960.

F. WIBLE, Le culte à Mercure en Valais et à l'ouest des Alpes, *Archaeologia* 48, 1981, 46 ss.

J. WIELOWIEJSKI, Die Spätkeltischen und römischen Bronzegefäße in Polen, *BRGK* 66, 1985, 126-175.

A.N. ZADOKS - W.J.T. PETERS - W.A. van ES, *Roman Bronze Statuettes from the Netherlands II*. Groningen 1969.

M^a M. ZARZALEJOS *et alii*, Amuletos fálicos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* [Univ. Autónoma] 15, 1988, 301-318.

LUGARES DE PROCEDENCIA DE LAS PIEZAS

Provincia de Albacete

Agramón (Hellín)

Tesorico, El: 136, 180, 278, 357

Albacete

Acequión, El: 185, 309

Casa del Alcaide: 48-51, 146, 205,

232, 308, 312, 313, 395

Melegriz: 138, 273-276

Alcalá del Júcar

Zulema: 2

Alicaraz

Ojos de Villaverde: 115-117, 226,

235, 236, 246, 255

Alpera

Casa de los Hondos: 204, 341

Balazote

Camino Viejo de las Sepulturas: 150

Camino Viejo de las Sepulturas o

Los Villares: 222

Vega, La: 208, 211, 233, 241, 286

Villares, Los: 183, 35-38, 43-44,

209, 212, 215, 220, 243

Ballester, El

Ojuelo de Cobatillas, El: 227

Barrax, término de: 7

Bienservida

Capellania, La : 184, 186, 203, 245,

342, 360

Capellania, La ? : 151-153, 313

Bonete

Amarejo, El: 18-30, 31, 32, 39-41,

344

Bonillo, El: término de: 230

Casas Ibáñez

Serradiel: 154, 353

Chinchilla

Hoya de Santa Ana: 107-114, 156-

159, 162-164, 166, 173-175, 177-

179, 213, 228, 249, 251-254, 261-

265, 287, 291, 295, 298, 299, 301-

305, 314-316, 322, 330, 331, 336-

338, 343, 355-356, 361-368, 393-

394, 396-397, 400.

Hoya de Santa Ana ? : 306

Pozo de la Peña: 12, 105, 192, 214,

307, 380, 387

Corral Rubio

Bachiller, El: 14, 42, 201, 206

Cotillas

Castillo: 188, 189

Hituero: 231

Hituero Chico: 202

Higueruela

Cerro de la Pared: 323

Hoya Gonzalo

Villares, Los: 167, 169, 182, 256,

277, 325-327, 334

Jorquera

Muralla: 281

Lezuza

Castillo: 3, 15, 247, 341, 358

Lobo, El: 17, 137, 221, 237, 272,

290, 291 bis, 340

Mahora

Cabezos, Los: 16, 130-134, 191,

219, 223, 238, 239, 248, 283-285,

293, 345, 351, 352

Casa de Villaralto: 170-172

Minateda (Hellín)

Bancal del Estanco Viejo: 310, 332

Tolmo, El: 232

Zama: 240, 250

Montealegre del Castillo

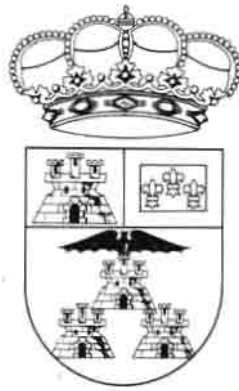
- Cerro de los Santos: 4, 8-10, 33-34, 52-103, 139-141, 147-149, 181, 260, 296, 390-392, 399
- Llano de la Consolación: 124-129, 320, 382, 398
- Torreica, La (Llano de la Consolación): 106, 118-123, 165, 190, 292, 300, 319-321, 369, 370
- Nerpio
- Macalón, El: 258, 266-271, 324, 329, 389
- Macalón, El?: 257
- Ontur
- Bodeguillas, Las: 289
- Eras, Las: 142-145, 210, 217, 335, 346, 347, 371
- Pétrola
- Ojuelo, El: 168, 259, 333
- Pozohondo
- Cementerio: 207
- Necrópolis de: 374
- Quéjola, La
- San Pedro: 1, 224, 282
- Salobral, El (Albacete)
- Los Torreones: 193-200
- Santa Marta (La Roda), término de: 216
- Sotuelamos
- Casa de los Sanchos: 375
- Tarazona de la Mancha
- Casa de la Zúa: 45-47, 161, 176, 187, 218, 229, 242, 244, 279, 280, 288, 294, 349, 350, 372, 373, 378, 381, 383, 385, 386
- Casa del Guarda: 384
- Casa Vieja: 135, 297
- Escobosas, Las: 155
- Frente a Casa Vieja: 339, 348
- Tiriez (Lezuza), término de: 11, 328
- Villapalacios
- Cardos, Los: 376, 377
- Provincia de Jaén*
- Ibros
- Castillo de...: 5, 6
- Provincia de Valencia*
- Ayora
- Casa del Hondo: 379
- Procedencia desconocida*
- 104, 160, 225, 289, 317, 354, 388

CORRESPONDENCIA ENTRE LOS NUMEROS DE CATALOGO Y LOS DE INVENTARIO DEL MUSEO DE ALBACETE

206	2	2585	53	3717	210
785	6	2586	54	3743	121
889	332	2587	55	3744	319
2108	249	2588	56	3781	234
2122	291	2589	7	3859	321
2123 a	396	2590	58	3969 a	346
2123b	397	2591	59	3969 b	347
2156	304	2592	60	3999	371
2157	261	3033	166	4001	142
2158	262	3041	331	4002	143
2179	330	3063	110	4003	144
2186	107	3086	301	4004	145
2187	108	3163	163	4518	9
2191	393	3164	164	4522	181
2195	87	3198	363	4526	390
2226	52	3199	364	4527	391
2239	54	3200	365	4533	61
2240	254	3218	337	4534	62
2257 a	355	3225	111	4535	63
2257 b	356	3226	338	4536	64
2269	252	3236	112	4537	65
2271	253	3253	158	4538	66
2286	361	3259	159	4539	67
2287	315	3287	343	4540	68
2302	394	3288	366	4541	69
2305	251	3289	177	4542	70
2310	228	3299	369	4543	71
2317	316	3359	113	4544	72
2318	299	3364	303	4545	141
2319	336	3432	173	4546	139
2332	362	3462	18	4562	73
2394	400	3469	165	5197	250
2424	305	3494	174	5230	212
2452	156	3556	320	5231	215
2455	298	3651	122	5232	36
2474	157	3659	302	5233	37
2495	295	3704	114	5242	38
2515	109	3715	289	5243	209
2583	8	3716	210	5330	155

5339	146	8071	285	8469	40
5356	260	8079	223	8479	18-19,21,
5406	10	8086	218		23-25,27-
5581	74	8090	297		30
5687	325	8093	135	8591	392
5849	75	8094	339	8644	201
5850	76	8095	348	8676	202
5851	77	8104	219	8740	206
5852	78	8112	238	8745	15
5857	79	8115	16	8746	341
5858	4	8116	191	8750	133
5865	80	8117	130	8751	134
5866	81	8118	131	8768	333
5867	82	8120	239	8778	168
5868	83	8122	351	8780	282
5869	84	8123	352	8815	388
5873	344	8125	248	8820	5
5885	33	8126	293	8822	289
5971	2	8127	345	9107	243
6047	377	8128	132	9115	323
6048	376	8140	187	9137	211
6068	7	8141	288	9140	286
6108	232	8143	229	9176	22
6109	3	8144	372	9178	31
6312	314	8145	176	9179	32
6324	380	8147	45	9180	26
6333	48	8148	46	9181	20
6352	167	8149	47	9200	233
6359	256	8151	280	9201(1)	85
6386	326	8161	381	9201(2)	86
6397	169	8165	242	9202	87
6415	182	8166	294	9203	88
6416	334	8170	349	9204	89
6418	277	8174	373	9205	296
6449	327	8175	386	9207	90
6542	49	8176	385	9208	91
6543	50	8177	378	9209	92
6544	308	8178	244	9212	93
6549	322	8180	383	9213	399
7490	263	8195	11	9223	94
7953	43	8197	115	9224	140
7954	44	8199	116	9226	95
7959	241	8200	117	9227	34
7993	375	8202	235	9246	106
8046	208	8203	236	9291	12
8066	170	8218	255	9331	14
8067	171	8220	246	9479	42
8068	172	8225	226	9489	151
8069	283	8259	387	9490	152
8070	284	8366	1	9491	153

9515	184	91/144/2	185	91/145/17	395
9517	245	91/144/3	220	91/145/18	179
9518	342	91/144/7	188	91/145/20	367
9519	360	91/144/9	240	91/145/21	368
9520	311	91/144/14	204	91/145/22	328
9521	186	91/144/16	259	91/145/23	160
9526	329	91/144/19	309	91/145/24	98
9531	324	91/144/20	317	91/145/25	123
9532	389	91/144/21	359	91/145/26	103
9536	203	91/144/22	225	91/145/27	264
9571	138	91/144/23	313	91/145/28	175
9573 a	273	91/144/24	205	91/145/29	370
9573 b	274	91/144/25	227	91/145/30	147
9573 c	275	91/144/26	354	91/145/31	148
9573 d	276	91/144/27	216	91/145/32	149
9592	258	91/144/29	39	91/145/32.1	124
9616	180	91/144/30	41	91/145/32.2	125
9617	278	91/144/31	207	91/145/32.3	126
9632	136	91/144/32	247	91/145/32.4	127
9645	357	91/144/33	307	91/145/32.5	128
9825	279	91/144/35	358	91/145/32.6	129
9829	104	91/144/36	192	91/145/34.1	119
9846	214	91/144/37	266	91/145/34.2	120
9945	154	91/144/38	267	91/145/35	257
9946	353	91/144/39	268	91/145/36	398
9960	291 bis	91/144/40	269	91/145/37	51
9961	291 bis	91/144/41	270	91/145/38	101
9964	290	91/144/42	271	91/145/39	105
9974	237	91/144/43	161	91/145/40	162
9975	340	91/144/44	224	91/145/41	265
9977	221	91/144/45	350	91/149/8	189
9978	17	91/144/46	231		
9979	137	91/144/47	379		
9980	272	91/144/48	374		
11151	198	91/144/49	102		
11152	195	91/145/1	335		
11153	199	91/145/2	310		
11154	200	91/145/3	306		
11155	193	91/145/4	281		
13801	150	91/145/5	217		
77-712	96	91/145/6	222		
77-714	97	91/145/7	35		
77-721	99	91/145/8	183		
77-724	100	91/145/9	213		
90/134/1	196	91/145/10	300		
90/134/2	197	91/145/11	292		
90/134/3a	193	91/145/12	318		
90/134/3b	194	91/145/13	190		
91/144/1	230	91/145/14	382		
91/144/13	384	91/145/15	178		



DIPUTACION DE ALBACETE